

PRIMA RELATIO



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

PRIMA RELATIO

de la Preparación de la IV Conferencia
General del Episcopado Latinoamericano

*(Desde el primer proceso de reflexión hasta la aparición
del Documento de Consulta en abril de 1991)*

Santa Fe de Bogotá, Octubre de 1991

INDICE

		Pág.
0.	INTRODUCCION GENERAL	9
1.	NUEVA EVANGELIZACION - V CENTENARIO Y IV CONFERENCIA	9
2.	PROCESO DE PREPARACION DE LA IV CONFERENCIA DESDE EL CELAM	10
	- preparación remota e interna	
	- preparación próxima y ad extra	
3.	EN CONTINUIDAD CON EL VATICANO II, MEDELLIN Y PUEBLA	18
4.	PRIMERA RELACION	19

PRIMERA PARTE

Visión histórica de los 500 años de evangelización de América Latina

1.	INTRODUCCION	20
2.	EL PROCESO EVANGELIZADOR	22
	- la evangelización inicial	
	- contenido y método de la evangelización	
	- papel de los laicos	
	- Tribunal de la Inquisición	
3.	IMPLANTACION Y ESTRUCTURAS DE LA IGLESIA	26
4.	EL PATRONATO REGIO	27
5.	ILUSTRACION Y EMANCIPACION	28
6.	NUEVOS RETOS PARA LA IGLESIA	29
7.	RENOVACION CONCILIAR	30
8.	ENSEÑANZAS DE LA HISTORIA	31

SEGUNDA PARTE

Visión de la realidad social Latinoamericana

1.	INTRODUCCION	33
2.	LA CRISIS DE LOS SISTEMAS ECONOMICOS DE AMERICA LATINA (Primer Núcleo)	34
2.1	América Latina entre 1950 y 1980	
2.2	La crisis actual - La década del 80	
	. La situación mundial	
	. El Socialismo en América Latina	
	. Efectos de la crisis mundial en América Latina	
	. Perspectivas	
3.	ELEMENTOS SIGNIFICATIVOS Y TENDENCIAS PRINCIPALES EN LA REALIDAD SOCIO-POLITICA DE LATINOAMERICA (Segundo Núcleo)	38
3.1	Democracia con participación social	
	. Retorno a la democracia	
	. Participación social	
	. Papel de las Fuerzas Armadas	
3.2	Integración y desintegración en América Latina	
	. En búsqueda de integración	
	. Latinoamérica, una sociedad desintegrada	
	. Problemática de los Derechos Humanos	
	. Otras violencias	
	. Hacia una sociedad orgánica	
4.	EL PROBLEMA DE LA CULTURA EN TRANSFORMACION (Tercer Núcleo)	45
4.1	Noción de cultura	
4.2	Pluralidad de culturas y su mutuo encuentro	
4.3	La cultura del mundo de los pobres	
4.4	El encuentro con la "adveniente cultura"	
4.5	Culturas latinoamericanas y Sectas	

TERCERA PARTE

Visión de la realidad eclesial

1.	INTRODUCCION	52
2.	CENTROS DE COMUNION Y PARTICIPACION	53

2.1	La familia	
2.2	Comunidades Eclesiales de Base	
2.3	La parroquia	
2.4	La Diócesis	
2.5	Conferencias Episcopales	
2.6	SEDAC y CELAM	
3.	DESTINATARIOS DE LA EVANGELIZACION	58
3.1	Campesinos, indígenas y afroamericanos	
3.2	Jóvenes adolescentes y niños	
3.3	Pastoral urbana de obreros y élites	
3.4	Enfermos	
3.5	Emigrantes	
3.6	Pastoral Castrense	
4.	AGENTES DE EVANGELIZACION	62
4.1	El Santo Padre y los Obispos	
4.2	Los Presbíteros y los Diáconos	
4.3	Las Comunidades religiosas y los Institutos seculares	
4.4	Los laicos	
4.5	La mujer	
4.6	Seminarios y Pastoral Vocacional	
5.	MEDIOS DE EVANGELIZACION	67
5.1	Lectura de la Palabra de Dios	
5.2	Liturgia	
5.3	Catequesis	
5.4	Religiosidad Popular	
5.5	Movimientos Apostólicos	
5.6	Escuela Católica	
5.7	Medios de Comunicación Social	
5.8	El Testimonio	
5.9	La planeación pastoral	
6.	CONTENIDOS DE LA EVANGELIZACION	72
6.1	Reflexión teológica inculturada	
6.2	Análisis de la realidad	
7.	ESTRUCTURAS DE PARTICIPACION	73
7.1	Sínodo y Asambleas diocesanas	
7.2	Consejos y Comisiones	
7.3	Curias diocesanas y Tribunales eclesiásticos	
8.	LA IGLESIA MISIONERA	75

9.	LA IGLESIA EN EL MUNDO	76
9.1	Opción preferencial por los pobres	
9.2	Iglesia y Política	
9.3	Iglesia y Derechos Humanos	
9.4	Iglesia y Organización Populares	
9.5	Iglesia y Culturas	
9.6	Pastoral Social	

10.	VISION PROSPECTIVA	79
10.1	Grupos y personas	
10.2	Grandes contradicciones	
10.3	Principales desafíos	

CUARTA PARTE

Iluminación Teológica

1.	INTRODUCCION GENERAL	81
1.1	Desde nuestra identidad latinoamericana	
1.2	Compromisos de nueva evangelización	
1.3	La evangelización, vocación de la Iglesia	

2.	PROYECTO PASTORAL DE NUESTRA IGLESIA	84
2.1	Esperanza cristiana	
2.2	Modelo pastoral de Jesús	

3.	CONTENIDO Y CARACTERISTICAS DE LA NUEVA EVANGELIZACION	85
3.1	Anuncio de Jesucristo	
3.2	Opción por los pobres	
3.3	Evangelización liberadora e inculturación del Evangelio	
3.4	Comunidades cristianas y participación de los laicos	
3.5	Visión de fe sobre la realidad	

4.	LA SECULARIZACION EN NUESTRO CONTINENTE	89
4.1	El fenómeno de la cultura adveniente	
4.2	Secularización, secularismo y religiosidad popular	
4.3	Difusión de las sectas y nuestro modo de evangelizar	
4.4	El programa de la "civilización del amor"	

5.	LA CONFLICTIVIDAD EN AMERICA LATINA	93
----	---	----

6.	LA NUEVA EVANGELIZACION FRENTE A LAS ACTUALES CORRIENTES "DESINTEGRADORAS"	94
----	--	----

6.1	Una Iglesia integrada	
6.2	Un mensaje integrado	
6.3	Evangelizar en la crisis de la modernidad	
6.4	La Iglesia, defensora de los derechos humanos	
6.5	La crisis de los grandes sistemas	
7.	MARIA, ESTRELLA DE LA NUEVA EVANGELIZACION	98

QUINTA PARTE

Opciones y Líneas pastorales

1.	INTRODUCCION GENERAL	100
2.	OPCIONES PREFERENCIALES	101
	2.1 Opción por los pobres	
	2.2 Opción por las comunidades eclesiales de base	
	2.3 Opción por la familia	
	2.4 Opción por los jóvenes	
	2.5 Opción por los laicos	
3.	LINEAS DE ACCION	102
	3.1 Evangelización de la cultura e inculturación del Evangelio	
	3.2 Construcción de la Iglesia particular autóctona	
	3.3 Creación de comunidades cristianas	
	3.4 Promoción vocacional	
	3.5 Formación bíblica, teológica y social	
	3.6 Dimensión profética	
	3.7 Opción por la vida	
	3.8 Educación liberadora e integral	
	3.9 Organización popular	
	3.10 Inserción en el pueblo	
	3.11 Ecumenismo	
	3.12 Espiritualidad de compromiso	
4.	CENTROS DE COMUNION Y PARTICIPACION	104
	4.1 Las familias	
	4.2 Las comunidades eclesiales de base	
	4.3 La parroquia	
5.	DESTINATARIOS	105
6.	AGENTES DE EVANGELIZACION	105

7.	MEDIOS DE EVANGELIZACION	106
8.	LA IGLESIA EN EL MUNDO	107

ANEXO

EL APORTE DE ALGUNAS CONFERENCIAS EPISCOPALES	109
1. Aspectos generales	
2. Visión histórica	
3. Visión de la realidad social	
4. Visión de la realidad eclesial	
5. Iluminación teológica	
6. Tarea pendiente	

0. INTRODUCCION GENERAL

1. NUEVA EVANGELIZACION - V CENTENARIO Y IV CONFERENCIA

La conmemoración del V Centenario de la primera evangelización de América Latina se presenta, en el pensamiento y preocupación de Juan Pablo II, como la ocasión única e irrepetible de evaluar entre nosotros el ocaso del presente siglo y de prepararnos para recibir el tercer milenio del cristianismo. Como un momento providencial para reflexionar sobre nuestro pasado y sobre nuestra misión en el mundo de hoy.

El 9 de marzo de 1983 decía en efecto el Papa en Puerto Príncipe: "El año de 1992, ya bastante próximo, señalará el V Centenario del descubrimiento de América y del principio de la evangelización. Como latinoamericanos habréis de celebrar esa fecha con una seria reflexión sobre los caminos históricos del sub-continente, pero también con alegría y orgullo; como cristianos y católicos es justo recordarla con una mirada sobre estos 500 años de trabajo para anunciar el Evangelio y edificar la Iglesia en estas tierras. Mirada de gratitud a Dios por la vocación cristiana y católica de América Latina, y a cuantos fueron instrumentos vivos y activos de la evangelización. Mirada de fidelidad a nuestro pasado de fe. Mirada hacia los desafíos del presente y a los esfuerzos que se realizan. Mirada hacia el futuro, para ver cómo consolidar la obra iniciada"¹.

Y al año siguiente, 1984, en Santo Domingo, el 12 de octubre, afirma: "La Iglesia quiere acercarse a celebrar este centenario con la humildad de la verdad, sin triunfalismos ni falsos pudores; solamente mirando la verdad para dar gracias a Dios por los aciertos y sacar del error motivos para prospectarse renovada hacia el futuro"².

De ahí que la Iglesia quiera a toda costa evitar en dicha celebración, la simple conmemoración del descubrimiento, la defensa de la conquista hispano-lusitana, la polarización de las leyendas (negra y rosa) y la ideologización de la cuestión. En cambio sí quiere resaltar tres cosas: el sentido del inicio de la evangelización (con sus grandezas y limitaciones; con sus logros y lagunas), la necesidad de una evangelización nueva, amén de la presencia de una cultura nueva por evangelizar.

¹ Cf. Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). Documentos CELAM No. 64 - Obispos hoy en América Latina - Reflexión sobre los Mensajes del Papa - Discurso del Papa Juan Pablo II a los Obispos del CELAM en la inauguración de la XIX Asamblea Ordinaria - Puerto Príncipe - 9 de Marzo de 1983.

² Cf. Enseñanzas al Pueblo de Dios, VII - 2, pp. 885-897.

Precisamente, con motivo del V Centenario y como punto central de dicha conmemoración, se va a realizar la IV Conferencia General. Es voluntad clara del Papa Juan Pablo II. A raíz de la inauguración de la nueva sede del CELAM, en septiembre de 1989, escribió así a su Delegado para tal efecto el Cardenal Gantín: "Por eso entre las celebraciones conmemorativas de este V Centenario deseo tenga lugar, como un acontecimiento fundamental, la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en la ciudad de Santo Domingo, para poner así de relieve el papel que esa Arquidiócesis tuvo en el inicio de la evangelización del Continente recién descubierto. En su momento, yo mismo convocaré la Conferencia, que ya se está preparando".

Y un poco más adelante: "En continuidad con las Conferencias de Río de Janeiro (1955), de Medellín (1968) y de Puebla (1979) y en sintonía con las enseñanzas y orientaciones que esta Sede Apostólica ha venido dando a los Episcopados y a todos los pueblos de Latinoamérica, la atención de la Asamblea de 1992 se centrará en la Nueva Evangelización, proyectada principalmente sobre la presencia de la Iglesia en las diversas culturas de este continente. Para esa nueva evangelización he convocado a todas las Iglesias que están en América Latina, teniendo presente el reto que nos ofrece el V Centenario de la evangelización y el tercer milenio del cristianismo, hacia el que caminamos llenos de fe y amor a Cristo, Redentor del Mundo y Señor de la Historia"³.

2. PROCESO DE PREPARACION DE LA IV CONFERENCIA DESDE EL CELAM

El CELAM es un organismo de unidad eclesial; es un instrumento de diálogo, de comunión y de participación. Es el órgano de contacto, colaboración, reflexión y servicio para las 22 Conferencias Episcopales de América Latina.

El CELAM, Consejo Episcopal Latinoamericano, nació, como es sabido, después y como consecuencia de la I Conferencia General (1955). Es hijo suyo. Las Conferencias Generales no son propiedad del CELAM, son encomienda recibida del Santo Padre. El es quien aprueba su celebración, señala el tema de reflexión, las convoca y aprueba sus respectivos documentos. En este sentido se comprende mejor el proceso de preparación de esta próxima IV Conferencia por parte del CELAM. Ya antes había recibido el encargo de preparar a Medellín y Puebla.

El camino recorrido se puede dividir en dos etapas: una que llamaríamos de preparación remota e interna, y otra que llamaríamos de preparación próxima y ad extra.

³ Carta del Santo Padre Juan Pablo II al Cardenal Bernardín Gantín - 14 septiembre de 1989 - Boletín CELAM No. 230, págs. 6 y 7.

a) Preparación remota e interna

El proceso de la IV Conferencia es bien conocido. Desde la XIX Asamblea del CELAM en Haití, 1983, se empezó a sentir la necesidad, a raíz de una cercana celebración de los primeros diez años de Puebla y de los primeros veinte años de Medellín, de evaluar lo realizado y lo publicado en aquellas dos anteriores Conferencias, a fin de proyectarlo y enfrentarlo al reto de una Nueva evangelización.

En 1984, y a raíz de la feliz iniciativa de la celebración del V Centenario de la evangelización de América Latina (1992), surgió la idea de pedir al Santo Padre la convocación de una IV Conferencia, en vísperas también del tercer milenio del cristianismo. Como sabemos, estas Conferencias no son propiedad del CELAM, son encomienda recibida del Santo Padre. El es quien aprueba su celebración, señala el tema de reflexión, la convoca y la acepta en definitiva y encarga de su preparación al CELAM.

Este proyecto fue comunicado oficialmente en 1985 a los Presidentes de las Conferencias Episcopales en la Reunión de San José de Costa Rica (XX Asamblea Ordinaria)

Pero fue la XXI Asamblea Ordinaria de Ypacaraí la que en 1987 estudió el asunto con mayor profundidad, sobre todo por parte de la Presidencia del CELAM.

En abril de ese mismo año, el CELAM hizo una consulta verbal al Santo Padre acerca de la conveniencia y oportunidad de dicha IV Conferencia, y fue entonces el Santo Padre quien formuló las primeras indicaciones al respecto.

En mayo del mismo año, el CELAM sugirió por escrito a la Santa Sede la convocatoria de la Conferencia.

En el mes de julio llegó la respuesta afirmativa del Señor Cardenal Gantín, con la petición de una temática aproximada y de un posible lugar de celebración.

El Plan Global aprobado en Ypacaraí (1987-1991) dejó consignado el Programa No. 2 para la Secretaría General que dice así:

“Preparación de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano”. Su objetivo es “Preparar la celebración de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que habrá de realizarse en Santo Domingo en 1992”.

Las metas previstas para el cumplimiento de este Programa No. 2 son:

- a) Realizar una consulta sobre la temática y metodología de la IV Conferencia General.
- b) Realizar 8 reuniones regionales para la preparación de la IV Conferencia.

- c) Realizar una evaluación de Medellín y Puebla.
- d) Realizar la primera fase de la IV Conferencia (Documento de Consulta).
- e) Evaluar los subsidios teológicos, pastorales y técnicos para la realización de la IV Conferencia.
- f) Celebrar los 20 años de Medellín (II Conferencia)
- g) Celebrar los 10 años de Puebla (III Conferencia).

Las anteriores metas se lograron así:

En la reunión de Secretarios Generales de Conferencias Episcopales de América Latina (Bogotá, abril de 1988) se hizo una primera y todavía informal consulta sobre la temática de la IV Conferencia.

En las reuniones de Coordinación y Generales de Coordinación de 1988 y 1989 de Bogotá, lo mismo que en la XXII Asamblea Ordinaria de Willemstad (marzo de 1989) los Obispos fueron ampliamente consultados e informados.

Las primeras *cuatro reuniones regionales Episcopales* de consulta se realizaron así:

- En **Lima - Perú**, la de los países Bolivarianos (15 a 18 de mayo de 1988), con 22 participantes y 11 excusas.
- En **Buenos Aires - Argentina**, la de los países del Cono Sur (23 a 24 de julio de 1988), con 24 participantes y 13 excusas.
- En **Santa Tecla - El Salvador**, con el Secretariado Episcopal de América Latina - SEDAC (22 de noviembre de 1988), con 42 participantes, de los cuales 9 son Presidentes o miembros de distintos Departamentos del CELAM. El 18 de noviembre anterior, se había tenido un encuentro con la Conferencia Episcopal en pleno de México, en Guadalajara.
- En **Willemstad - Curaçao**, la de los países del Caribe Antillano (2 a 5 de marzo de 1989), con 22 participantes y 4 excusas.

El objetivo de las anteriores reuniones fue el de celebrar un encuentro de la Presidencia en pleno del CELAM, con los Presidentes y Delegados de las Conferencias Episcopales, con Directivos del CELAM y Obispos miembros de las Comisiones Episcopales de los respectivos países, a fin de realizar una primera consulta sobre la temática de la IV Conferencia y la metodología de su preparación y celebración.

El método utilizado fue el del estudio personal y por países de la problemática social y eclesial en los tres niveles: nacional, regional y continental; estudio personal y por países de las expectativas que hay frente a la IV Conferencia, consulta personal y por países sobre el tema general de la Conferencia y otros grandes puntos de reflexión, y finalmente sugerencias en orden a la preparación y celebración, seguidos todos de amplios debates y sinceros diálogos.

Más de un centenar de páginas llenan las actas de estas reuniones.

Una coincidencia particular sobre los grandes temas propuestos para la IV Conferencia, la Cultura y la Nueva evangelización, permitió que se perfilara como tema central este: "una Nueva evangelización para una Nueva cultura".

Con relación a la II y la III Conferencias Generales (Medellín y Puebla), durante la reunión de Coordinación de febrero de 1989, en Bogotá, se hizo una severa pero digna celebración conjunta de estos dos acontecimientos de Iglesia. Han aparecido y surgirán nuevas publicaciones (v. gr. un número especial de la Revista Medellín) destinadas a hacer su memoria y a valorar su alcance. Por lo que se refiere a la evaluación propiamente dicha de Medellín y Puebla se han venido adelantando trabajos de reflexión para su publicación, en particular por parte del Equipo de Reflexión Teológico Pastoral del CELAM.

Elaboración del Documento de Consulta. La celebración del Documento de Consulta se inició con la creación de una **Comisión Central** - diciembre de 1988 - y de tres Comisiones especiales:

- Una de Historia
- Una de Análisis de la realidad
- Una de Reflexión Teológica - Pastoral (Equipo de Reflexión del CELAM).

El Equipo de Reflexión tuvo varias reuniones regionales (Zacatecas, Buenos Aires, etc.) y preparó sus aportes en la línea de la Cristología, de la Eclesiología, etc. Las Comisiones de Historia y de Análisis de la realidad por su parte, elaboraron sendos documentos, generadores de respuestas y de inquietudes, a la manera de "**Instrumentos de recolección de aportes**".

El de Historia estuvo pensado con miras al V Centenario de la Evangelización de América y quiso generar respuestas desde una primera hasta una Nueva Evangelización.

El de Análisis de la realidad se llamó "**Primera aproximación a la realidad del continente latinoamericano**" y ofreció una visión sobre el contexto social y otra sobre el contexto eclesial de América Latina, siguiendo este último un poco los pasos del Documento de Puebla.

Los Documentos anteriores (Historia y Análisis de la realidad) fueron estudiados en cuatro momentos:

Reuniones Regionales de expertos laicos
Algunos Secretariados de los Episcopados

Departamentos del CELAM

Se celebraron cuatro *reuniones regionales de Secretarios Generales de Conferencias Episcopales*:

- En **Ciudad de México** (abril 25 a 28 de 1989) para México, Centro América y Panamá.
- En **Buenos Aires** (mayo 2 a 5 de 1989) para Brasil y Cono Sur.
- En **La Habana** (mayo 23 a 25 de 1989) para el Caribe Antillano.
- En **Quito** (junio 27 a 29 de 1989) para países Bolivarianos.

Las actas de estas reuniones de Secretarios Generales ocupan un espacio de más de setenta páginas y ofrecen invaluable aporte a los documentos.

A las de México y Buenos Aires también asistieron varios miembros del Equipo de Reflexión Teológica. Hubo una magnífica participación de los Secretarios Generales y muy pocas ausencias.

Reuniones Regionales de Expertos Laicos. Con el fin de estudiar los mismos Documentos desde el campo técnico, político, económico, se promovieron y celebraron también 5 reuniones regionales con expertos laicos:

- En **México** (junio 17 y 18 de 1989) para México
- En **Guatemala** (junio 24 y 25 de 1989) para Centro América
- En **Santo Domingo** (julio 8 y 9 de 1989) para el Caribe Antillano
- En **Quito** (julio 15 y 16 de 1989) para los Países Bolivarianos
- En **Santiago** (julio 15 y 16 de 1989) para el Cono Sur.

Estos encuentros fueron coordinados por los miembros de la Comisión de Análisis de la realidad.

En los Departamentos del CELAM. Cada uno de los Departamentos del CELAM, preparó un aporte a los Documentos enfocándolos desde el propio campo pastoral, es decir desde la propia especialización.

En los Secretariados de los Episcopados. Los Secretarios Generales llevaron a sus respectivos Secretariados los dichos documentos y los sometieron a estudio por parte de sus peritos y expertos y se comprometieron a enviar sus aportes al CELAM antes de agosto de 1989 cuando se hizo la primera redacción del Documento de Consulta.

Primera redacción del Documento de Consulta. Durante los días 14 a 19 de agosto, se celebró en Bogotá una reunión conjunta de los miembros de la Comisión Central y de las otras Comisiones, además de un grupo de Reflexión Teológica Pastoral del CELAM, con el fin de elaborar la "**Primera redacción del Documento de Consulta**".

Nueva ronda de reuniones episcopales regionales. La "Primera redacción del Documento de Consulta" fue el instrumento de trabajo de las cuatro nuevas reuniones regionales de Obispos, así:

- En **Brasilia** (octubre 9 a 13 de 1989)
- En **Santo Domingo** (octubre 23 a 27 de 1989)
- En **Ciudad Guatemala** (noviembre 13 a 17 de 1989)
- En **Bogotá** (noviembre 20 a 24 de 1989)

Seminario de expertos sobre Cultura y Nueva Evangelización. Se celebró del 31 de octubre al 4 de noviembre de 1989 en Bogotá, con el objetivo de preparar un "Instrumento de Trabajo" que pueda ser utilizado por la Iglesia de América Latina, en la unificación de la terminología sobre "cultura", y en los contenidos y alcances de la "Nueva Evangelización". Como producto de dicho Seminario se publicó un libro que se llama: "Nueva evangelización, génesis de un proyecto misionero".

Segunda redacción del Documento de Consulta. Para los días 4 a 7 de diciembre de 1989, se efectuó en Bogotá una nueva reunión para elaborar la "**Segunda redacción del Documento de Consulta**", con los aportes y sugerencias obtenidos en las cuatro reuniones regionales de Obispos de que se habló anteriormente.

b) Preparación próxima y ad extra

La preparación inmediata y pública comenzó en febrero de 1990 y se prolongará hasta octubre de 1992. Durante la Asamblea Extraordinaria del CELAM de febrero de 1990 se hizo entrega a los Presidentes de las 22 Conferencias Episcopales del Instrumento Preparatorio, a fin de que fuera estudiado y divulgado en cada país.

Asamblea Extraordinaria del CELAM de 1990

Durante los días 8 y 9 de febrero de 1990 - inmediatamente después de la Reunión General de Coordinación - se celebró en Bogotá una Asamblea Extraordinaria, en donde se entregó a los Presidentes de las 22 Conferencias Episcopales, la segunda redacción, o sea el primer "Documento de Consulta", que modestamente se llamó: **Instrumento Preparatorio "Elementos para una reflexión pastoral en preparación de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano"**. -Una Nueva evangelización para una Nueva cultura-.

Estudio del Primer Documento de consulta durante todo el año de 1990

Las Conferencias Episcopales, durante todo el año de 1990, hicieron muchas de ellas, ediciones especiales del Instrumento preparatorio, lo divulgaron, lo estudiaron o lo hicieron estudiar de personas o de Instituciones. Desde un comienzo se señaló el carácter relativo y transitorio de dicho Documento; en ningún momento se dijo que era definitivo. Tenía objetivos muy concretos, que en gran medida se lograron: ser instrumento de preparación de esta primera etapa, motivar investigaciones históricas de la evangelización fundante en cada país; generar estudios de la realidad social y eclesial de cada nación; provocar reflexiones teológico - pastorales en la línea de la

Nueva evangelización frente a la cultura de la modernidad. En ningún momento se consideró como el Documento de Consulta propiamente dicho, mucho menos el Documento de Santo Domingo como lo consideraron no pocos críticos y adversarios.

Reunión llamada "de Puebla a Santo Domingo"

Durante el mes de agosto de 1990 (26 a 31), el Equipo de Ejecutivos del CELAM y la Presidencia celebraron en Villa de Leiva (Colombia) una importante reunión con el fin de evaluar a Puebla, desde el CELAM, en cada uno de sus Departamentos y Secciones y buscar líneas prospectivas de cara a Santo Domingo. Fue un trabajo similar al que en otra época se llamó "de Medellín a Puebla".

En Villa de Leiva se reflexionó sobre lo que dijo Puebla en síntesis para cada uno de los Departamentos y Secciones, cuáles fueron los acentos nuevos que puso Puebla; qué hizo el CELAM después de Puebla; qué temas de Puebla se quedaron sin trabajar o sin respuesta; cuáles son los nuevos retos y las nuevas necesidades del Post-Puebla; cuáles las sugerencias para Santo Domingo.

El Santo Padre Juan Pablo II señala el tema definitivo de la IV Conferencia

El 12 de diciembre de 1990 el Papa Juan Pablo II señaló el tema definitivo: "*Nueva Evangelización - Promoción humana - Cultura cristiana*" - "*Jesucristo ayer, hoy y siempre*".

Segundo Seminario sobre Cultura

Del 28 al 31 de enero de 1991 se realizó en el CELAM el II Seminario sobre Cultura con expertos de distintos países de América Latina. Quería ser un complemento del primero (1989) que había acentuado más el tema de la Nueva Evangelización. Este encuentro produjo un libro que se llama: "***Evangelizar la modernidad cultural***".

Aportes de las Conferencias Episcopales y de otras Instituciones y/o personas a los "Elementos para una reflexión pastoral"

Se había señalado como fecha tope para la entrega de aportes de las Conferencias Episcopales, el día 15 de enero de 1991. Hasta ese momento llegaron al Secretariado del CELAM, 18 respuestas. Unas más amplias que otras, unas oficiales, otras con trabajos solicitados a peritos o a instituciones. (Sólo faltaron las respuestas de Antillas, Cuba, Haití y Nicaragua).

Estos aportes se sistematizaron y sintetizaron en cinco ítems:

- nuevos temas
- interrogantes
- controversias

- perspectivas
- sugerencias

También se tuvieron en cuenta aportes enviados expresamente por algunas Diócesis, Conferencias de Religiosos, Instituciones u Organismos Internacionales con sede en América Latina, así como artículos elaborados por personas de acá y de allá, que nosotros recogimos a fin de tener una visión más amplia e integral.

Un grupo calificado de expertos, presidido por el Presidente y el Secretario General del CELAM, trabajó en la elaboración del auténtico y definitivo "Documento de Consulta", llamado "Nueva Evangelización, Promoción humana, cultura cristiana" - Jesucristo ayer, hoy y siempre, durante los días 1 al 10 del mes de abril de 1991.

Dicho Documento asume lo válido del primero, llena sus vacíos, asegura un hilo conductor e incorpora muchas observaciones y sugerencias de las Conferencias Episcopales.

Consta de cinco partes:

- Perspectivas históricas
- Presupuestos sobre Evangelio y Cultura
- Promoción y formación de la comunidad humana en América Latina
- Reflexión Bíblico - Teológica
- Líneas Pastorales

Otras publicaciones

El CELAM ha venido publicando una serie de libros relacionados con la preparación de la IV Conferencia:

- Eclesiología, tendencias actuales (Equipo de Reflexión)
- Conclusiones de Medellín y Puebla (un sólo volumen)
- Sectas y otras doctrinas en la actualidad (P. Nieto)
- Nueva Evangelización, génesis de un proyecto misionero (I Seminario de Expertos)
- Evangelizar la modernidad cultural (II Seminario de Expertos)
- Colección fe y cultura (Sección para la cultura)
- Evangelio y culturas (Hervé Carrier)
- Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana. (Libro auxiliar - Glosas y Comentarios).
- Memoria Indígena (Libro auxiliar)

Hay otras obras en preparación.

3. EN CONTINUIDAD CON VATICANO II, MEDELLIN Y PUEBLA

El *Concilio Vaticano II* es, sin duda, el acontecimiento eclesial de mayor trascendencia en el presente siglo. Ha sido un **nuevo Pentecostés** para toda la Iglesia. Esta se reconoce como "sacramento universal de salvación" y abre sus puertas al mundo moderno. En dicho Concilio se inspiran las experiencias pastorales más fecundas de nuestra Iglesia. El Vaticano II es la referencia principal para la Iglesia que peregrina en América Latina, lugar de comunión eclesial y fuente de inspiración pastoral y espiritual. En continuidad con el Vaticano II nos acercamos a conmemorar el V Centenario en América Latina.

El *Documento de Medellín* (1968) establece una consciente conexión de la Iglesia con la problemática latinoamericana, como lo manifestaron los Obispos en su "Mensaje a los pueblos de América Latina". Simultáneamente, en sus páginas se transparentan los grandes desafíos pastorales propuestos por Pablo VI en sus encíclicas *Ecclesiam suam* (1964) y *Populorum progressio* (1967). A la petición hecha por el Papa de "limpiar y rejuvenecer el rostro de la Santa Iglesia" (ES 39), Medellín respondía con el proyecto de configurar "el rostro de una Iglesia auténticamente pobre, misionera y pascual, desligada de todo poder temporal y audazmente comprometida en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres" (Med. Juventud 15). "La llamada de los pueblos que sufren" (PP 86) se transformó en una solidaria opción por los pobres y en el compromiso de luchar evangélicamente por la promoción de la justicia y de la paz.

Once años después se realiza la III Conferencia General del Episcopado en Puebla de los Angeles (1979). Durante esos años Pablo VI había publicado su carta apostólica *Octogesima adveniens* (1971) y su exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (1975). Las luces proyectadas por estos documentos, juntamente con la densa experiencia de la Iglesia latinoamericana acumulada durante este período, fueron recogidas en el célebre *Documento de Puebla*, en el que se destaca el compromiso por una evangelización liberadora.

El camino recorrido desde el Vaticano II, Medellín y Puebla manifiesta una vida eclesial en marcha, que hunde sus raíces en el Evangelio, que trata de responder a los desafíos actuales y por la que han entregado su sangre innumerables mártires actuales de la fe, la justicia y la solidaridad, algunos de cuyos nombres se han recogido en el martirologio latinoamericano de estos veinte años.

En 1992, V Centenario de la Evangelización en América Latina, se celebrará en Santo Domingo la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Una nueva etapa y un nuevo desafío se abren para nuestra Iglesia. Su nombre es la **Nueva Evangelización**.

4. PRIMERA RELACION

Esta "**Primera Relación**" ha sido elaborada teniendo en cuenta todo el primer proceso de reflexión, señalado anteriormente, hasta que saliera publicado el "**Documento de Consulta**", propiamente dicho. Se toma como documento principal de referencia el "**Instrumento Preparatorio**". Se incorporan, además, muchos elementos de los aportes recibidos de las Conferencias Episcopales y de otras instancias eclesiales. Se explica en forma general el trabajo realizado.

Esta "Primera Relación" es un intento de síntesis de todo el primer proceso de reflexión. De ahí, pues, tomando como texto principal de referencia el "Instrumento Preparatorio", se incorporan las sugerencias recibidas y hasta se añaden elementos nuevos, pero siempre en forma sintética. Muchas de las sugerencias y críticas recibidas aluden al ordenamiento de los temas. Por tanto, hay cambios importantes en cuanto a la estructura de las cuatro primeras partes. La quinta parte, en cambio, es una breve síntesis de los aportes recibidos, ya que en este caso no había texto previo en el "Instrumento Preparatorio".

Se ha procurado poner como nota al pie de página las referencias que han servido de base para algún cambio de cierta significación, especialmente cuando ha sido copiado o sintetizado el texto recibido. Con todo, no ha sido posible indicar siempre al pie de página los cambios introducidos, cuando eran de menor consideración o se referían al ordenamiento de los temas. Para dar una visión más completa se incorporan como anexo las explicaciones de los cambios realizados.

Vale señalar que los dos "Anexos" del "Instrumento Preparatorio", el de la "parte histórica" y el de la "Nueva Evangelización", han sido muy bien recibidos y reconocidos como muy valiosos y sugerentes por parte de varios países. Se sugería inclusive en varios momentos el incorporarlos al texto, como expresión de continuidad con Vaticano II, Medellín y Puebla. Algunos cambios obedecen a esta sugerencia.

Hay que tener en cuenta, finalmente, el carácter de los aportes recibidos al "Instrumento Preparatorio". No todos tienen carácter oficial. Por ello, para este trabajo, se han tenido especialmente en cuenta los aportes oficiales recibidos, aunque todos han sido tomados en consideración.

PRIMERA PARTE

VISION HISTORICA DE LOS 500 AÑOS DE EVANGELIZACION EN AMERICA LATINA

1. INTRODUCCION

Ubicamos esta reflexión dentro de la historia de la salvación. No es nuestra intención ofrecer una historia en sentido científico, por otra parte útil y necesaria. Vamos a ofrecer únicamente unos rasgos fundamentales de la historia de la evangelización en los casi quinientos años transcurridos, para recoger las enseñanzas de la historia con toda sinceridad y humildad.

"La conmemoración del V Centenario es ocasión propicia para un estudio riguroso, enjuiciamiento ecuánime y balance objetivo de aquella empresa singular que ha de ser vista en la perspectiva de su tiempo y con una clara conciencia eclesial" ("Los Caminos del Evangelio", nº 8, Carta de Juan Pablo II a los Religiosos).

"La Iglesia se dispone a celebrar el V Centenario sin triunfalismos, pero consciente de saber que es una sublime gracia del Señor el que haya llamado a la luz de la fe a tantos millones de hombres y mujeres que invocan su nombre y en El son salvados. Este evento eclesial debe ser también ocasión para una reflexión pastoral sobre el pasado, presente y futuro de América Latina; una reflexión que sirva para dar un nuevo impulso a la obra evangelizadora del Continente a todos los niveles, en todos los países y en todos los sectores de la sociedad" (Discurso del Santo Padre a la II Asamblea Plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina, 14.VI.91).

Nuestra actitud no puede ser distinta de la del Santo Padre cuando nos decía en Santo Domingo que la Iglesia "quiere acercarse a celebrar este centenario con la humildad de la verdad, sin triunfalismo ni falsos pudores; solamente mirando la verdad para dar gracias a Dios por los aciertos y sacar del error motivos para proyectarse renovada hacia el futuro" (Octubre 12 de 1984).

Es preciso reconocer con humildad los errores del pasado, donde los hay, y pedir perdón por las faltas cometidas contra el Evangelio que se predicaba. De esta manera creceremos en madurez cristiana y seremos fieles a la verdad, que es Jesucristo.

En ningún momento podemos olvidar la evangélica opción preferencial por los pobres. Es preciso reconocer sus derechos y dar la palabra al indio, al negro, al humilde, al marginado, al vencido.

La celebración del Quinto Centenario de la Evangelización de América será precisamente **la hora providencial** para repasar el proceso evangelizador de nuestros pueblos en la perspectiva del tema de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: "Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana. 'Jesucristo, ayer, hoy y siempre' (Hb 13,8)".

La hora de dar a conocer las grandes figuras misioneras, los forjadores de la historia (DP 274) de cada una de nuestras Iglesias locales: Pedro de Córdoba y Antonio de Montesinos, Bartolomé de las Casas, Bernardo de Santo Domingo, Pedro de Gante, Martín de Valencia y sus once compañeros, Bernardino de Sahagún, Jerónimo de Mendieta, Julián Garcés, Juan de Zumárraga, Vasco de Quiroga, Juan Focher, Alonso de la Vera Cruz, Alonso de la Peña Montenegro, Alonso Rodríguez, Juan del Castillo, Jerónimo de Loayza, Toribio de Mogrovejo, Bartolomé Lobo Guerrero, Hernando Arias de Ugarte, Juan del Valle, Juan de los Barrios, Agustín de la Coruña, Alonso Maldonado de Buendía, Dionisio de Sanctis, Luis Zapata de Cárdenas, Pedro de la Peña, Luis Beltrán, Francisco Solano, Manuel de Nóbrega, José de Anchieta, Antonio Vieira, José de Acosta, Alonso de Sandoval, Pedro Claver, Roque González de la Santa Cruz, Pedro Díaz, Martín de Nantes, Francisco Eusebio Kino, Junípero Serra, Luis Bolaños, Juan de Dios del Cid y otros muchos profetas menos conocidos o totalmente olvidados.

La hora de profundizar en lo que significan para nuestras Iglesias, como frutos de santidad, los nacidos en América: Felipe de Jesús, Rosa de Lima, Mariana de Jesús Paredes, Martín de Porres, Juan Macías, Sebastián de Aparicio, Pedro Bethancur, Miguel Febres Cordero, Mercedes de Jesús Molina, Ana de los Angeles Monteagudo, Teresa de los Andes, Laura Vicuña, Miguel Agustín Pro, etc.

La hora de analizar la labor evangelizadora de las grandes órdenes misioneras: franciscanos y dominicos, mercedarios, agustinos, jesuitas, capuchinos, teniendo en cuenta sus propios carismas y la labor desarrollada en los diversos tiempos y lugares; los Colegios de Misiones; la presencia de Propaganda Fide en las misiones después de la Independencia; el florecimiento de nuevas comunidades religiosas, masculinas y femeninas, muchas de ellas nacidas en América.

Es asimismo **la hora de tender una mirada a toda la historia de la salvación** en nuestro Continente. Desde ya queremos reconocer la presencia de Dios en los pueblos y culturas de América Latina y El Caribe, que contenían "semillas del Verbo" (cf. AG 11 y 18). La historia de la salvación de nuestros pueblos no empezó en 1492⁴. Dios ha estado siempre presente en su vida y su historia. Antes de la llegada de los primeros misioneros, los pueblos indígenas vieron en la naturaleza la manifestación de Dios, le agradecieron por sus dones y acompañaron ritualmente los procesos de regeneración en la naturaleza, confiados en la bondad del Creador.

⁴ Cf. Aportes de Chile y Bolivia.

Los pueblos indígenas vivieron, ya antes de la evangelización, grandes valores humanos: tanto la vida de las personas como las estructuras de la sociedad estaban dirigidas por altos valores morales.

Para las diferentes culturas nativas, la religión era el fundamento del cosmos, donde el rito ocupaba un lugar decisivo y la fiesta celebraba el sentido de la vida, como triunfo de Dios frente al desorden que condenaba a la muerte.

2. EL PROCESO EVANGELIZADOR

El descubrimiento de América fue un acontecimiento fortuito. Colón iba para la India y Cipango. El viaje tenía un objetivo exclusivamente descubridor, con ulteriores fines comerciales, políticos y religiosos. A nadie se le ocurrió traer misioneros. Se llegó a una tierra ignorada, cuya existencia era desconocida.

Para el segundo viaje, en 1493, se plantea la necesidad de la evangelización, y vienen los primeros misioneros. Hubo, pues, que improvisar sobre la marcha una metodología que intentara responder al reto de predicar el Evangelio a unos pueblos cuya cultura y cuya lengua eran totalmente desconocidas.

La evangelización inicial

Desde el principio -el ermitaño Ramón Pané en La Española, Pedro de Gante y los doce apóstoles en Nueva España- se hacen grandes esfuerzos por conocer a fondo las culturas indígenas, por aprender sus lenguas y dialectos, por crear nuevos métodos de evangelización y adaptar a las nuevas exigencias misionales los catecismos, en los cuales se destaca el valor y la dignidad del hombre.

La profunda espiritualidad de los observantes franciscanos que iniciaron la evangelización de México, así como las corrientes religiosas e intelectuales de la época, inspiraron muchas de las iniciativas pastorales encaminadas a formar una nueva Iglesia primitiva indiana, la que Santo Toribio de Mogrovejo denominará "la nueva cristiandad de las Indias". Supieron encarnar el Evangelio en las culturas de los pueblos. Desde allí anunciaron la fe. Así llegó a decir el famoso antropólogo Christian Duverger: "Muchos indígenas se han convertido para poder seguir siendo indios; muchos indios se cristianizan, al paso que los frailes se indianizan". Se trata de una opción clara por la inculturación. Los misioneros supieron reconocer, respetar y hacer fructificar las "semillas del Verbo" sembradas en las culturas indígenas.

Sin embargo, limitaciones debidas a la mentalidad de cristiandad y, particularmente, a la actitud de autodefensa por las luchas religiosas sostenidas por la Iglesia de España (con los judíos, los moros y los protestantes) impidieron comprender las prácticas religiosas de los pueblos indígenas. Todos ellos eran profundamente religiosos. Toda su vida giraba en torno a la religión. Sus mitos y rituales, los sacrificios

humanos y otras costumbres fueron prácticas mágico-religiosas que se celebraban originalmente para obtener el favor de la divinidad. Dichas prácticas fueron consideradas como idolátricas, abominables y aberrantes. La lucha contra la idolatría, la superstición y la hechicería intentó arrancar de raíz todas las creencias, los ritos y cultos religiosos aborígenes, sin tratar de valerse de ellos para llegar paso a paso hasta la plenitud de la Revelación.

Esto llevó a que los primeros conquistadores y misioneros destruyeran los templos, los monumentos y todo vestigio de religiosidad de los pueblos indígenas. Sin embargo, la astucia y tenacidad del indígena se dio mil modos para seguir conservando residuos de su religión propia bajo las manifestaciones de la nueva religión. De esta mezcla de creencias, cultos y ritos nació la religiosidad de nuestro pueblo. En ella, junto con un hondo sentido de fe, de amor a Dios, a la Santísima Virgen y a los santos se dan también adherencias a los antiguos ritos y creencias.

Desde el principio de la conquista se forjó la idea de que el indio era "un menor de edad". Por eso se creó la **encomienda**, estructura feudal que devino una esclavitud disimulada. El encomendero debía ser el tutor de los indígenas. Pero este tutelaje resultó una dura servidumbre para el indígena. Fueron obispos, sacerdotes y misioneros quienes se opusieron tenaz y valientemente a esta injusticia: son ilustres los nombres de Montesinos y Las Casas, que simbolizan la lucha de la Iglesia en favor de los indígenas.

Otra situación, aún más lamentable en muchos aspectos, fue el inhumano tráfico de negros. Muchos misioneros no supieron descubrir la contradicción entre Evangelio y esclavitud. Con todo, dio lugar a que la conciencia cristiana cayera en cuenta de tal contradicción, y fue en América, en Cartagena de Indias, donde Alonso de Sandoval elaboró la primera antropología del negro africano y donde la praxis pastoral de Pedro Claver empezó a hacer claridad sobre tan grave problema.

La acción de los misioneros se extendió al campo social, cultural, económico y benéfico. En el campo social, la Iglesia trató de elevar las condiciones de vida de los indios en sus poblados y reducciones, que se iban formando poco a poco. En el campo cultural, son los religiosos los que escriben las primeras gramáticas de las lenguas autóctonas y abren las primeras escuelas de lenguas para los misioneros, a fin de que hablen los idiomas aborígenes. Ellos son también los primeros en abrir centros educativos y hospitales para los indígenas.

En el campo económico, son también algunos eclesiásticos quienes introducen nuevas fuentes de producción y quienes enseñan a los indígenas nuevas maneras de trabajar el campo.

La violencia inexorablemente aneja a toda conquista, las desarregladas costumbres de los conquistadores, la contradicción entre el Evangelio predicado por los misioneros y la explotación que los encomenderos hacían de los indios inspiraron en 1516 -a los

Dominicos y Franciscanos que evangelizaron en Cumaná- la idea de separar evangelización y conquista, puesta luego en práctica en numerosas ocasiones del Siglo XVI. Terminadas las conquistas en 1573, la presencia posterior de la "escolta" o de hombres armados en la misión para proteger al misionero y a los nuevos cristianos tampoco constituyó un método propiamente evangélico, aunque se consideró necesario por razones prácticas.

Contenido y método de la evangelización

Desde el siglo XVII en adelante, la administración del bautismo estuvo precedida por una preparación del nativo más profunda y prolongada⁵. En la catequesis siempre se les dio una especial importancia a los niños y jóvenes, que constituirían las nuevas generaciones cristianas.

El contenido de la catequesis era la explicación del Credo, los Sacramentos, los Mandamientos y el Padre Nuestro. Se trataba de contenidos principalmente doctrinales y teóricos. Para pueblos tan rudimentarios intelectualmente, si bien muy ricos en simbolismo y en lo mágico, estas verdades fueron asimiladas insuficientemente.

La repetición "en coro" era un sistema memorístico de catequización, ayudada por la música, el canto y la danza, hacia los cuales los indígenas manifestaban una disposición natural. Se admitirían costumbres (teatro, bailes, cantos, desfiles, juegos) y símbolos religiosos de los pueblos evangelizados en los templos y en las ceremonias litúrgicas, así como en las expresiones de la religiosidad popular.

Otro de los medios empleados por los misioneros para la catequesis fueron las imágenes, cuadros y dibujos. Testimonio de esto es toda la riqueza pictórica de las iglesias coloniales. Se compusieron inclusive enteros "catecismos en imágenes". Se emplearon igualmente escenificaciones y representaciones teatrales.

Se formaron catequistas indígenas para explicar en su propia lengua el catecismo bajo la dirección del doctrinero.

También se les enseñó a trabajar, a tener una vida de piedad, a bautizar a sus hijos, a recibir los sacramentos en peligro de muerte y a casarse.

El fruto más genuino de la evangelización, síntesis del esfuerzo de los misioneros, de la propia religiosidad de los indígenas y aun de la astucia de estos por mantener sus tradiciones, es la religiosidad popular. Con todas sus limitaciones, por medio de ella el pueblo se evangelizaba y se sigue evangelizando. Mención especial merece la devoción a Jesucristo, a la Santísima Virgen y a los santos.

⁵ Cf. Aporte del Ecuador.

Papel de los laicos

Una de las deficiencias de la primera evangelización fue no promover clero indígena. No obstante, no debemos desconocer el aporte de los nativos en la tarea evangelizadora, concretamente de los laicos.

Los catequistas indígenas y mestizos cumplieron una tarea de gran importancia en la catequesis. Por otra parte, la religiosidad popular ha sido siempre la reserva principal para la evangelización del pueblo. Las familias cristianas desempeñaron un papel de primer orden desde los albores de la evangelización. La mujer, particularmente la madre de familia, ha tenido a su cargo la educación en la fe a partir de la religiosidad popular.

Las cofradías, organizaciones de laicos, con sus capellanías; las fundaciones y obras pías dotadas por laicos, como hospitales, asilos, orfanatos, demuestran la presencia activa y el compromiso apostólico de los laicos en la Iglesia y son factores positivos que comprueban la importancia de la acción de la Iglesia. Por lo que se refiere a los indígenas, los laicos desempeñaron también una labor decisiva en su calidad de evangelizadores y de doctrineros.

Las cofradías, predominantemente masculinas y gremiales, desempeñaron una importante función en el compromiso cristiano de solidaridad y asistencia social gracias a los servicios que proporcionaban a sus afiliados y a las obras asistenciales que sostenían con sus rentas.

En los momentos difíciles y duros para la Iglesia que se vivieron en la época de la emancipación, el laicado cumplió un papel importante. Ante la escasez de sacerdotes tuvieron un papel relevante las cofradías, las congregaciones, las terceras órdenes y los catequistas, que aseguraron la acción evangelizadora de la Iglesia.

Tribunal de la Inquisición

Una institución del tiempo de la Colonia, muy cuestionada actualmente, es el Tribunal de la Inquisición, que influyó en el proceso evangelizador. Era normal que se tuviera cuidado con la posibilidad de heterodoxia y que se considerara necesaria la atención hacia la integridad social de la fe. Fue dicho Tribunal el que tuvo jurisdicción sobre estos asuntos. En América se instituyó la Inquisición *Indiana*, de características distintas a la europea, que, al principio, estuvo en manos de los Obispos. Su acción se dirigió hacia los protestantes y los judíos, hacia las desviaciones de palabra y acción en distintos estratos de la sociedad: superstición, "hechicera", faltas a la disciplina religiosa o eclesiástica y, en general, a vigilar la "salud" social. Los indígenas estaban exentos de su jurisdicción. Aunque en ciertos ambientes se ha exagerado la crueldad y los abusos de este tribunal, ya que los archivos respectivos van matizando el sentido concreto de justicia que se tenía en ese tiempo, la Inquisición ciertamente constituyó un instrumento de control estatal que dejó pasar muchas veces a la vida cotidiana la intriga, la corrupción, la injusticia y el irrespeto a la libertad de conciencia.

3. IMPLANTACION Y ESTRUCTURAS DE LA IGLESIA

Fue solo en 1511 cuando se crearon las primeras diócesis en las Antillas, sufragáneas de Sevilla, que fueron Santo Domingo y Concepción de la Vega (unida a Santo Domingo en 1528) y San Juan de Puerto Rico. En 1513 se crea la primera diócesis de Tierra Firme en Santa María de la Antigua del Darién, trasladada a Panamá en 1524. Todas las diócesis creadas hasta 1546 fueron sufragáneas de Sevilla; el 12 de febrero de ese año se erigieron tres provincias eclesiásticas con las arquidiócesis de Santo Domingo, Primada de América, México y Lima.

En la administración parroquial siempre existieron las parroquias de las ciudades y pueblos españoles, con régimen idéntico a las europeas. Con ellas coexistieron las misiones o territorios en proceso de evangelización, a cargo exclusivo de los misioneros, y las doctrinas y parroquias de indios.

Desde 1568 o, si se prefiere desde 1573, se consideró definitivamente consolidada la Iglesia en América, siguiendo la tradición apostólica y misionera que hacía del Obispo el principio y centro de la comunidad católica.

En el Brasil el proceso fundacional de la Iglesia, aunque tiene características comunes con el de Hispanoamérica, se desenvuelve de una manera diversa.

Hasta 1532 no hay ninguna estructura eclesial. En esta fecha se fundan las primeras parroquias al servicio de las capitanías de los colonos portugueses, las cuales dependían del Obispado de Funchal en las Islas Azores. El 23 de febrero de 1551 Julio III erige la Diócesis de Bahía, en 1575 se crea la Prelatura nullius de Río de Janeiro y en 1661 las de Pernambuco y Paraíba. Desde 1551 hasta 1676 no hubo sino un Obispo en todo el Brasil, el de Salvador de Bahía. Habrá que esperar hasta el año 1707 para encontrar una Iglesia más estructurada con las *Constituciones Primeras* del Arzobispado de Bahía.

La primera misión formal en tierra brasilera la hicieron franciscanos españoles en Santa Catarina de 1538 a 1541. En 1549 desembarcaron en Bahía los jesuitas con el P. Manuel de Nóbrega a la cabeza y tuvieron el monopolio misionero durante algunos años. En 1580 llegan a Olinda los carmelitas, en 1581 los benedictinos a Bahía y en 1585 los franciscanos.

Cumplida la Evangelización fundacional a fines del siglo XVI y principios del XVII, la Iglesia Iberoamericana entra en un período de estabilización de estructuras y actividades, que se caracterizará inicialmente por una gran vitalidad, pero que luego no tendrá la capacidad para enfrentar los retos de las nuevas corrientes del pensamiento moderno, cuyos impactos en la vida religiosa, civil y socio-económica producirán una innegable decadencia religiosa.

La promoción del clero criollo, tanto a nivel diocesano como en las órdenes misioneras,

acentuó cada día más la rivalidad entre ambos cleros. Primera consecuencia de esta confrontación fue la participación cada vez más activa del clero diocesano en la actividad doctrinera y, desde fines del siglo XVII, el tránsito de la doctrina de indios a la parroquia.

Otra consecuencia fue el progresivo retiro de los religiosos de los centros iniciales de evangelización para retornar, unos a la disciplina conventual para fomentar la vida contemplativa y otros a nuevos campos de misión en regiones hasta entonces no evangelizadas o a las que apenas se iba a explorar y poblar.

A nivel institucional es preciso reconocer la importancia de la relación con Roma, dificultada y aun interrumpida por causa del Patronato regio y con la creación de los nuevos gobiernos democráticos, pero posteriormente restablecida. Tiene especial importancia la bula "Romanus Pontifex" del 8 de agosto de 1511, que puso en marcha "de jure et de facto" las Iglesias particulares en el Continente⁶.

Conviene resaltar la influencia decisiva de los Papas Pío IX y Gregorio XVI en la solución del problema eclesial tras la emancipación de los países de América Latina. Si se destaca Pío IX como "el Papa de América Latina" por su magna contribución en el arreglo de la cuestión del patronato, como secretario de la misión Muzi y la fundación del Colegio Pío Latinoamericano, según el Padre Leturia se halla junto a él y aun antes de él Gregorio XVI, por haber intuido el carácter definitivo de la independencia hispanoamericana y haber dado soluciones prudentes para la reconstrucción de sus Iglesias.

León XIII demostró su gran interés por el progreso de nuestra Iglesia al convocar a todos sus prelados para el Concilio Plenario de la América Latina, muy bien preparado, el cual se celebró en el pontificio Colegio Pío Latinoamericano, en buena hora fundado por Pío IX. La primera sesión tuvo lugar el 28 de mayo de 1899, fiesta de la Santísima Trinidad. Asistieron 13 arzobispos y 41 obispos. Renovó los decretos de los Concilios del S. XVI y fue fundamento de la codificación del Derecho Canónico de 1917. Los obispos trataron los problemas del paganismo, la superstición, la ignorancia religiosa, el socialismo, la masonería y dictaron normas prácticas para contener sus avances. La liturgia y la disciplina eclesiástica fueron debidamente atendidas.

4. EL PATRONATO REGIO

La evangelización de los pueblos recién descubiertos fue el argumento invocado por Isabel y Fernando ante Alejandro VI para obtener el monopolio misional en las nuevas tierras, a semejanza del que ya tenían sus vecinos y rivales, los portugueses, en el África y en la India. Las bulas alejandrinas, objeto de tan diversas interpretaciones, constituyen el fundamento de la evangelización y de la creación de la Iglesia en

⁶ Dato que el Aporte de Puerto Rico considera que debe constar en el texto.

América y al mismo tiempo van a servir para justificar la conquista y despojo y el sometimiento del Nuevo Mundo a la Corona de Castilla.

El Patronato regio consistió en el conjunto de privilegios y facultades especiales que los Papas concedieron a los Reyes de España y Portugal a cambio de que estos apoyaran la evangelización y el establecimiento de la Iglesia en América. Entre estos privilegios constaban el nombramiento de Obispos y demás dignidades eclesiásticas y la recaudación de los diezmos y otras contribuciones de los fieles.

El Patronato regio permitió que la Iglesia contara con numerosos misioneros, dispusiera de los recursos económicos y financieros necesarios y, sobre todo, facilitara su movilización y distribución. Sin embargo, tuvo también sus consecuencias funestas, como el sometimiento de la Iglesia al poder real, el aislamiento de Roma y la relajación de la disciplina eclesiástica y religiosa al debilitarse la autoridad de los Obispos y superiores religiosos.

El Patronato regio se ejerció a través de la Institución llamada Consejo de Indias, que tenía poderes sobre todas la diócesis e Iglesias de América Latina.

5. ILUSTRACION Y EMANCIPACION

Hacia fines del siglo XVIII aparece en Europa una corriente de pensamiento llamada la Ilustración, que tuvo mucha repercusión en América Latina. La Ilustración nació como una exaltación de la razón humana, a raíz de los grandes descubrimientos de la ciencia y de la técnica, con menosprecio de lo religioso (Dios, Iglesia, etc.) considerado como reaccionario y oscurantista. Este movimiento, en la práctica, se transformó en persecución a la Iglesia y en un creciente movimiento de materialismo y secularismo. El punto culminante lo constituyó la Revolución Francesa.

La Ilustración penetró profundamente en las élites intelectuales de América Latina y el Caribe preparó, con sus ideales revolucionarios, la emancipación del Continente. Con la influencia de las potencias europeas, particularmente Inglaterra y Francia, nació el Estado Democrático, que quería barrer la tradición religiosa bebida en las fuentes españolas. De todo lo cual surgieron tensiones fuertes entre los nuevos Estados de fundamentos liberales, la aristocracia criolla aferrada a sus privilegios, que no consideraba conveniente otorgar todos los derechos a toda la población, y la Iglesia que iba a sufrir de estas tendencias liberales hasta llegar a su condena en el *Syllabus*.

Las guerras de la Independencia produjeron en el seno de la Iglesia una fuerte tensión que llegó en algunos casos a violentas rupturas entre los Obispos y Superiores de las Ordenes religiosas, que eran, en su mayoría, realistas, es decir, partidarios del Rey de España, y, de otro lado, el bajo clero y los religiosos, que eran partidarios de la Independencia. Esta división marcó la politización de la Iglesia.

Una de las lamentables consecuencias fue el destierro de los jesuitas de todas las misiones, especialmente del Orinoco, Paraguay y Amazonas, lo cual constituyó un duro golpe para la Iglesia misionera americana.

El Papa Pío VII, atendiendo a las presiones de España y de la Santa Alianza, dirigió su célebre encíclica *Etsi longisimo terrarum*, a los arzobispos y obispos de América, del 30 de enero de 1816, en la cual ponía todo el peso de su autoridad en favor de las pretensiones españolas, lo cual creó mayores perplejidades de conciencia.

Fue muy benéfica la constante acción de Bolívar ante la Santa Sede, y, a través del obispo de Mérida y Maracaibo, Rafael Lasso de la Vega obtuvo un breve más favorable, en el cual señalaba el Papa la neutralidad de la Santa Sede en el aspecto político y su voluntad de intervenir directamente en los asuntos espirituales de América.

Con los nuevos gobiernos se establece la separación entre la Iglesia y el Estado. No obstante, estos se arrogan abusivamente los privilegios y corruptelas del fenecido Patronato regio, considerado como una herencia.

Resumiendo, diremos que la Iglesia, herida y maltrecha por las guerras de la Independencia, logra salir de la asfixiante opresión de la Corona Española, pero cae a su vez en la opresión no menos asfixiante de los nuevos gobiernos republicanos. Con todo, la Iglesia, que perdió gran parte de sus bienes y de su influencia en los altos niveles de decisión, salió purificada de la prueba.

6. NUEVOS RETOS PARA LA IGLESIA

Tras el liberalismo político, jurídico y económico, empezaron a llegar las ideas socialistas y positivistas, en especial a raíz de la otra Revolución Francesa de 1848.

Para un católico tradicional, la reducción de la religiosidad al campo de la conciencia individual, su aceptación como algo útil para fines prácticos, pero no como religión revelada, y todo esto unido a un empirismo positivista y a una sicología materialista, significaba algo muy semejante al ateísmo. Se agravó aún más la situación con las ideas del socialismo marxista, que se presentó con el carácter de "socialismo científico", el cual abiertamente proclamaba el ateísmo y consideraba la religión como "opio del pueblo".

La difusión de tales doctrinas, cuando los católicos se hallaban impreparados para refutarlas, se convirtió en una de las causas de tensión y desazón para la Iglesia.

A los retos anteriores se une la presencia del protestantismo en América Latina. Empezó poco a poco a hacerse activa desde la Independencia, con motivo de la inmigración extranjera protegida por las constituciones políticas y los gobiernos liberales. Antes de la primera Guerra Mundial, el protestantismo no había logrado

echar raíces profundas en América Latina, como lo confiesa el Congreso de Panamá en 1916. Lo que había era un protestantismo étnico, de transplante, no de injerto. El auge del protestantismo logra proporciones continentales cuando los Congresos de Montevideo (1925) y de La Habana (1929) consideran a América Latina como "territorio de misión". Al ser expulsados de China los misioneros norteamericanos (1927, 1934 y 1949), muchos se repliegan sobre América Latina, donde logran muchos adeptos gracias a "la ignorancia religiosa de los nuestros", como lo diagnostican los Obispos de Centroamérica (1956).

La presencia de las Iglesias protestantes históricas como sobre todo de los "nuevos movimientos religiosos" cuestiona a la Iglesia Católica en cuanto que invitan a una revisión tanto de los métodos catequéticos, de organización y de trato pastoral, como acerca de la profundidad de la evangelización y de la realidad del pluralismo en el mundo moderno. Sin caer en fáciles irenismos, hay que intentar el diálogo en forma creativa y fortalecer los elementos esenciales del Evangelio.

Ante el reto del socialismo, nuestra Iglesia emprendió una fructífera labor de apoyo a los trabajadores, y animó la creación de sindicatos con inspiración cristiana. Si bien tales sindicatos con nombre cristiano no subsisten como tales, fue grande el esfuerzo emprendido por la Iglesia en favor del movimiento obrero.

7. RENOVACION CONCILIAR

Como respuesta a los retos del mundo moderno se da el *Concilio Vaticano II*, máximo acontecimiento eclesial de este siglo. El 11 de octubre de 1962 se inicia el Concilio, y la Iglesia latinoamericana se hace presente con 601 obispos participantes, frente a 849 europeos, y 52 miembros de comisiones ante 219 de Europa, que representan un porcentaje de la población mundial católica de 35%, cuando el de Europa es de un 33%. La confrontación entre la Iglesia europea y la latinoamericana se hace inevitable, siendo el carácter predominante de nuestros obispos su condición de pastores. El Concilio responde plenamente al desafío del Siglo XX.

Estamos ante una nueva época de la Iglesia, que inicia nueva marcha por los caminos de la historia. Este período de renovación y restauración fue llamado por Juan XXIII el **aggiornamento**, cuyos efectos sería muy largo de sintetizar.

El Concilio se clausuró el 8 de diciembre de 1965. El 26 de marzo de 1967 en la Pascua de Resurrección, apareció la famosa Encíclica de Pablo VI *Populorum Progressio* de inmensa repercusión en todo el mundo, pero principalmente en nuestro Continente. El Papa se constituyó en abanderado de la causa de los países en vías de desarrollo. En afortunada definición identificó la paz con el desarrollo de los pueblos.

La renovación en América Latina se anticipó al Concilio con la Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, efectuada en **Río de Janeiro** del 25 de julio

al 4 de agosto de 1955, bajo el pontificado de Pío XII. Dicha Conferencia es de una importancia definitiva en la historia del catolicismo del Continente, en la línea de la colegialidad episcopal, varios años antes del Vaticano II, en el campo de la unidad del episcopado y en la coordinación de su acción pastoral. En esta primera Conferencia se creó el *Consejo Episcopal Latinoamericano* (CELAM).

La Conferencia de **Medellín** coincidió con la primera visita de un Papa a América Latina. Sus palabras de inauguración y las que pronunció en los días anteriores influyeron profundamente en el ánimo de los Obispos participantes.

El tema de Medellín marcó huella profunda: "La Iglesia en la transformación de América Latina a la luz del Concilio". Los Obispos, a nombre de sus Iglesias, en unión con el Papa y el Concilio, proponen una Iglesia al servicio de todos los hombres, especialmente de los más necesitados.

Medellín, proyección y aplicación del Concilio para América Latina, dio muchas luces, generó grandes optimismos y esperanzas y, eventualmente, como el Concilio mismo, dio lugar a diversas interpretaciones. Su impacto, sin lugar a duda, ayudó a dar gran vigencia a la renovación conciliar en todo el Continente.

La Tercera Conferencia General se inició en **Puebla** el 29 de enero de 1979, presidida por el Papa Juan Pablo II, y se clausuró el 13 de febrero. El tema central de Puebla fue "La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina". Ha marcado un hito en la historia de nuestra Iglesia, constituyendo junto con Medellín la carta magna de su vitalidad pastoral en comunión con la Iglesia universal. La IV Conferencia General entronca con esta tradición de la Iglesia latinoamericana.

8. ENSEÑANZAS DE LA HISTORIA

La gesta de los primeros misioneros con sus resultados extraordinarios, v.gr. conversiones en masa, es en sus aspectos positivos obra del Espíritu de Dios.

Entre los aciertos de los primeros evangelizadores admiramos el hecho de que no pocos jugaron en forma decidida la carta de la *inculturación*. Con las limitaciones señaladas, supieron reconocer, respetar y hacer fructificar las "semillas del Verbo" sembradas en las culturas indígenas. Los que optaron por este camino inventaron métodos indigenistas que inspiran todavía a muchos antropólogos modernos. Hoy su testimonio nos interpela, pues una Iglesia que no se inculturiza no es verdaderamente católica y universal.

Hay que destacar el sentido profético de muchos misioneros en la defensa de los derechos humanos de los indígenas y afroamericanos contra el abuso de los encomenderos y autoridades militares, el aporte que dio el clero a los procesos de independencia de los Estados latinoamericanos y el trabajo por la promoción humana y el desarrollo de los pueblos indígenas.

Asimismo hay que resaltar la participación de los laicos en la misión de la Iglesia a través de los distintos ministerios (catequistas) e instituciones (cofradías, terceras órdenes, etc.). En ausencia de la jerarquía y el clero, el mismo pueblo se ha autoevangelizado mediante su religiosidad popular, que viene a ser el fruto principal de la evangelización para la mayoría del pueblo.

Igualmente es de admirar el esfuerzo de colegialidad y unidad en la Iglesia, a pesar de las distancias y dificultades: se convocan sínodos y concilios a diversos niveles y se hacen verdaderos esfuerzos por mantener viva la unidad con Roma, con el Santo Padre.

Se debe reconocer, ante todo, que la Iglesia ha conocido sus mejores momentos cuando se ha hecho solidaria con los pobres, con los marginados, con los vencidos.

La accidentada historia del Patronato nos muestra las ventajas y los inconvenientes de las *alianzas mundanas* que la Iglesia no puede evitar de contraer en su caminar. Para una Iglesia llamada a ser libre, porque profética, siempre será necesario discernir con lucidez las consecuencias de sus relaciones con los Estados, las ideologías y los distintos estamentos de la sociedad.

Los aspectos positivos anteriores no nos impiden reconocer los errores cometidos. El hecho de que el anuncio del Evangelio llegara al Continente americano junto con la violencia de la conquista, así como la limitación a la libertad de la Iglesia que comportó la Institución del Patronato regio, incidieron notablemente en la tarea evangelizadora, dejando en la Iglesia honda huella.

Fuera de contadas excepciones, influenciados por filosofías paganas, muchos cristianos de antaño no supieron discernir el escándalo que significó la esclavitud de los negros.

Respecto del mundo indígena, es preciso reconocer que la labor evangelizadora no siempre tuvo el debido respeto a las culturas autóctonas, ni promovió suficientemente sus genuinas expresiones de fe. De hecho se dio choque y aun imposición cultural, por más buena voluntad que hubo.

Otra de las deficiencias que lamentamos es no haber conseguido la creación de un clero indígena. La Iglesia no logró hacerse plenamente autóctona.

Gran daño sufrió la evangelización por las constantes rivalidades entre religiosos de distintas órdenes, entre frailes españoles y criollos, entre frailes y clérigos, entre religiosos y obispos.

Finalmente, la situación de injusticia y miseria que prevalece en el Continente latinoamericano, mayoritariamente católico, cuestiona la labor evangelizadora realizada a través de estos 500 años.

SEGUNDA PARTE

VISION DE LA REALIDAD SOCIAL LATINOAMERICANA

1. INTRODUCCION

Desde la preparación, realización y posterior aplicación de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, llevada a cabo en Medellín, el estudio de la realidad social ha entrado a formar parte central de la reflexión y la acción eclesial. Ya sea la realidad social o la realidad eclesial, ambas realidades, que constituyen una sola, están presentes y son como puntos de partida de las reflexiones y orientaciones pastorales.

Nos acercamos a la realidad con ojos de pastores que desean descubrir la presencia de Dios y su rechazo por el pecado humano, para anunciar la Palabra salvadora del Evangelio y extender el Reino de Dios entre los hombres. Es una visión motivada por una preocupación pastoral: trata de ayudar a elaborar un proyecto evangelizador. Por ello se enmarca dentro de una perspectiva teológica, que nos lleva a descubrir la dimensión moral de la realidad.

Un proyecto evangelizador presupone, por su misma naturaleza, una *visión o comprensión evangélica de la realidad*, lo que implica a su vez el haberlo sometido a un *análisis evangélico*, que no excluye el instrumental ofrecido por las ciencias sociales pero puesto al servicio de los intereses y de los objetivos del Reino de Dios.

El objetivo del análisis evangélico es, en primer lugar, focalizar las víctimas de la sociedad y de la humanidad, cuyo exponente más concentrado y visible se encuentra en *los pobres*, sector en el que se concentra "el clamor de mi pueblo" (Ex 3,7), y al que viene Jesús para proclamarles la Buena Noticia (Lc 4,18). El descubrimiento de los pobres conduce a buscar las causas inmediatas de orden cultural, económico, social y político que desencadenan una situación de injusticia y de inmisericordia. El análisis evangélico no ignora que las condiciones y "estructuras de pecado" (SRS 39), generadoras de injusticia, tienen como raíz última la libertad del hombre y el pecado, que es la esclavitud y el principio radical de toda esclavitud (LN Int.). Pobreza-injusta y pecado son los dos polos privilegiados que orientan el proceso del análisis evangélico en orden a una comprensión de la realidad.

Pero el análisis evangélico no se detiene sólo en este punto negativo. Pretende también descubrir los "signos de los tiempos", es decir, todos aquellos movimientos

que surgen en la humanidad impulsando *la liberación de los pobres y la liberación del pecado*, promoviendo una humanidad cada vez más humana (PP 21).

Su Santidad el Papa Juan Pablo II recoge con fuerza esta perspectiva evangélica al señalar el tema de la IV Conferencia.

“Me ha parecido oportuno que en el tema de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano figure, como segundo elemento, “La Promoción humana”, teniendo presente el mundo de los pobres, sobre todo los más necesitados: los indígenas, los afroamericanos, los marginados de las grandes urbes o de las poblaciones diseminadas por lugares recónditos del inmenso Continente” (Discurso del Santo Padre a la II Asamblea Plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina, 14.VI.91).

En cuanto a la metodología seguida en la presentación de la realidad hay un cambio en referencia a Medellín y Puebla. En Medellín la realidad latinoamericana subyace en toda la reflexión y aparece explícita pero distribuida a lo largo del documento. En el documento final de Puebla, la primera parte, que consta de cuatro capítulos, se dedica a la visión pastoral de la realidad latinoamericana, identificando las principales tendencias de la evangelización en el futuro. En el “Instrumento Preparatorio” ha habido un cambio metodológico, que concentra su atención sobre tres núcleos que resumen los principales hechos característicos de la realidad latinoamericana: La crisis de los sistemas económicos de América Latina; Elementos significativos y tendencias principales en la realidad socio-política de latinoamérica y El problema de las culturas en transformación. El análisis de la realidad eclesial constituye un capítulo aparte, pero está en conexión con la realidad social, en la cual desarrolla su misión evangelizadora la Iglesia. Por otro lado, se ha procurado que la visión de la realidad social en sí misma tenga en cuenta la dimensión moral y evangélica, que es propia de la Iglesia.

2. LA CRISIS DE LOS SISTEMAS ECONOMICOS DE AMERICA LATINA (Primer Núcleo)

2.1. AMERICA LATINA ENTRE 1950 Y 1980

Para comprender la situación actual es necesario recordar el proceso vivido en los últimos 30 años (1950-1980), cuyas características principales enumeramos a continuación.

La **industrialización** creció con un ritmo dinámico, especialmente en el período 1950-1973 (6.4% promedio anual de la región) y fue un poco menos en los años siguientes (5.6%). El crecimiento industrial latinoamericano siguió un patrón estrictamente

funcional al servicio principalmente de los intereses de los países industrializados. En el ámbito interno este modelo favoreció la concentración del ingreso. Además la producción de bienes de capital ha sido escasa.

La **modernización de la agricultura** impulsó las migraciones internas de trabajadores, en los períodos de siembra y cosecha especialmente. La producción agrícola de este sector se destinó principalmente a la agroindustria y a la exportación. Al lado de esta agricultura modernizada, capitalista, coexisten formas de agricultura tradicionales en transición. En el período subsiste y se agudiza el problema de la tenencia de tierra, del conflicto entre el latifundio y el minifundio.

Las **migraciones rural-urbanas** aumentan en este período y traen consigo el crecimiento de la llamada "economía informal" y/o "economía subterránea", que está constituida por los servicios elementales, inferiores, ventas en las calles y esquinas, múltiples oficios menores que ayudan a ocultar el desempleo y el sub-empleo. Entre 1950 y 1976 más de 40 millones de campesinos dejaron sus tierras.

Otras migraciones significativas se han dirigido hacia los países desarrollados, especialmente los Estados Unidos. Migran desde trabajadores rurales sin capacitación hasta técnicos, profesionales y personal altamente calificado.

La **tugurización** de las ciudades capitales, consecuencia de las migraciones rural-urbana y urbana-urbana, se caracteriza por las condiciones de vida deplorables e inhumanas, la ausencia de servicios básicos, la contaminación y la insalubridad, la desnutrición y la falta de educación y capacitación que tienen su impacto en el desempleo.

En el período comprendido entre 1950 y 1980 la **estructura ocupacional** cambió a causa de las migraciones rurales-urbanas y el aumento y diversificación de las ocupaciones urbanas. La población se duplicó y dejó de ser predominante el sector rural. Las ocupaciones agrícolas en 1950 eran el 54% de las ocupaciones totales. En 1980 llegaron sólo al 33%. En el período creció el **desempleo y subempleo**.

El incremento del producto interno bruto de Latinoamérica creó cierta euforia que, sumada a la facilidad y abundancia de los préstamos, favoreció el incremento de los préstamos internacionales hacia el continente. Para 1980 el total de la **deuda externa** ascendía a 222.497 millones de dólares.

Se dio **mayor concentración en la distribución del ingreso y aumento de la pobreza** como consecuencia de los modelos de desarrollo adoptados. Medellín calificó las "desigualdades excesivas entre las clases sociales" como uno de los "aspectos que constituyen una amenaza o negación de la paz" (Paz, 2). Puebla por su parte declara: "Vemos, a la luz de la fe, como un escándalo creciente la brecha entre ricos y pobres. El lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas" (DP 28).

Puebla hace una **lectura crítica y evangélica** de esta situación. "La situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos... esta pobreza no es una etapa casual, sino el producto de situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas... La situación de extrema pobreza generalizada adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo" (cf. DP 29-41).

Se indican entre otras las siguientes **causas**: vigencia de sistemas económicos que no consideran al hombre como centro de la sociedad, falta de integración entre nuestras naciones, carrera armamentista, falta de reformas estructurales y crisis de los valores morales. "Finalmente, como Pastores, ... vemos que en lo más profundo de ellas (las raíces) existe un misterio de pecado" (Cf. DP 64-70).

2.2. LA CRISIS ACTUAL - LA DECADA DEL 80

América Latina enfrenta en la década del 80 la más grave crisis de su historia, porque el proceso de crecimiento económico que ya se ha mencionado, con sus avances y sus vacíos traducidos en situaciones críticas ya descritas, se ve detenido y retrasado en forma significativa, trayendo consigo el agravamiento de los problemas y la disminución de las posibles alternativas de respuesta. Se habla en círculos económicos de la "década perdida".

La situación mundial

El Papa Juan Pablo II, en la "Sollicitudo rei socialis", sostiene que la situación del mundo ofrece una impresión más bien negativa. "Son millones los que carecen de esperanza" (SRS 13). A continuación señala constataciones de dicha situación.

Entre los aspectos negativos: persistencia y alargamiento del abismo entre los países desarrollados y los en vías de desarrollo; diferencias de culturas y de sistema de valores; deuda internacional como signo de la interdependencia que se da entre los países ricos y pobres.

Entre los aspectos positivos señala el Papa: conciencia, en muchos hombres y mujeres, de la dignidad humana; preocupación por el respeto de los derechos humanos; reconocimiento de la limitación de los recursos disponibles y del respeto a la naturaleza (preocupación ecológica).

El socialismo en América Latina

En América Latina el socialismo como modelo económico ha ubicado su propuesta en dos países, Nicaragua y Cuba. En Nicaragua, la experiencia es más reciente pero se ha visto sometida al bloqueo económico impulsado por los Estados Unidos. Los principales perjudicados por la crisis han sido los sectores pobres, campesinos, que

han visto continuar la guerra y la violencia. La situación de Nicaragua ha cambiado tras las elecciones democráticas, realizadas en febrero de 1990.

La experiencia cubana, que ha logrado notorios avances en la educación, en el sistema de salud, en su nivel básico de empleo, también ha encontrado tropiezos en otros sectores de la economía, como la producción apropiada de alimentos, y en el anhelo de libertades civiles y políticas reprimidas. Cuba está encontrando actualmente dificultades especiales tras la caída de los regímenes socialistas del Este de Europa.

Ambas experiencias han puesto sobre el tapete el interrogante respecto a la posibilidad de combinar la libertad económica y la libertad política. El dilema "pan sin libertad o libertad sin pan" continúa sobre el tapete.

Efectos de la crisis mundial en América Latina

Pueden señalarse los siguientes efectos de la crisis mundial en las economías latinoamericanas: reducción de las exportaciones junto con los precios de los productos básicos, lo cual ha hecho crecer en forma imparable la deuda externa; aumento del desempleo global, duplicándose con relación a la década anterior; desintegración económica de los países de la región; cierto grado de "prescindencia" de América Latina por parte de las potencias.

La **deuda externa** es tal vez la expresión más dramática de la grave crisis de la región. América Latina pasó a ser exportador neto de capitales. El valor total de la deuda aumentó de 222.497 millones de dólares en 1980 a 368.000 en 1985 y 420.000 millones de dólares en 1989. La crisis del endeudamiento se hizo más dramática a medida que avanzó la década de los 80. Con razón, pues, se puede sostener que el pago de la deuda se hace insostenible, económica y moralmente impagable.

La brecha entre ricos y pobres de que hablaba Puebla (cf. DP 28) ha seguido creciendo en la década de los 80 hasta límites insoportables. Por ello, la mayoría de nuestro pueblo entiende que el **problema principal** sigue siendo el de la **pobreza**, que llega a adquirir caracteres de miseria para muchos: por la carestía de la vida, por la falta de fuentes de trabajo, por la falta de medios de subsistencia hasta poner en peligro la salud y la vida de gran parte de la población, por las políticas de ajuste que golpean, sobre todo, a los sectores populares, etc. Por su parte, el pueblo está reaccionando contra esta situación a través de la economía informal y de múltiples formas de comunitarismo y de organización popular para ayudarse a sobrevivir.

Perspectivas

El *futuro económico* de América Latina enfrenta el desafío fundamental de dar respuesta efectiva a las necesidades de los sectores mayoritarios de la población, asegurando una vida humana digna en ambiente de justicia e igualdad, o de sumirse en una mayor desintegración social interna.

Los desafíos concretos que enfrenta América Latina son los siguientes: atender las necesidades prioritarias de la población, que se halla sometida a condiciones de desigualdad y pobreza nunca antes vistas; ofrecer oportunidades de empleo a los 190 millones de personas; superación de la desintegración económica; aprovechar el grado de desarrollo alcanzado; aprovechar los recursos naturales que posee y que la ubican en posición privilegiada en el contexto mundial.

El gran desafío es el del amor, la justicia y la fraternidad. La **solidaridad** será entonces la nueva cultura.

3. ELEMENTOS SIGNIFICATIVOS Y TENDENCIAS PRINCIPALES EN LA REALIDAD SOCIO-POLITICA DE LATINOAMERICA (Segundo núcleo)

Son muchos los signos de la realidad socio-política actual. Dos de ellos son los más destacados: recuperación de la democracia con deseo de participación social y búsqueda de integración dentro de cada país y con los demás países de la región.

A pesar de los cambios positivos que ha supuesto la vuelta a la democracia, se puede afirmar que Latinoamérica es una sociedad desintegrada -endógena y exógenamente- en la que se irrespetan reiteradamente los derechos humanos y que continúa padeciendo el lastre profundo de la realidad de la pobreza.

Pero al mismo tiempo se despierta la conciencia de la integración, la creciente preocupación por el significado de la dignidad humana y la convicción de que es necesario hacer algo eficaz frente a la situación de pobreza.

3.1. DEMOCRACIA CON PARTICIPACION SOCIAL

Retorno a la democracia

En la década de los ochenta se fueron restableciendo las democracias en América Latina. Ha cambiado, por tanto, el panorama de la década anterior. Sin duda el pueblo ha saludado con gozo la nueva situación.

Se observa, como hecho positivo, el apoyo en varias regiones de los cuerpos militares a las democracias políticas y a los cambios que su desarrollo requiere, lo cual ha hecho factible la restauración de gobiernos civiles en el Continente. Otro de los hechos más espectaculares han sido los acuerdos de varios gobiernos con grupos de guerrilla que han depuesto las armas para incorporarse a la vida democrática.

La búsqueda del consenso como solución de las tensiones existentes parece ser una de las características que se abren paso en los países latinoamericanos, ya que la

organización del consenso que otorgue legitimidad a la democracia parece ser hoy el gran interrogante político de las naciones.

Asciende en la conciencia de los habitantes de Latinoamérica la exigencia de consagrar mediante consenso la definición de los proyectos nacionales que allanen privilegios y extirpen el enfrentamiento de clases, a fin de que se pueda concurrir constructivamente al diseño del porvenir en convivencia pacífica.

Comienza a abrirse campo una nueva concepción de la democracia que, aunque aún en ciernes, apunta hacia un modelo social basado en la satisfacción de las necesidades y la defensa de los derechos humanos.

Se reconoce en la actualidad que instituciones alejadas de la gestión política y económica son las únicas que pueden dar garantía moral al diálogo, necesario en la vida democrática. Aquí juega la Iglesia un papel de importante magnitud.

Asimismo cada día crece la conciencia de que en la base de este modelo debe estar presente una adecuada concepción de la persona humana y de su dignidad, que garantice la reorientación de todos los esfuerzos y del desarrollo. De no hacerlo, las democracias en su grado actual pueden llegar a desintegrarse y poner en fuerte duda la gobernabilidad de los pueblos y aun abrir paso nuevamente a regímenes de fuerza.

Llama la atención el crecimiento en América Latina de centros de formación ciudadana y política orientados -en su mayoría- a la redefinición de la democracia como democracia participativa animada por una reconciliación con la dignidad de la persona y centrados en la política como ejercicio solidario.

Participación social

Comienza a superarse la concepción de la participación como "participación popular" con efectos puramente electorales para dar paso a la "participación social", entendida como acción de la comunidad organizada en los planos local, del trabajo, de la política, de la producción, de la educación y las más variadas actividades cívicas.

Ayuda a ello el que en las relaciones internacionales ha desaparecido la guerra fría y se ha debilitado el esquema de la coexistencia pacífica para dar paso a la gestión consensual de muchos conflictos. Se profesa el convencimiento creciente de que nadie es lo suficientemente fuerte para valerse por sí mismo y debe recurrir a concertar solidaridades.

Sobre la representación crece la participación como alternativa que exige la existencia de una línea directa entre la comunidad y el Estado. Surge la posibilidad -dependiendo de quien tome la iniciativa- del surgimiento del comunitarismo. Por otra parte se renuncia a la globalidad en la percepción de los problemas y se asume el tratamiento de ellos en unidades sociales más comprensibles (municipio, barrio, zona).

Se levantan entonces opciones que se centran, por una parte, en la relevancia de la vida municipal, de los cuerpos intermedios, de las organizaciones no gubernamentales (ONG), de las fundaciones sin ánimo de lucro o de lucro social, así como de tendencias como la privatización de tareas que antes eran competencia del Estado.

La tendencia a la participación comunitaria se va concretando cada vez más en realizaciones a distinto nivel. Cada vez, con más fuerza, aparecen nuevas organizaciones de origen comunitario que surgen como expresión de necesidades e iniciativas populares. Paralelo a este surgimiento se debilitan, por una parte, los partidos políticos y, por otra, las organizaciones tradicionalmente reconocidas como los sindicatos.

En este proceso de ascenso de la democracia tiene significación especial la aparición de múltiples movimientos y organizaciones solidarias que tanto desde el sector privado civil como del religioso están cumpliendo no solo el papel que les es propio sino además una acción subsidiaria frente al Estado.

Papel de las fuerzas armadas

En varias naciones el protagonismo político del militar toma fundamento en la traumática incapacidad de los civiles en la realización del bien común, que hace en muchas oportunidades tambalear la integridad de una nación, además de los fenómenos crecientes de la corrupción y el burocratismo que llegan a generar insalvables vacíos de poder. Por tanto, una de las urgentes tareas que debe cumplir la sociedad latinoamericana es la de redefinir el papel y las competencias del estamento militar.

No puede negarse -a fuerza de evidencias- que la corrupción ha penetrado en el estamento militar y lo ha comprometido con violaciones de los derechos humanos y con acciones privadas de defensa de intereses particulares o de grupos de presión que inducen al uso de la fuerza.

Latinoamérica no puede continuar en el desarrollo de una preventiva carrera armamentista que, al distorsionar la percepción del rol del militar, debilita el trabajo de integración por una parte y por otra promueve la destrucción de las prioridades en la utilización de los recursos públicos.

Nada de lo dicho impide reconocer el papel importante que corresponde a las fuerzas armadas en el apoyo a la soberanía y la vida democrática de nuestros países. La subordinación del poder militar al poder civil en la democracia no significa prescindencia del aporte creativo y de la experiencia de los estamentos militares. Mientras más integrados estén al diseño y desarrollo de un proyecto social, más factible será el buen suceso que se pueda obtener.

3.2. INTEGRACION Y DESINTEGRACION EN AMERICA LATINA

El signo definitorio de la sociedad internacional al final del siglo y para las primeras décadas del venidero es la integración. Las grandes naciones del mundo han venido ya -desde años atrás- cumpliendo con este proceso en los diferentes campos de sus realidades

Las naciones del Tercer Mundo han estado ausentes de este proceso; no se trata de la antigua noción de dependencia sino de la más moderna de "prescindencia" en el papel que deben cumplir en la construcción del futuro de la humanidad.

En búsqueda de integración

Con cierta lentitud va abriéndose paso la conciencia de la necesidad de que los países latinoamericanos abandonen sus posturas de aislamiento y de confrontación para desarrollar la cooperación tendiente a la integración como instrumento superior del cambio y del progreso así como de diálogo creativo con el mundo en los años venideros.

A nivel interno de los países se ve con esperanza y buen augurio el inicio de algunos pasos integradores basados en la estrategia municipal. Asimismo es un signo positivo la apertura a los planteamientos de los pueblos indígenas en algunos países.

Ultimamente se han intensificado los pasos en pro de una integración económica entre varios países: El Mercosur y el Pacto Andino son dos experiencias que tienden a consolidarse, alentando nuevos pasos de integración necesarios para responder al desafío de la apertura al mercado mundial.

Algunos problemas limítrofes se están planteando con nuevas posiciones que favorecen el entendimiento de los países involucrados.

Esta integración latinoamericana debe cumplirse de manera progresiva no sólo en el terreno de la economía sino en aquellos de la cultura, de la política y de las iniciativas y desarrollos sociales.

Latinoamérica, una sociedad desintegrada

Los pasos dados en pro de una integración dentro de cada país, con el auge de la democracia, y entre los países de la región no nos impide reconocer que América Latina sigue siendo una sociedad desintegrada. La desintegración no es tan solo un problema hacia afuera sino básicamente un problema hacia adentro.

Son conocidas las realidades de desintegración en muchas de las naciones latinoamericanas; una de sus señales más evidentes es la brecha que existe entre regiones prósperas y regiones abandonadas; la brecha entre la ciudad y el campo y

aun aquella que discrimina del progreso y de sus beneficios a las minorías étnicas en unos casos y en otros privilegia minorías raciales y condena a la negación del desarrollo a mayorías de origen indígena o afroamericano.

Más allá de 30 millones de latinoamericanos constituyen la masa migrante fruto de la pobreza, de la violencia, o de la situación política, que les han hecho constituirse en refugiados políticos.

Pero no sólo se aprecia la desintegración en los campos del desarrollo sino que ella puede igualmente apreciarse en la ausente o reducida participación real de los grupos marginales y de pobreza en organizaciones intermedias.

La desintegración ha hecho posible la debilidad negociadora de Latinoamérica, que se ha visto superada no sólo con los onerosos cargos de la deuda sino en la defensa de su soberanía y en la capacidad de hacer oír su palabra en el ámbito de la política internacional.

Hasta ahora han fracasado los intentos de integración y aun las variadas metodologías -a nivel subregional- que se han adoptado para acercarse a ella. Los sectores dirigentes de América Latina no pueden evadir este signo imperativo de los tiempos.

No puede ignorarse que las características de la situación Norte-Sur están presentes y agravan la dificultad de Latinoamérica para reconocerse a sí misma. La mentalidad Norte-Sur impide que se contraiga a nivel de muchos de los Estados un compromiso real con los pobres en la urgente satisfacción de sus necesidades básicas y en el efectivo respeto y realización de sus derechos económicos y sociales.

Tampoco puede desdeñarse -así cualitativamente esté en un proceso de variación- la presencia del conflicto Este-Oeste, que influye históricamente en Latinoamérica.

Problemática de los derechos humanos

Es cada vez mayor el número de personas que mueren, desaparecen o quedan inválidas por causa de acciones violentas en Latinoamérica. Los grupos de guerrilla, los llamados grupos "paramilitares", los escuadrones de la muerte de uno u otro signo, la acción de las fuerzas del Estado, las organizaciones armadas de las mafias -y las variantes que generan al interrelacionarse- son para la sociedad una grave evidencia. No ha cesado el apoyo externo a los procesos de subversión.

Estamos asistiendo a la creación de una "cultura de la violencia", que quiebra los fundamentos de las relaciones sociales y ocasiona el irrespeto a los derechos humanos en todas sus manifestaciones.

Esta realidad de violencia y de violación de derechos humanos es agravada por el fracaso de las políticas de los Estados por fijar y cumplir con las prioridades sociales.

No puede, en forma alguna, olvidarse que existe y se ha perpetuado una forma de violencia institucional que se aplica bien sea para defender el sistema, bien para proteger privilegios establecidos, bien para perpetuar relaciones de poder frente a actitudes contestatarias. La pobreza creciente, fruto de la injusticia, revela una forma de violencia institucional, que induce a otras múltiples formas de violencia.

Frente a la violación de los derechos humanos, ha crecido la conciencia de la dignidad de toda persona humana y de sus derechos. Se han creado muchos organismos, confesionales y no confesionales, con el propósito de defender los derechos humanos. La Iglesia aparece en la vanguardia de esta causa. Esto ha motivado que en ella se configure un punto de encuentro que garantiza los intentos y los esfuerzos por la búsqueda de la paz.

Se aprecia con optimismo cómo otras naciones han venido poniendo en marcha esfuerzos de reconciliación, que es necesario animar, y de búsqueda de caminos para el consenso. Urge, además, insistir en que toda línea de superación de conflictos debe construirse sobre la base de ampliación de la democracia, que permita la amplia participación en la vida política.

Otras violencias

Existen -y permanecen-, sin embargo, otras violencias que generan igualmente irrespeto grave a los derechos humanos. Paradójicamente la sensibilidad frente a la muerte y frente al respeto de la dignidad de la persona y de la vida no cubre a los más indefensos. Esta cultura de la muerte y de la violencia sigue imponiendo abierta y también clandestinamente el aborto y la esterilización como mecanismos de control demográfico, contando incluso con la tácita aceptación de gentes que socialmente se reputan como humanistas.

No puede soslayarse la presencia de una forma de violencia que en algunos sectores sigue viéndose como inevitable y que constituye el grave índice de la mortalidad infantil, así como la degradación de los niños indigentes, cuyo futuro tan solo está signado por el ingreso en una temprana delincuencia.

Preocupa observar el incremento de múltiples formas de tortura por parte de los actores que protagonizan los conflictos.

La drogadicción -y el tráfico de narcóticos- pesan sobre Latinoamérica y sus destinos grandemente. Representa ella uno de los mecanismos más graves de destrucción de la dignidad de la persona humana así como de promoción de la violencia y de desestabilización de la vida social.

De manera preocupante se observa la creciente infiltración de las fuerzas del narcotráfico en las esferas del poder político y del poder económico, sometiéndolas a la corrupción y amenazando de esta manera la integridad de las instituciones y de las opciones de transformación o de cambio.

De igual manera ha de denunciarse la peligrosa alianza que en algunas regiones se ha producido entre fuerzas de subversión política y los intereses del narcotráfico organizado, lo cual dificulta no solo el análisis del problema sino que potencia igualmente la capacidad destructiva de ambos.

Ni la drogadicción ni el narcotráfico conocen frontera alguna. De no ser atacados integralmente por la acción y solidaridad internacionales, no hay esperanza de éxito. Lógicamente ha de facilitarse la sustitución de cultivos, sobre todo frente a los cultivadores atávicos de la hoja de coca, a fin de que posean una alternativa rentable de subsistencia; de la misma manera ha de cuidarse la conservación de la naturaleza.

La violencia se hace presente de múltiples formas en las relaciones con la naturaleza. El desafío ambiental está puesto en evidencia por el saqueo y depredación de los recursos de la naturaleza y por la contaminación de las ciudades.

Hacia una sociedad orgánica

La realidad política de América Latina enfrenta múltiples y grandes desafíos. Enumeramos algunos de los principales: lograr la unidad en la multiplicidad, a fin de que no se atomicen las sociedades ni las instituciones y puedan concurrir a la construcción del bien común; ver cuál ha de ser el papel y el tamaño del Estado, que había asumido una agobiante posición "paternalista"; promover la democracia con participación social; responder al interrogante de la eficacia, dando solución a las urgentes necesidades de subsistencia digna de la población.

El Estado no ha sido capaz de disminuir y menos de cerrar la brecha entre ricos y pobres sino que ella crece arrastrando hacia la pauperización a los sectores medios de las sociedades. De ahí su progresivo debilitamiento, forzado por la tendencia actual a la privatización.

La marginalidad social ha aumentado poniendo de presente la ausencia de políticas redistributivas y aun de aquellas de mantenimiento, haciendo surgir la fuerza inusitada del sector informal.

Para responder a los desafíos, deben apoyarse las diferentes formas de solidaridad, que permitan redefinir las prioridades sociales, tratando de reducir la brecha existente entre ricos y pobres y propiciando así el establecimiento de una sociedad justa y fraterna.

La democracia, siempre frágil, necesita estar respaldada por el reconocimiento y el apoyo a la autoridad legítima, que lleve al cumplimiento de la tarea básica del Estado, cual es la de procurar el bien común.

Cada quien debe ser convencido de su papel y ayudado a asumir su responsabilidad frente a sí mismo y a la sociedad, para lo cual debe incrementarse la creación efectiva

de cuerpos intermedios capaces de generar protagonismos comunitarios que los vinculen eficazmente a la tarea general de la sociedad.

La integración nacional y la integración latinoamericana tan sólo son posibles en dignidad, solidaridad, respeto a los derechos, realización de la participación, en justicia social, bien común y democracia. Lograr este diseño de sociedad posible es el gran desafío de cada una de las naciones y de toda Latinoamérica.

4. EL PROBLEMA DE LAS CULTURAS EN TRANSFORMACION

(Tercer Módulo)

4.1. NOCION DE CULTURA

Cultura, según el Vaticano II (cf. GS 53), es *el modo como los hombres se relacionan con la naturaleza, con sus semejantes y con Dios para así llegar a un nivel verdadera y plenamente humano. Es "el estilo de vida común" que caracteriza a los diversos pueblos; de ahí la pluralidad de culturas.*

Puebla, al sistematizar y ampliar esos aspectos del concepto de cultura, la entiende de tres maneras entre sí complementarias: a) como triple relación del hombre con la naturaleza, con los demás y con Dios (386); b) como valores y creaciones con las que un grupo humano responde a esas relaciones (387); c) como proceso histórico con el que los hombres van transformando los elementos anteriores y los transmiten a las generaciones siguientes (392-393).

La cultura en cuanto relación con la naturaleza (386) señala el carácter que el hombre tiene de dominador sobre el mundo pero que lo debe ejercer como administrador respetuoso del orden de la naturaleza. La cultura en cuanto relación *con los demás* designa al hombre copartícipe y promotor del desarrollo de la humanidad, puesto que es hermano de todos. La cultura en cuanto relación *con Dios* lo señala como hijo que se abre al misterio del Absoluto, quien lo llama a su plena realización en El.

Puebla (389) subraya la relación religiosa como lo esencial de la cultura, porque en ella se da el sentido último de la existencia.

La cultura como respuesta del hombre a las anteriores relaciones (387) incluye aquellos elementos subjetivos o motivaciones (*valores y desvalores*) que se expresan en costumbres y lenguas y se configuran en instituciones y estructuras de convivencia social.

La cultura como proceso histórico-social (392-393) muestra su carácter dinámico y al hombre como autor de la cultura, puesto que creativamente la hace, la transmite y la transforma.

Para nuestro intento es conveniente precisar que *identidad cultural* es aquella conciencia colectiva que diferencia una cultura de las otras; implica el sistema propio de valores y sus consiguientes expresiones y configuraciones que tipifican al grupo cultural, distinguiéndolo de otros.

Nuestro análisis de las múltiples culturas latinoamericanas ha de tener presente el encuentro de ellas entre sí en el marco de la transformación, considerando su identidad y sus aspectos tanto de relación como sus expresiones de los valores.

Es de advertir que a nuestra reflexión sobre la cultura preceden los análisis de la crisis de los sistemas económicos y de la desintegración política, todo lo cual delató una quiebra de las relaciones con la naturaleza (aspecto económico) y con los demás hombres (aspecto político-social); quiebra de valores que en último término se debe a que perdieron su sentido ético, y también su valor religioso. De ello aparece claro que evangelizar la cultura no es para eludir los problemas económico-político-sociales, sino para remediarlos en su raíz.

4.2. PLURALIDAD DE CULTURAS Y SU MUTUO ENCUENTRO

América Latina se constituye por el *encuentro* de la razas hispana y lusitana con las culturas precolombinas y las africanas. Además, en los dos últimos siglos, algunas regiones han tenido inmigraciones de otras culturas europeas. Tenemos así que América Latina se constituye por un abigarrado abanico de culturas, cada una de las cuales aporta valiosos elementos culturales aunque no estén exentas de desvalores.

Cada una de estas culturas posee su propia "cosmovisión" o manera de concebir la vida, y a la vez su simbología o manera de expresarla.

Durante el largo período precolombino nuestras culturas indígenas se encontraron entre sí, resultando a veces la dominación de una y la extinción de otra, la mutación de ambas o la síntesis en otra nueva.

En América Latina algunos grupos viven su cultura en estado puro (indígenas y también africanos y europeos) y otros en mezcla como son las culturas mestizas o ladinas y las mulatas. Todas ellas, al encontrarse mutuamente, se han enriquecido, y también se han dado conflictos internos porque algunos grupos quisieron sobreponer o imponer su cultura a la de otros, resultando, o bien un debilitamiento de ambos oponentes o la agonía del más débil. A veces algunos grupos se han replegado sobre sí mismos, aislándose de los demás, lo que en las circunstancias actuales les deja poca esperanza de sobrevivencia.

4.3. LA CULTURA DEL MUNDO DE LOS POBRES

La llamada “**cultura de la pobreza**”, que más bien debiera llamarse la “**cultura del mundo de los pobres**”, es un rasgo trascendental, porque invade varias de nuestras culturas. Se ha generalizado tanto que es la cultura de la mayoría en América Latina, pues en lugar de haberse disminuido la pobreza, los análisis económico y político de este documento demuestran que el número de pobres y marginados, que se expresan en dicha cultura, ha crecido en la última década.

Podemos considerar la cultura del mundo de los pobres bajo dos perspectivas: 1) como resultado del choque cultural y de la realidad de injusticia, que acarrea múltiples frustraciones y alienaciones e impide una vida humana digna; 2) como expresión del alma del pueblo, que le ayuda a subsistir con dignidad a pesar de todo, generando un estilo de vida solidaria y fraterna; desde este punto de vista podemos reconocer grandes valores en ella.

Las culturas indígenas y afroamericanas así como la de la mayoría pobre y mestiza corresponden a este tipo de cultura. Sería muy prolijo enumerar cada una de ellas. Una cita del Papa en su reciente visita a Bolivia sitúa los valores de dichas culturas del mundo de los pobres. En un acertado intento de visión de conjunto del vasto panorama cultural, el Papa acentuó los siguientes valores:

“Me complace subrayar una vez más su espíritu de hospitalidad y acogida; la innata delicadeza y bondad que les caracteriza; el fuerte apego a la familia, abierta a las relaciones de parentesco y vínculos profundos de compadrazgo; el amor y el respeto a la madre; la capacidad y la paciencia de sufrimiento; el trato respetuoso y cordial; el sentido festivo de la vida, que se manifiesta en alegría y optimismo, que se vuelve auténtica celebración popular en las ricas y entusiastas expresiones de música y folclore. Por último, es necesario resaltar su sentido de la presencia de Dios, experimentada de manera íntima y natural, confiando en su providencia, aceptando su divina voluntad, en una continua y vital relación con El. En estrecha conexión con el sentido de Dios está la rica y variada religiosidad popular, fuertemente enraizada en la conciencia de su pueblo” (Discursos de S.S. Juan Pablo II en Bolivia, n° 423).

Tan bella presentación pontificia necesita contrastarse con los aspectos negativos que tiene la cultura del mundo de los pobres, debidos en parte a la distorsión que produce todo choque cultural y también a las limitaciones inherentes a todo lo humano. De ahí la necesidad de la evangelización de toda cultura.

4.4. ENCUENTRO CON LA “ADVENIENTE CULTURA”

La pluralidad y el mutuo encuentro de las culturas nos llevan a tratar de un encuentro con otra cultura, que adviene de fuera y causa impacto muy significativo en ellas; por

eso se llama "adveniente cultura". Dicha cultura es fruto de la modernidad. Sin entrar en polémicas sobre el origen y evolución de esta mentalidad cultural, comúnmente se admite que la esencia de la modernidad consiste en considerar al hombre como independiente y autónomo. Esta autonomía fundamentaría el actuar humano. La Ilustración, que puso en el centro de la existencia humana a la diosa-razón, radicalizó el sentido de autonomía del hombre, propiciando una visión secularista.

La "adveniente cultura" y su impacto en las culturas autóctonas

Como advierte Puebla (416), esta civilización o cultura adveniente va acompañada de una tendencia a la personalización y a la socialización, y también a la emergencia de un mundo obrero, "que será decisivo en la nueva configuración de nuestra cultura" (419).

Sus principales medios de penetración son la comunicación social y la educación.

La comunicación social es uno de los mayores adelantos de la cultura moderna, que ayuda a estrechar los vínculos con una red que ya constituye el moderno fenómeno de la planetización ("aldea planetaria"). **La educación**, otro medio privilegiado para transmitir y transformar la cultura, se ha beneficiado con el advenimiento de la nueva cultura, la cual ha hecho avanzar la pedagogía y la psicología y les ha suministrado y perfeccionado muchos de los instrumentos que han de emplearse.

A nivel ideológico, el advenimiento de esta cultura amenaza la estructura y la vida familiar y las mismas raíces de lo autóctono cultural latinoamericano, porque históricamente llega impregnada de racionalismo, característica de la modernidad. En su encíclica "Sollicitudo rei socialis", el Papa apunta como falla de esta nueva cultura el desvincular la economía de su relación ética con el hombre (cf. SRS 27 y ss).

El consumismo es otro peligro de la adveniente cultura, que induce a aceptar valores importados y lleva a un **materialismo individualista**, concretado en el capitalismo, cuyo "homo oeconomicus" busca como valor supremo "tener más" sobre el "ser más", el lucro particular en perjuicio del bienestar social.

La cultura urbana

Estrechamente unido a la problemática anterior, pues sufre impactos de la cultura adveniente, el fenómeno urbano amerita especial consideración. La ciudad como hecho histórico aparece ya en las antiguas culturas. La Biblia lo presenta como efecto positivo de la tendencia de los hombres hacia una convivencia de modo más asociado y humano, aunque también allí mismo se critica la dimensión inhumana y de pecado que se origina en ella (Puebla 429).

La ciudad en sí es uno de los más impresionantes logros de la civilización en cuanto perfecciona las relaciones del hombre con la naturaleza, poniéndola a su propio

servicio y humanizándola; además ayuda a las relaciones sociales propiciando la convivencia.

Pero la ciudad es un fenómeno humano *ambiguo* o ambivalente, porque, a pesar de sus valores, constituye una amenaza al humanismo. Sobre todo nuestras megápolis latinoamericanas acusan síntomas que hacen peligrar el auténtico desarrollo diseñado por Juan Pablo II en su encíclica "Sollicitudo Rei Socialis" (27-34).

Lejos de proponer soluciones agrarias a problemas urbanos, la pastoral debe buscar audaz y creativamente, con bastante imaginación, la inculturación del Evangelio en la cultura urbana.

Se debe además tener presente que dentro de nuestras ciudades se encuentran no pocos núcleos de cultura agraria que conservan mentalidades opuestas a las urbanas y que deben ser integrados sin violentar su identidad.

La cultura secularizada

La secularización es un proceso cultural, cambio o transformación de la actitud religiosa frente a las realidades terrenales. Es el paso de una cultura "sacral" a una profana o secular. Con la Iglesia hemos de aclarar la bondad de la secularización no menos que sus tentaciones o peligros.

El Vaticano II, para evitar malentendidos, afirma de una vez por todas "*la autonomía de la realidad terrena*" (cf. GS 36). Con ello quiere establecer que las cosas creadas por Dios (la naturaleza) y las creadas por el hombre (la ciencia y las organizaciones sociales), tienen sus propias leyes y valores (son "*autónomas*"). Dicha autonomía de las realidades terrenas es clara voluntad del Creador, que dotó a las realidades creadas de su propia consistencia o ser, de su verdad ontológica y de su bondad.

La secularización, en consecuencia de lo anterior, es una actitud rectamente religiosa pues, al descubrir las leyes de las realidades terrenales, deduce que deben respetarse como voluntad del Creador. Ayuda a purificar la fe de escorias pseudocientíficas y concordismos que la perjudican.

Sin embargo, la autonomía de lo terrenal es entendida y practicada por muchos de tal manera que, al decir del mismo Vaticano II, la realidad creada es asumida como independiente de Dios y posible de ser usada sin o contra la referencia a su Creador. Así, pues, cuando la autonomía se vuelve negación de Dios o divinización de la creatura, la secularización se convierte en "**secularismo**".

El indiferentismo religioso, muy extendido por América Latina, comienza con esa actitud "secularista" de vivir prácticamente prescindiendo de Dios. Estas etapas de "secularismo", más práctico que teórico, se están comprobando como fenómeno creciente, especialmente dentro de la sociedad urbana.

La religiosidad popular latinoamericana también es afectada por la secularización, que entraña influjo positivo y peligro de "secularismo".

4.5 CULTURAS LATINOAMERICANAS Y SECTAS

No tratamos aquí de las llamadas Iglesias históricas protestantes, cuyo aporte cultural para América Latina merece estudiarse en un ámbito distinto del de las sectas.

Las culturas latinoamericanas, a distintos niveles y con énfasis diversos, reciben impactos de *dos fuerzas* de tipo sectario religioso, a saber: movimientos de raigambre cristiana y movimientos inspirados en religiones no cristianas.

Todas estas fuerzas con acentuado proselitismo tratan de transformar la fe de los indígenas, de los campesinos, de los obreros, de los jóvenes, de los profesionales y en general de los diversos sectores de la sociedad latinoamericana. De ahí que deban ocupar la mente de los evangelizadores.

Es innegable su impacto sobre la unidad tanto religiosa como socio-cultural de América Latina. Su acentuado carácter fundamentalista crea graves conflictos entre la fe y la cultura.

Sectas o movimientos religiosos cristianos

El impacto más fuerte que está recibiendo América Latina en sus aspectos religioso y cultural, proviene de los movimientos religiosos cristianos.

Dentro de este grupo es preciso destacar en orden a una mayor profundización, el crecimiento y avance de los movimientos de tipo "*pentecostal*". Las estadísticas hasta ahora conocidas indican una presencia pentecostal en nuestro continente del 70% sobre los demás grupos cristianos. Las sectas de esta índole y que más se destacan serían: Asambleas de Dios, Iglesias de Dios, Evangelio cuadrangular, Evangelio completo, Pentecostales Unidas y muchas otras más.

Aunque su proselitismo va dirigido a todos los estratos de la sociedad latinoamericana, su mayor éxito se da entre los medios más pobres, en la periferia de nuestras ciudades, en los campos, entre los emigrantes y en las zonas de violencia.

Este proselitismo se ve reforzado por el apoyo de diversas corrientes políticas y económicas que defienden sus propios intereses y por los apoyos financieros procedentes de diversas fuentes, como ayudas foráneas y de ciertas empresas transnacionales o nacionales, lo mismo que de particulares (diezmos recaudados de los mismos fieles).

El contenido de su mensaje, aunque muy variado y diverso en cada grupo, reduce y simplifica las verdades tradicionales cristianas referentes a Jesucristo, la Iglesia y el hombre. Se expresan con un pseudo-espiritualismo de exagerado acento misticista y emotivo, que repercute en la vivencia verdadera de la fe y en su compromiso social.

Parte del éxito de dicho proselitismo se debe a que ofrecen espacios de participación activa a sus miembros, propician un estilo de vida comunitaria, emplean masiva, técnica y planificadamente todos los medios avanzados de comunicación, manipulan los textos bíblicos, utilizan dinámicas de grupo y técnicas psicológicas de lavado cerebral.

Teniendo en cuenta a las Iglesias pentecostales, se puede afirmar que en cierto sentido se han constituido en una especie de "religión popular". Algunas de ellas han llegado a ser verdaderas "Iglesias locales".

Movimientos religiosos no cristianos

Otro impacto de carácter anárquico, por su multiplicidad y variedad, viene originado por la actividad de movimientos religiosos no cristianos.

El fenómeno se hace mucho más complejo si se tiene en cuenta que algunos de estos movimientos comportan ciertos elementos de un cristianismo desfigurado. Sobresalen entre muchos: Mormones, Testigos de Jehová, Adventistas, Moon, Niños de Dios, Ciencia Cristiana, Gnósticos y otros más.

Por otra parte, se tienen aquellos que se inspiran de manera sincretista en religiones orientales y también en religiones nativas. Así tenemos: Fe Bajai, Hare-Krishna, Israelitas del Nuevo Pacto, Seiko no'he, espiritistas, teósofos y otros.

El grave impacto de tan complejo fenómeno se centra en relativizar todas las religiones para concluir prácticamente en un "indiferentismo religioso", porque ninguna es verdadera frente a las otras, ninguna es útil para la vida.

Tanto los movimientos cristianos como los no cristianos impactan de manera preocupante las culturas de nuestro continente y su misma esencia religiosa. Por eso la nueva evangelización ha de clarificar las modalidades del encuentro de nuestras culturas con dichos movimientos religiosos, ha de discernir lo bueno de lo perjudicial para impulsar el progreso cultural.

TERCERA PARTE

VISION DE LA REALIDAD ECLESIAL

1. INTRODUCCION

La visión de la realidad eclesial que presentamos a continuación se realiza desde una perspectiva definida: la evangelización. Y concretamente desde la evangelización tal como es considerada en Evangelii Nuntiandi y en el Documento Puebla. "Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda" (E.N. 14).

Por lo tanto, el hilo conductor de la presentación que se hace a continuación es la Evangelización. Se analiza su realidad en el Continente: en los centros de comunión y participación que crea y donde dicha evangelización se realiza, en el Pueblo de Dios que forma y anima, en los diversos contenidos que anunciamos y profundizamos constantemente, en los agentes que la anuncian y la viven, en los medios que utiliza para expresarse y comunicarse, en las estructuras participativas en las cuales dicha evangelización se apoya para la construcción de las comunidades eclesiales e igualmente en su influencia concreta en la sociedad latinoamericana, tanto en su dimensión política como en su dimensión económica y cultural.

Es importante señalar que esta lectura pastoral de la Iglesia Latinoamericana implica necesariamente su relación con el mundo concreto de nuestro Continente. Dicha relación es particularmente dinámica. El mundo latinoamericano desafía permanentemente a la Iglesia, y esto de diversas maneras. A su vez la Iglesia Latinoamericana responde a los desafíos que permanentemente le plantea la realidad. Lo hace de diversas maneras.

Sin embargo, la realidad de la Iglesia es mucho más que su relación con el mundo. Por eso, en una visión pastoral de la Iglesia Latinoamericana, se impone el análisis de lo que es ella en sí misma y esto lo realizamos también desde la perspectiva de la evangelización, ya que esta es la identidad más profunda de la realidad misma de la Iglesia.

Las características claves de la metodología que a continuación utilizamos son las siguientes. Buscamos que la visión de la realidad esté acompañada de cuatro notas fundamentales: la objetividad, la globalidad, el análisis y el elemento propiamente pastoral. Ante todo la visión que pretendemos alcanzar sobre la realidad de la Iglesia es una visión pastoral. Pretende mirar la realidad desde los ojos mismos de su Fundador, el Señor Jesucristo. Y esto a partir de la experiencia de lo que es la realidad humano-divina de la Iglesia.

Esta visión de la realidad eclesial nos ayudará a determinar los desafíos pastorales que afronta nuestra Iglesia hacia el siglo XXI.

En cuanto al análisis de las causas adelantamos que, desde el ámbito eclesial, el Concilio Vaticano II y las dos Conferencias Generales de Medellín y Puebla son las causas más influyentes en cuanto a los resultados positivos de la actividad pastoral. Por contraste, como causa principal del estancamiento y de los vacíos pastorales que se dan con frecuencia, está la falta de aceptación práctica de los planteamientos del Vaticano II, Medellín y Puebla.

2. CENTROS DE COMUNION Y PARTICIPACION

Por "centros de comunión y participación" entendemos los diversos niveles en los cuales se expresa la Iglesia. Los aspectos fundamentales de cada uno de estos niveles de Iglesia son: la unidad visible, la acción catequética, la acción litúrgica, la acción misionera y su presencia en el mundo.

El modelo de Iglesia asumido por Puebla nos presenta los siguientes niveles de Iglesia: la familia, la comunidad eclesial de base, la parroquia y la diócesis (cf. Puebla, III Parte, Capítulo I). Igualmente dicho modelo tiene en cuenta organismos funcionales al servicio de la misión que están íntimamente unidos a los niveles de Iglesia; ellos son: el decanato, las provincias eclesiásticas, las conferencias episcopales, el SEDAC (Secretariado Episcopal de América Central) y el CELAM. Dichos niveles y dichos organismos funcionales son los que se examinan a continuación en la visión pastoral.

Antes de entrar a describir los niveles señalados por Puebla, hacemos referencia al horizonte último de la Iglesia universal. La Iglesia de Jesucristo es una sola y se hace presente en las diferentes Iglesias particulares o diócesis. El primer y principal centro de comunión es la Iglesia universal, en la cual se integran todas las Iglesias particulares. "Dentro de la comunión eclesiástica, existen legítimamente Iglesias particulares, que gozan de tradiciones propias, permaneciendo inmutable el primado de la Cátedra de Pedro, que preside la la asamblea universal de la caridad, protege las diferencias legítimas y simultáneamente vela para que las divergencias sirvan a la unidad en vez de dañarla" (LG 13).

La Iglesia es el nuevo Pueblo de Dios, extendido por todo el mundo y presidido por el Obispo de Roma, Vicario de Cristo y sucesor de Pedro, juntamente con todos los Obispos y con la participación activa de sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas y laicos.

2.1 La familia

La realidad de la pastoral familiar en América Latina es muy diversa. Se mueve entre el dinamismo y el estancamiento. No obstante hay aportes significativos en este

campo. Se pueden señalar los siguientes: el esfuerzo por hacer de las mismas familias agentes de evangelización, múltiples experiencias de catequesis familiar, importantes experiencias de preparación matrimonial, de consejería y de asesoría a la pareja, multiplicación de los organismos diocesanos y supradiocesanos que apoyan los esfuerzos que se realizan para evangelizar a las familias.

Entre las limitaciones más significativas de dicha pastoral se señalan las siguientes: los agentes de pastoral familiar son todavía muy reducidos en número, su preparación es limitada, la preparación matrimonial tiene una cobertura muy limitada, muchas iglesias particulares no logran tener organismos que apoyen y potencien esta pastoral.

Uno de los factores que más ha contribuido a la dinamización de la pastoral familiar en América Latina en los últimos años han sido las comunidades eclesiales de base, cuya acción se dirige a todos los miembros de la familia y no solo a la pareja. Otra ventaja importante que ha tenido esta clase de pastoral es el hecho de llegar a todas las clases sociales pero particularmente a los grupos más pobres y mayoritarios de nuestra población.

Ha sido grande asimismo la contribución de los movimientos apostólicos que se dedican específicamente a la promoción de la familia. Entre sus aportes más importantes pueden señalarse la espiritualidad específica que aportan para vivir el matrimonio cristiano y el esfuerzo por dar respuestas a las necesidades de la pareja matrimonial. Entre las limitaciones se señalan: el ubicarse casi de manera exclusiva en las clases medias y altas de la sociedad, el no lograr abrirse a una pastoral de toda la familia, el separarse con frecuencia de una pastoral de conjunto parroquial o diocesana y el permanecer cerrados a la responsabilidad ante la sociedad y el mundo.

Se debe anotar también como limitación la ausencia de una pastoral que llegue a las parejas que viven en situación irregular: unión libre, divorciados, etc. Se las recrimina, pero no se las evangeliza.

La atención pastoral de la regulación de los nacimientos continúa siendo una problemática grave en las Iglesias de América Latina, al mismo tiempo que las campañas de los Estados, con dineros propios o con fuertes ayudas internacionales, han cambiado sistemáticamente la mentalidad de nuestra gente.

En algunas Iglesias, con el importante aporte de laicos especialistas, se está haciendo un esfuerzo para propiciar los métodos naturales. Con todo, la cobertura de este esfuerzo es muy limitada.

2.2 Comunidades eclesiales de base

Crece la experiencia de las comunidades eclesiales de base en las Iglesias de América Latina, aunque de una manera diversa según los países y según las iglesias particulares. Es notoria igualmente la diversidad de modelos de comunidades.

Los valores más significativos que hoy en día se enumeran de esta experiencia son los siguientes: nuevo nivel, intermedio entre la familia y la parroquia, donde es posible vivir un verdadero espíritu eclesial⁷; vivencia de la opción preferencial por los pobres; lugar de evangelización sobre la base de la Palabra de Dios y de celebración de la fe; vivencia de una espiritualidad propia que le proviene de ser "koinonía"; dimensión de compromiso social de sus miembros; formación de una estructura mínima de coordinación en su interior, realizada por los laicos; utilización de un método propio que reúne cinco pasos formando un conjunto: ver, discernir, optar, evaluar y celebrar comunitariamente; florecencia de ministros laicos en variados campos.

Sin embargo, el caminar de las CEBs en América Latina se ha dado y se está dando en medio de tensiones y contradicciones que han obstaculizado en algunos lugares su maduración y han reducido sus posibilidades como verdaderos centros de evangelización. Las tensiones más importantes provienen de tomar las CEBs como movimientos y no como nivel de Iglesia; de estructurarlas con base en una conciencia social de clase; de mantener y desarrollar "coordinadoras" nacionales y regionales de CEBs, que en la práctica son alternativas a la jerarquía; de apoyar las CEBs como meros instrumentos de organización del pueblo; de callar lo escatológico del Reino en favor del proyecto histórico adoptado; de reducir la Biblia a algunos textos para confirmar lo que ya se había decidido de antemano.

Es preciso reconocer que la mayoría de las CEBs que se han consolidado, cuentan con el apoyo de sus Obispos. Las diócesis que las han colocado como prioridad pastoral, las consideran célula básica de la Iglesia. Donde ellas están bien constituidas, son una respuesta eficaz al reto de las sectas fundamentalistas.

2.3 La parroquia

Existe un movimiento importante de renovación de las parroquias como centros de Evangelización en América Latina hoy. El principal elemento de renovación son, sin duda, las comunidades eclesiales de base. La parroquia se va configurando en bastantes lugares como "comunidad de comunidades". Elemento asimismo clave es la participación masiva y organizada de los laicos en las diversas tareas de la acción pastoral. Tal participación ha ido urgiendo el cambio de rol de los presbíteros en las parroquias, haciéndolas menos clericales y acercándolas más al modelo de Pueblo de Dios.

Un factor importante en la renovación de las parroquias están siendo los movimientos de renovación parroquial que han ido apareciendo en varios países, concretamente el NIP (nueva imagen de parroquia) y el SINE (sistema integral de evangelización). Igualmente los movimientos apostólicos son actualmente fuerza renovadora de muchas parroquias. Sin embargo, debido a su organización diocesana y nacional, es

⁷ Cr. Aporte de Colombia.

frecuente que se limite su acción y se reduzca su eficacia, llegando en muchos casos a ocasionar verdaderos conflictos.

La problemática de la parroquia urbana en la mayoría de las iglesias de nuestro Continente es uno de los mayores desafíos que tiene la acción pastoral. Allí se siente con toda la fuerza la transformación cultural de la sociedad Latinoamericana, la desintegración que vive dicha sociedad y la crisis de los sistemas económicos vigentes. Allí igualmente la creatividad pastoral no ha logrado concretar las respuestas necesarias.

No obstante, las respuestas, aunque limitadas, son variadas. Se puede observar un fenómeno de diverso tipo en muchas de nuestras ciudades. Por una parte, en algunas de las zonas periféricas de la ciudad, las parroquias se renuevan y manifiestan una gran vitalidad junto con un compromiso amplio por parte de los laicos, al mismo tiempo que muchas de las parroquias de los centros urbanos permanecen estáticas y continúan muy marcadas por el sacramentalismo.

A pesar de todos los esfuerzos de renovación parroquial que se viven en las diversas Iglesias de América Latina, todavía subsisten actitudes que obstaculizan cualquier renovación. Se pueden señalar aquí la primacía de lo administrativo sobre lo pastoral, la rutina, la falta de preparación de los sacramentos, el autoritarismo de muchos sacerdotes y el encerramiento de la parroquia sobre sí misma sin mirar las graves urgencias apostólicas del conjunto y sin tener en cuenta los desafíos de la realidad social del entorno.

Una experiencia importante de comunión en la Iglesia se está desarrollando en varias de las Iglesias particulares del Continente integrando las parroquias en zonas, vicarías, decanatos o foranías. Dicho nivel de iglesia atiende principalmente a la coordinación del trabajo pastoral y a la racionalización de los recursos que se encuentran en dichas parroquias. En algunos casos se está logrando integrar no solamente a los presbíteros a este nivel sino también a todos los agentes de pastoral.

2.4 La diócesis

La diócesis, o Iglesia particular, es el nivel fundamental donde se experimenta el misterio pleno de la Iglesia. Crece en América Latina la conciencia de Iglesia particular en buen número de nuestras diócesis. Existe un mayor sentido de pertenencia a ellas por parte de sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, y se percibe que entre más orgánica es la pastoral mayor sentido de Iglesia particular se tiene. La pastoral de conjunto y la planeación pastoral están contribuyendo de manera significativa a esta identidad.

Junto con la toma de conciencia de Iglesia particular se vive un momento especial de renovación pastoral en muchas diócesis del Continente. La acción pastoral de la diócesis se organiza tratando de responder a los desafíos que plantea la realidad

social. Se registra un notable esfuerzo por adecuar el territorio para un mayor atención pastoral con la creación de nuevas diócesis; hay empeño en dotar a las Iglesias de aquellos organismos que promueven la corresponsabilidad, mediante canales adecuados para el diálogo, como consejos presbiterales, consejos de pastoral, comisiones diocesanas, que animan un pastoral más orgánica y adaptada a la realidad peculiar de cada diócesis.

Hay que reconocer el papel fundamental que están desempeñando muchos Obispos, que promueven y estimulan con su ejemplo y dedicación la colaboración pastoral de todos los miembros de su diócesis y el sentido de la Iglesia particular.

Sin embargo, junto a la experiencia de renovación, muchas Iglesias particulares en el Continente todavía se mantienen ajenas a las exigencias de una pastoral nueva. En muchas de ellas no existen organismos participativos, la formación permanente de los agentes de pastoral es deficiente o inexistente, el trabajo pastoral está centrado sobre la misma Iglesia y no se asumen los desafíos planteados por la dura realidad de nuestro pueblo.

La experiencia de la Iglesia-comunión en América Latina busca expresarse actualmente en niveles superiores a las diócesis. En varios países de América Latina, las provincias eclesiológicas crecen en ejercicio colegial y buscan una racionalización de los recursos por medio de la coordinación pastoral en algunos de los aspectos. En dos países, Brasil y México, son las regiones pastorales las que están posibilitando dicha experiencia de comunión y de planificación pastoral. Con frecuencia allí se evalúa, se coordina y se programa la pastoral en dicho nivel.

2.5 Conferencias episcopales

Otra experiencia importante de la Iglesia-comunión son las Conferencias Episcopales. Sin duda alguna, a partir del Concilio Vaticano II, han marcado la acción pastoral de nuestras Iglesias. Varios son los logros que se pueden apuntar en este aspecto. Por medio de ellas, las Iglesias en cada uno de nuestros países han tomado una mayor identidad. La colegialidad promovida por el Vaticano II se ha ido haciendo realidad. La coordinación de la acción pastoral y la pastoral de conjunto han tenido en ellas un apoyo muy significativo. La solicitud de los Obispos por las Iglesias diferentes de sus diócesis ha ampliado sus horizontes.

No obstante, es importante señalar que existe una marcada diferencia en la organización de las Conferencias Episcopales en América Latina. Ordinariamente los países más pequeños no cuentan con los recursos humanos, institucionales y materiales para organizar su Conferencia Episcopal.

2.6 SEDAC Y CELAM

Aunque no se trata de un nivel de Iglesia, es importante mencionar el esfuerzo de las Iglesias de América Central por medio del SEDAC (Secretariado Episcopal de América Central). Esta institución ha logrado ser una instancia de cierta colaboración episcopal particularmente dentro del conflicto social y político que vive esta región. Se trata de una iniciativa de colegialidad episcopal de una región concreta del Continente, complementaria de los servicios del CELAM. Los pronunciamientos pastorales sobre la realidad de la región han sido una voz importante.

El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) es un organismo de contacto, reflexión, colaboración y servicio de las Conferencias Episcopales de América Latina. Es un centro de comunión y participación en la Iglesia del Continente. Favorece la colegialidad episcopal y la intercomunicación de las Conferencias Episcopales y sirve a la dinámica de las Iglesias de este Continente en su proceso histórico.

Las asambleas del CELAM son lugares de discernimiento comunitario episcopal sobre el acontecer de la realidad latinoamericana y los desafíos pastorales que allí se generan. Las asambleas ordinarias, las reuniones de coordinación y los 9 departamentos, 4 secciones y 4 secretariados del CELAM, son ámbitos de estudio de los problemas de interés común para las Iglesias del Continente. El Centro de Publicaciones pone a disposición de los Obispos todos los estudios y programas que constituyen un elemento muy útil para la formación permanente de Obispos y sacerdotes.

El Secretariado General ofrece los servicios que son solicitados por las 22 Conferencias Episcopales y que se organizan en un Plan Global para un período de cuatro años.

3. DESTINATARIOS DE LA EVANGELIZACION

Después de haber presentado los diversos niveles de Iglesia, como comunión y participación, entramos a ver la dimensión de **misión** que le corresponde, señalando los principales destinatarios de su acción pastoral.

En la Iglesia, todos somos destinatarios de la evangelización. Todos necesitamos ser liberados por la Palabra de Jesús. Un análisis global de la realidad eclesial implica mirar a quiénes y cómo está llegando la acción evangelizadora de la Iglesia. A continuación analizamos la experiencia de la evangelización en algunos de los destinatarios que más comúnmente privilegiamos en el Continente.

Comenzamos por el mundo de los pobres, que son mayoría en el Continente. La opción preferencial por ellos ha llevado a nuestras Iglesias a considerarlos destinatarios preferidos, buscando incluso que lleguen a ser verdaderos evangelizadores. Después

^a Cr. Aporte de Uruguay.

se enumeran otros grupos humanos hacia los que se destina la acción evangelizadora de la Iglesia.

3.1 Campesinos, indígenas y afroamericanos

La pastoral de los campesinos en la Iglesia Latinoamericana es bastante importante, habiendo recibido refuerzos significativos en el campo evangelizador. La Iglesia Latinoamericana tiene una tradición en este campo. La pastoral de la tierra es una búsqueda de lo más significativo que se realiza en varios países latinoamericanos para la pastoral con los campesinos, aun cuando ha venido generando graves conflictos con el Estado. Las comunidades eclesiales de base han dado gran vitalidad a la pastoral rural en varias Iglesias.

En medio de muchas dificultades y conflictos, la pastoral indígena trata de encontrar caminos nuevos y apropiados para la evangelización de las etnias en el Continente. La situación de esta pastoral es muy diversa según sean los países. Uno de los caminos más fecundos es el de la inculturación del Evangelio. Las Iglesias hablan de muchas dificultades en este trabajo: en la mayoría de los países el trabajo con los indígenas es pastoral de minorías y con frecuencia es olvidado y no tiene la atención que merecería; se dan casos de persecución de agentes de pastoral y de líderes indígenas por su compromiso en la defensa de los derechos fundamentales de los indígenas; también se dan casos de manipulación ideológica de esta pastoral.

Se están realizando esfuerzos importantes para renovar y darle identidad propia a la pastoral con afroamericanos en varios países de América Latina. La línea de la inculturación está fecundando el trabajo pastoral. Existen muchas búsquedas, se hacen estudios sobre esta cultura y se están realizando encuentros periódicos donde se intercambian experiencias pastorales y se profundiza sobre la problemática que implica esta clase de pastoral.

3.2 Jóvenes, adolescentes y niños

Puebla hizo una opción preferencia por los jóvenes, que, incluyendo a los adolescentes y los niños, constituyen más de la mitad de la población y son el contingente más importante de los movimientos apostólicos. En las parroquias y en las diócesis son el elemento más dinámico para la acción pastoral. Fácilmente de evangelizados se convierten en evangelizadores.

Otros elementos que se señalan en la experiencia de la pastoral juvenil en América Latina son los esfuerzos que se están haciendo para la capacitación de líderes juveniles. Su respuesta es muy amplia. Son particularmente sensibles a la vida comunitaria, son elemento clave para la renovación de la liturgia, principalmente para las celebraciones eucarísticas y se integran con facilidad a la pastoral de conjunto.

Existen varias limitaciones en el funcionamiento de la pastoral juvenil. Esto plantea nuevos retos a la evangelización de los jóvenes. La cobertura de la pastoral juvenil es muy limitada. La pastoral universitaria no logra evangelizar suficientemente frente a una concepción técnico-científica del mundo. La juventud es inconstante. Los líderes juveniles no son suficientes y su formación es limitada. La espiritualidad que se trasmite al joven no es específica.

Los niños son los más indefensos en nuestra sociedad, de modo particular los de estratos populares. Hay un trabajo pastoral importante con los niños en la preparación a los sacramentos de la iniciación cristiana, pero normalmente no se prolonga este trabajo de catequesis. Existen experiencias interesantes de trabajo pastoral con niños de la calle en algunos lugares. E incluso en algunas iglesias está bien organizada la pastoral de la infancia, tratando de que los niños empiecen a ser evangelizadores. Por otro lado, las CEBs ofrecen espacio para la participación de los niños. Con todo, en su conjunto, debemos reconocer que apenas se valora una pastoral específica de la infancia, a pesar de que los niños son preferidos de Jesús.

Los adolescentes parecen no tener un lugar concreto y visible en nuestra sociedad. En la Iglesia ocurre otro tanto⁹. Es uno de los grandes vacíos pastorales, si bien en algunas Iglesias la preparación al sacramento de la Confirmación está posibilitando un acceso pastoral a los adolescentes.

3.3 Pastoral urbana, de obreros y élites

La pastoral urbana es uno de los retos más grandes que tiene la Iglesia Latinoamericana; las experiencias significativas en este campo son reducidas aun cuando la pastoral en las periferias de las ciudades es motivo de esperanza. Todavía continuamos evangelizando al hombre urbano con los métodos pastorales del campo. Y a pesar de que la religiosidad del hombre del campo se mantiene en la ciudad, sin embargo, es una situación que está cambiando.

La pastoral en las periferias de las grandes ciudades de América Latina, tomada en conjunto, puede ser la más dinámica en las Iglesias del Continente, siendo los lugares donde más activamente participan los laicos y donde los jóvenes asumen con más entusiasmo su vida de fe. Allí las comunidades eclesiales de base crecen permanentemente.

También es importante señalar que varios de los movimientos apostólicos nuevos están siendo un camino importante para la evangelización del hombre de la ciudad.

Dentro de la ciudad encontramos obreros, estudiantes, profesionales, intelectuales, artistas, élites sindicales y políticas, etc. El mundo de los obreros y el de las élites en general está desafiando particularmente a nuestra Iglesia.

A pesar de que hay búsquedas importantes de nuevas formas para la evangelización de los hombres del trabajo, la pastoral obrera en la Iglesia Latinoamericana pasa por serios problemas. Dicha pastoral a partir de los sindicatos católicos prácticamente ha desaparecido. No obstante, renacen en muchas partes del Continente formas de pastoral obrera similares a las empleadas por la acción católica especializada en otras épocas.

Ha bajado en acento la pastoral con élites en la Iglesia Latinoamericana. Comparativamente con otras décadas de este siglo, en esta hay una menor insistencia en trabajar pastoralmente con las élites. Algunas de ellas se lamentan de que han sido abandonadas por la Iglesia. Por otra parte, no siempre hay la preparación necesaria en los agentes de pastoral para entablar un diálogo con las élites intelectuales y a su vez se puede indicar que las élites políticas frecuentemente buscan manipular la influencia de la Iglesia.

3.4 Enfermos

Respecto a la realidad de la pastoral de la salud en el Continente, hoy en día se dice que ha venido encontrando caminos nuevos y significativos. Se va logrando una presencia más expresamente evangelizadora en este campo, aun cuando todavía es muy frecuente el aspecto asistencial de este trabajo. Es una pastoral que llega al enfermo pero que cada vez más logra penetrar el personal médico y paramédico de hospitales y clínicas.

Cabe señalar que, en centros asistenciales de la Iglesia, se va haciendo una pastoral de educación en la salud, incentivando la medicina preventiva y el recurso a la medicina natural, que está al alcance de los pobres.

Otros hechos importantes son los eventos donde se intercambian experiencias en este campo y se coordinan acciones importantes que potencian esta pastoral. También ha crecido la capacitación de agentes de pastoral para este servicio.

3.5 Emigrantes

Al mismo tiempo que se toma conciencia de la especificidad de la pastoral de los migrantes en las Iglesias latinoamericanas, se están realizando experiencias significativas que buscan dar respuestas eficaces a su situación. Crece el número de migrantes en América Latina: al interior de los países, entre los diversos países y hacia los Estados Unidos.

Los hechos más significativos de orden positivo en este campo son: cada día se capacitan más agentes de pastoral para este trabajo; se ha logrado crear organismos tanto latinoamericanos como nacionales y diocesanos para esta acción pastoral; en

las migraciones causadas por las guerras y motivos políticos, varias Iglesias del Continente han dado un buen testimonio, logrando ganar espacios de evangelización significativamente en sus países y fuera de ellos; la organización que parte de las Iglesias de centros de acogida para los migrantes en las fronteras de nuestros países, está siendo de gran importancia.

También vale la pena señalar como hechos positivos los encuentros de nivel latinoamericano y nacional, ya que han posibilitado la coordinación de esfuerzos y el intercambio de experiencias.

Igualmente, son importantes los esfuerzos de algunas Iglesias para grupos de migrantes en los países en que se han establecido; este mismo trabajo se está realizando con los migrantes latinos en los Estados Unidos.

3.6 Pastoral castrense

El trabajo de la pastoral castrense en el Continente se ha renovado de manera significativa. Cada vez cobra mayor identidad. Como hechos más significativos se anotan los siguientes: varios países han logrado organizar el ordinariato castrense; hay una preocupación por dar una atención a la evangelización de los militares. Existe un organismo del CELAM (SEPCAS) que ha posibilitado la coordinación de esfuerzos, el intercambio de experiencias y de estudios especiales sobre esta clase de pastoral.

Internamente en nuestras Iglesias, este es un trabajo que no es suficientemente comprendido por todos, e igualmente se indica que se dan casos de manipulación de algunos agentes de pastoral por parte de las cúpulas militares.

4. AGENTES DE EVANGELIZACION

Un análisis de la realidad eclesial de América Latina exige una mirada pastoral sobre quienes principalmente tienen la misión de promover la acción evangelizadora de la Iglesia. Ellos son los primeros responsables aun cuando no los únicos. Se presenta como un desafío que los mismos destinatarios de la evangelización se conviertan en agentes de la misma. Es una línea pastoral impulsada ampliamente por Puebla en su opción preferencial por los pobres.

4.1 El Santo Padre y los Obispos

Una de las características del catolicismo de América Latina es la profunda devoción que los creyentes sienten por el Romano Pontífice. En todos los rincones de América Latina se venera al Santo Padre, se le acata como a Pastor Universal y se reconoce con amor su Primado de Jurisdicción.

Las visitas pastorales del Papa Juan Pablo II a todos los rincones de América Latina han significado un momento fuerte de acción evangelizadora. Estas visitas han generado en las Iglesias particulares una acción pastoral más viva y misionera. Los jóvenes particularmente se han sentido interpelados por la predicación del Papa, han renovado su fe y no pocos han sentido el llamado de Dios al sacerdocio o a la vida religiosa.

Una mirada global sobre el ministerio pastoral de los obispos en el continente nos hace descubrir un cambio de mentalidad y de actitud en muchos obispos y consiguientemente de su imagen. Se señalan los siguientes hechos en este aspecto: la forma de vida de muchos pastores ha crecido en sencillez, pobreza y acercamiento al pueblo; muchos pastores se abren al diálogo y organizan sus diócesis asumiendo una mayor coresponsabilidad de todos los miembros del pueblo de Dios; muchos de ellos buscan superar el trabajo meramente improvisado y tratan de implantar una acción pastoral planificada y una eficaz pastoral de conjunto; crece el afecto colegial entre los hermanos Obispos.

Junto a la anterior realidad todavía sigue vigente en muchas partes una imagen poco renovada del Obispo a la par de un ministerio episcopal ausente de dinamismo. Hechos sobresalientes de esta realidad son: todavía es muy fuerte la figura del Obispo meramente administrador; en muchas diócesis se da un concepto poco evangélico de autoridad; es notoria la falta de actualización pastoral, espiritual y doctrinal; todavía existen muchos Obispos que no se abren suficientemente a la colegialidad orientando su acción pastoral al margen de las Conferencias Episcopales, y no falta el antitestimonio en la vida de algunos Obispos cuyas actuaciones no corresponden a una Iglesia que optó por ser pobre y quiere estar al servicio preferencial de los más necesitados.

4.2 Los presbíteros y los diáconos

La mirada pastoral sobre los presbíteros en el Continente posibilita descubrir muchos dinamismos. Se advierte un crecimiento en la identidad presbiteral y son variados los signos. Muchos presbíteros se descubren ante todo como agentes de evangelización. El compromiso con la sociedad tanto de orden social como de orden político es asumido principalmente como una dimensión propia de la evangelización y desde ella muchos trabajan. El presbítero se descubre como animador de comunidades eclesiales de las cuales él es ante todo pastor. Muchos sacerdotes viven una auténtica opción preferencial por los pobres, y en algunas ocasiones los lleva a vivir una vida austera acorde con esta opción. Es alentador comprobar la entrega de muchos presbíteros que ponen su ministerio al servicio del Evangelio, sea en su predicación o en la defensa de la dignidad de la persona humana, afrontando la soledad, el aislamiento, la incomprensión y, a veces, la persecución y la muerte.

Una experiencia importante en la realidad de los presbíteros diocesanos en el Continente es el fomento de asociaciones, ordinariamente movidas por la búsqueda de una espiritualidad propia para esta forma de vida presbiteral. El afán de actualización

tanto pastoral, como espiritual y doctrinal, está acompañando esta experiencia de renovación.

Sin embargo, la imagen del presbítero pastor es todavía muy deficiente en muchas Iglesias del Continente. Existen incoherencias, rutinas y equívocos en la vida de los presbíteros, con importante resonancia en las diversas comunidades eclesiales. Todavía es frecuente encontrar presbíteros que imposibilitan la participación real de las comunidades eclesiales y de los laicos.

El ministerio del diaconado permanente ha comenzado a producir frutos en algunas Iglesias de América Latina. Se ha logrado dar identidad a este ministerio y su existencia ha posibilitado la aparición de niveles eclesiales más reducidos al interior de las parroquias. Muchos servicios laicales han preparado diáconos permanentes. La raíz de esta experiencia en América Latina se encuentra en la vivencia de una dimensión ministerial de la iglesia.

La anterior realidad es muy limitada a nivel cuantitativo y cualitativo. En algunas Iglesias se ha reducido el diaconado a un simple ayudante de presbítero y en otras, a un mero sacristán. El carácter ordenado del ministerio diaconal ha clericalizado mucho a los diáconos permanentes.

4.3 Las comunidades religiosas y los institutos seculares

Es un hecho particularmente significativo de nuestra Iglesia Latinoamericana el florecimiento de la vida religiosa. Muchos dinamismos se pueden señalar en este campo: nacimiento de institutos religiosos tanto masculinos como femeninos en diversos países de América Latina; carácter misionero de muchos de estos institutos; esfuerzos de adaptación de los carismas propios de los institutos religiosos a nuestra realidad latinoamericana; práctica de la opción preferencial por los pobres y búsqueda de una vida de pobreza acorde a esta opción; inserción y presencia testimonial y profética en medios populares para su evangelización liberadora; inserción de la vida religiosa en la pastoral de conjunto de la diócesis.

Una experiencia importante en la vida religiosa del Continente es la asociación de los Institutos de vida religiosa en función de la renovación de la misma y de la racionalización de sus recursos. Las Conferencias nacionales de religiosos desarrollan una animación importante de los Institutos a través de sus secretariados. Mediante dichas Conferencias se logra la coordinación de esfuerzos y acciones. La CLAR ha sido un buen instrumento tanto para la renovación de la vida religiosa en el Continente como para la coordinación de proyectos importantes que apoyan el desarrollo de los institutos religiosos.

Existe también una dimensión problemática de la vida religiosa del Continente. Entre los puntos que causan más conflicto en este campo, se señalan con frecuencia los siguientes: fallas en la formación para la vida religiosa; profetismo asumido en algunas ocasiones sin un claro sentido eclesial; falta de inserción en la pastoral de conjunto de las diócesis; desconocimiento, en algunos casos, de la autoridad pastoral de los Obispos y de los párrocos; politización de algunos religiosos; también se señala el antitestimonio evangélico de algunos institutos y de algunos religiosos que no logran asumir la vida de pobreza exigida por el Evangelio.

Tales problemas no se dan en todas partes. Hay países que reconocen no tener problema alguno; las relaciones entre los religiosos y la jerarquía son de plena comunión e integración. Así, pues, la tónica general la renovación de la vida religiosa es de claro signo evangélico, a pesar de los problemas anotados. De ahí que la vida religiosa se presenta como signo de esperanza para la nueva evangelización de América Latina.

La experiencia de los Institutos Seculares en las Iglesias de América Latina es significativa y está en crecimiento, tanto en cuanto al número de Institutos como en cuanto al número de miembros en ellos. Es importante señalar que dichos Institutos han comenzado a coordinar su acción tanto a nivel nacional como latinoamericano, lo cual ha posibilitado un mayor intercambio de experiencias entre ellos

4.4 Los laicos

Una de las dimensiones más importantes y fecundas de la renovación pastoral en América Latina es la participación de los laicos en todos los niveles de la pastoral. Expresión de este despertar es sin duda el florecimiento de los ministerios confiados a los laicos en casi todas las Iglesias del Continente. Los ministerios confiados a los laicos están cambiando el rostro de nuestras parroquias y diócesis.

Por otra parte, es importante anotar que se está superando la concepción de los ministerios laicales como mera ayuda del ministerio presbiteral y se está logrando una mayor identidad de lo que dichos ministerios significan en una eclesiología de Pueblo de Dios. Igualmente se está pasando, aun cuando no en todas partes, de una mentalidad clerical a una mentalidad ministerial. Con frecuencia el florecimiento de los ministerios confiados a los laicos en nuestras Iglesias está unida a la multiplicación de las CEBs y de otros grupos y movimientos al interior de las parroquias.

No es solamente la experiencia de los ministerios confiados a los laicos la que sobresale en la realidad del laicado actual. Crece cada vez más el número y la calidad de los laicos comprometidos en nuestras Iglesias. Algunos laicos van entrando también en un claro compromiso social, si bien son aún minoría.

Hechos importantes de esta realidad son la multiplicación de escuelas de formación

de laicos en las diócesis y parroquias y el florecimiento de la vida comunitaria entre los laicos por medio de CEBs, grupos y asociaciones, particularmente en movimientos laicales clásicos y nuevos.

Una mirada global sobre nuestras iglesias nos permite señalar que todavía persisten muchas comunidades eclesiales que no posibilitan la participación del laicado, a menudo por el miedo de ciertos presbíteros a perder su protagonismo. Hay asimismo bastante resistencia a la organización de los consejos nacionales de laicos en la mayoría de las Iglesias del Continente.

4.5 La mujer

Es notoria la participación de la mujer, consagrada o laica, en la vida de nuestra Iglesia. Ella que como madre tuvo a su cargo desde antaño la educación en la fe de sus hijos, adquiere un papel relevante en la pastoral actual. Hay hechos concretos que han ayudado a dar mayor importancia a la presencia y al papel de la mujer: la experiencia pastoral de comunidades eclesiales de base, la inserción de los agentes de evangelización en los pueblos y los numerosísimos trabajos de promoción de la mujer en diversos ámbitos de la sociedad. En muchos casos la mujer es el alma de todo este nuevo caminar⁹.

La mujer participa activamente en la catequesis, en las comunidades eclesiales de base, en centros de promoción humana de la mujer, en la pastoral de la salud, etc. En todo su trabajo demuestra mucha fortaleza y espíritu de entrega.

Uno de los aspectos más novedosos en nuestra Iglesia es la presencia de la mujer consagrada en la renovación de la vida religiosa, en la práctica pastoral y en la vivencia eclesial. Esto le da un rostro femenino, alegre y acogedor a nuestra Iglesia.

4.6 Seminarios y pastoral vocacional

Dentro del contexto de una visión de los agentes de pastoral hay que señalar la multiplicación de los Seminarios Mayores de las diócesis y de los Centros de Formación para los religiosos, entre ellos algunos dedicados específicamente a la formación de presbíteros indígenas y campesinos. Igualmente es frecuente encontrar centros de estudio, diferentes a los seminarios mayores, donde se logra una formación más seria y científica.

En el origen de este signo y experiencia ciertamente hay que señalar la pastoral de nuestras Iglesias fundamentada en una evangelización liberadora, que logra la madurez de la fe y la madurez vocacional.

⁹ Cf. Aporte de Bolivia.

Hallamos también deficiencias: es muy limitado el número de formadores de los cuales disponen nuestras Iglesias para los seminarios; a su vez, la formación que se imparte en algunos seminarios no es la más adecuada para responder a los desafíos de la realidad actual y por lo tanto a la exigencia que tiene la pastoral de la Iglesia Latinoamericana. Una deficiencia, sin duda notable, es la falta de una pastoral vocacional específica para vocaciones indígenas y afroamericanas, así como de un plan de formación adecuada para tales vocaciones.

Al servicio de la pastoral de los seminarios existen en el Continente organizaciones nacionales de seminarios, el DEVYM y la OSLAM. Estas instituciones se han convertido en lugares de coordinación de la formación presbiteral y en instituciones que apoyan eficazmente dicha formación. Ellas se preocupan por la capacitación de los formadores por medio de cursos y encuentros y son lugares de diálogo y de análisis de los problemas que afronta la formación presbiteral.

Junto con esta experiencia de los seminarios, corre pareja una pastoral vocacional particularmente viva y dinámica en la mayoría de la Iglesias del Continente. Gran número de diócesis han logrado organizar la pastoral vocacional en estrecha vinculación con la pastoral juvenil y esto en una variedad de formas. Una de las novedades de la misma es incluir la dimensión vocacional en toda su amplitud, a partir del compromiso bautismal. De ahí que se considera también la vocación para los diversos servicios y ministerios laicales.

Los seminarios menores continúan siendo un medio adecuado de pastoral vocacional en algunos de nuestros países. Las CEBs y los movimientos apostólicos son fuente particularmente valiosa de vocaciones presbiterales y religiosas.

5. MEDIOS DE EVANGELIZACION

Este análisis de la realidad asume el término "medios de evangelización" en el mismo sentido en que lo utilizan Evangelii Nuntiandi y Puebla: servicios pero al mismo tiempo experiencias que posibilitan una experiencia del Señor y de su Iglesia.

5.1 Lectura de la Palabra de Dios

En esta década la Iglesia Latinoamericana ha vivido un movimiento significativo de lectura de la Biblia por parte del pueblo, particularmente en las pequeñas comunidades, en los círculos bíblicos y en los movimientos apostólicos. A la base de la pastoral bíblica ha estado el descubrimiento del poder de la Palabra por parte de nuestro pueblo, particularmente a partir de la "Dei Verbum". Es sin duda uno de los frutos más notables y fecundos de la renovación conciliar.

La lectura de la Palabra de Dios que hacen los miembros de las comunidades

cristianas y grupos bíblicos busca, ante todo, rescatar el sentido histórico y espiritual original de Biblia, a partir de la vivencia de Dios que tienen los pobres y en función del discernimiento y comunicación del mensaje de la Palabra de Dios¹⁰.

Con alegría podemos comprobar el amor, el conocimiento y la familiaridad que los pobres tienen respecto de la Biblia. Su lectura permite encontrar de nuevo la mirada de la fe, empañada por el pecado, y hace capaces de quitar el velo de los hechos para experimentar en ellos la presencia liberadora de Dios.

En la lectura bíblica, Jesús es la clave principal de comprensión y asimilación de la Sagrada Escritura. Él es el Cristo vivo, presente en la Iglesia y animando la fe del pueblo.

Se trata de un movimiento que se está realizando con metodologías muy variadas y populares, algunas de ellas originadas en América Latina. Se han dado algunos problemas a causa de ciertas influencias ideológicas; pero en su conjunto, la difusión y reflexión de la Palabra de Dios es fuente de vivencia eclesial, de espiritualidad y de compromiso.

5.2 Liturgia

Se pueden señalar en la Iglesia Latinoamericana variados elementos de renovación en la pastoral litúrgica. En algunas Iglesias del Continente, la renovación litúrgica del Vaticano II ha logrado cambiar la mentalidad de los agentes de pastoral y de los laicos. En grupos minoritarios, particularmente en grupos indígenas, se hacen esfuerzos de inculturación tanto en el lenguaje como en las formas de celebración.

Se hace un esfuerzo por medio de la publicación de los textos litúrgicos para renovar las celebraciones, y algunas revistas de publicación apoyan esta renovación.

Igualmente se ha hecho un esfuerzo para capacitar a los agentes de pastoral tanto a través de formación académica como en cursos de renovación. En esta línea se ha logrado la formación de un grupo importante de laicos que ejercen ministerios en el campo litúrgico.

Buen número de comunidades eclesiales de base y de movimientos laicales han aportado elementos importantes de renovación para la celebración eucarística y han logrado darle vida a dicha celebración en múltiples Iglesias.

Por otra parte, son también variados los hechos que señalan que la renovación litúrgica en muchas Iglesias del Continente se ha quedado en niveles bastante

¹⁰ Cf. Aporte de Bolivia.

superficiales. Otro hecho importante en este aspecto es la anarquía en la celebración que se da por parte de movimientos y de grupos.

Se une a la pastoral litúrgica la renovación que se vive en la predicación de la Palabra. Se ha ganado en sencillez y en lenguaje adaptado. Con frecuencia se nutre más de la Palabra de Dios. Lamentablemente esta experiencia no es común en muchas Iglesias de Latinoamérica.

5.3 Catequesis

Un primer hecho en cuanto a la catequesis es su renovación en muchas de nuestras Iglesias. La principal fuente de esta renovación es la lectura y reflexión de la Palabra de Dios, que ilumina la realidad de nuestro pueblo. La Biblia o el Nuevo Testamento son la base misma de la catequesis.

Dicha renovación está acompañada de rasgos como los siguientes: creatividad e imaginación, número muy significativo de catequistas, gran número de escuelas de formación de catequistas a nivel de diócesis y de parroquias, elaboración de catecismos y de ayudas pedagógicas, evaluación frecuente de los textos que se utilizan para la catequesis, compromiso de los laicos en esta acción pastoral, eficiencia de los organismos diocesanos, y utilización de los medios de comunicación social y de los aportes de la psicología y de la pedagogía en los procesos catequísticos.

Igualmente, en la línea de la renovación, el análisis de la realidad nos señala que el catequista en muchas diócesis del Continente continúa siendo el servicio laical más importante y eficiente en la acción pastoral de la Iglesia.

5.4 Religiosidad popular

Una mirada global sobre la realidad eclesial de América Latina requiere un buen análisis sobre lo que sigue siendo la religiosidad popular como medio fundamental para la evangelización de nuestro pueblo tanto en el medio rural como en el urbano.

La religiosidad popular sigue estando íntimamente unida a la cultura del pueblo latinoamericano. Las devociones populares a Jesucristo, a la Virgen María y a los santos con frecuencia son el camino más adecuado para la evangelización de nuestro pueblo. Las fiestas patronales y las celebraciones con ocasión de la Semana Santa congregan de manera significativa a nuestra gente. Los santuarios para el pueblo latinoamericano continúan siendo lugares privilegiados de expresión de su fe y por lo tanto espacios para su evangelización.

En esta misma realidad se señala la importancia de los encuentros latinoamericanos y nacionales de la pastoral de santuarios. Han contribuido a encontrar caminos nuevos para evangelizar la religiosidad popular.

5.5 Movimientos apostólicos

Los movimientos apostólicos en América Latina están siendo medio privilegiado para la evangelización, tanto de manera masiva como en grupos específicos de nuestra población. Particularmente los movimientos apostólicos "nuevos" crecen permanentemente en nuestras Iglesias. Sus metodologías son eficaces para evangelizar la sociedad de hoy. Dichos movimientos fundamentan su acción evangelizadora principalmente en la Palabra de Dios, y son muy sensibles a la vida comunitaria.

Sin embargo, muchos señalan que los movimientos apostólicos causan algunos problemas dentro de la organización pastoral. Principalmente se señala que no logran integrarse suficientemente en la pastoral de conjunto. Con frecuencia se convierten en objetivo de sí mismos: trabajan para el crecimiento del mismo movimiento y no para el de la Iglesia. Además, es frecuente que se den conflictos entre los agentes de pastoral de la parroquia y los dirigentes de los movimientos. Finalmente se señala que la formación de los líderes se la reserva el mismo movimiento y no siempre con criterios eclesiales.

5.6 Escuela católica

Una visión global de la realidad de la Iglesia en el Continente nos posibilita descubrir el esfuerzo importante de evangelización que se está realizando por medio de la escuela católica. Es significativo el número y la capacitación de agentes que se está haciendo en este campo.

Sin embargo, son muchas las instituciones educativas de la Iglesia que adolecen de una identidad cristiana y todavía muchos de sus servicios se mantienen a nivel de las élites.

En cuanto a la asignatura de la catequesis en la escuela católica, así como hay esfuerzos importantes, hay que reconocer que no logra permear el conjunto de la educación.

La acción pastoral de la Iglesia ha encontrado en la educación popular un medio importante de evangelización que crece cada día más. Hay una particular creatividad en la producción de medios pedagógicos populares (folletos, filmillas, videos) y en general en la utilización de mini-media, periódicos, etc. Hay que señalar también en este campo el esfuerzo de muchos educadores católicos, particularmente en comunidades religiosas, por trabajar en medios populares.

Se puede añadir que los resultados de la universidad católica en cuanto a la formación de dirigentes económicos y políticos son muy mediocres, y como causa de ello se menciona la falta de identidad evangelizadora de dichas instituciones.

Finalmente hay que señalar en el campo de la escuela católica la importancia que tienen los organismos nacionales y latinoamericanos. Ellos están posibilitando cierta coordinación de esta acción pastoral y han servido de apoyo para el crecimiento de esta actividad.

Reconocida la importancia de la escuela católica, se va descubriendo que la educación católica no termina en ella. Queda un campo abierto y poco atendido para llegar a la escuela pública y otros medios de educación.

5.7 Medios de comunicación social

Entre los diversos aspectos que se pueden considerar en un análisis pastoral de la realidad del Continente, sobresale la realidad de la comunicación social. Se señalan a continuación algunos de los hechos más sobresalientes: ha crecido el número de medios masivos de educación propios de la Iglesia: en la radio, en la televisión y en los diarios escritos; se está haciendo un esfuerzo realmente importante por capacitar agentes de pastoral, particularmente laicos, en la utilización de dichos medios. Por su parte, en medios populares se trabajan los llamados mini-media y la comunicación alternativa.

Sin embargo, se comprueba que muchas iglesias no tienen medios propios ni logran entrar con el mensaje de la evangelización en los medios de comunicación social que se utilizan en nuestra sociedad. Se añade la falta de capacitación de muchos agentes y la incapacidad de muchos para comprender la civilización de la imagen y del sonido, hecho que bloquea o vuelve ineficiente la utilización de los medios.

Los organismos latinoamericanos católicos de comunicación social han posibilitado una cierta coordinación de los esfuerzos que en este campo se realizan.

5.8 El testimonio

El testimonio, tanto personal como eclesial, sigue siendo exigido como medio fundamental de la evangelización de la sociedad latinoamericana actual. Sin embargo, tanto los agentes de la pastoral como las estructuras eclesiales están lejos de ser un modelo en este campo. Se debe valorar como de particular importancia el compromiso en favor de la justicia social.

Se señala en este análisis que la sociedad actual, particularmente los jóvenes, es muy sensible al testimonio del agente de pastoral que evangeliza y de la comunidad a la cual se le invita a formar parte.

Así como existen testimonios personales muy sobresalientes en nuestras Iglesias, a su lado se dan contratestimonios que escandalizan e impiden su avance importante en la evangelización.

5.9 La planeación pastoral

Todavía en el campo de los medios de evangelización es importante señalar la Planeación Pastoral. Con frecuencia está siendo un medio adecuado y eficaz para organizar la pastoral de conjunto de las diócesis.

Muchas de ellas, gracias a la planeación, han logrado pasar de un pastoral improvisada a una pastoral con objetivos claros, con metas definidas, en una continuidad de acción. Los métodos participativos que se están utilizando ayudan a concretar el ideal eclesial latinoamericano de la comunión y la participación. La ejecución de los planes pastorales está involucrando no solamente a los presbíteros y religiosos sino también a los laicos de manera organizada.

También hay que señalar que, junto con la acción pastoral, se está revitalizando la organización de nuestras diócesis. La evaluación pastoral ha venido como una consecuencia necesaria de la planeación. Y con frecuencia se está encontrando en la planeación un medio privilegiado para lograr la pastoral de conjunto tanto a nivel diocesano como a nivel nacional.

Los planes pastorales no solamente están vitalizando las diócesis, también lo están siendo con las Conferencias Episcopales, dándose en este momento la experiencia de algunos países que han logrado organizar planes nacionales de pastoral. Igualmente en esta línea hay que señalar cómo por medio del CELAM se ha logrado la capacitación de gran número de agentes de pastoral en las técnicas de planeación, organización, ejecución y evaluación pastoral.

Finalmente, es importante señalar cómo la Planeación Pastoral ha aparecido en América Latina como fruto del diálogo con las ciencias sociales y con las técnicas administrativas.

6. CONTENIDOS DE LA EVANGELIZACION

Un punto determinante en la acción evangelizadora de la Iglesia es el mensaje que se anuncia, los contenidos que se transmiten. A continuación buscamos aproximarnos a ciertos elementos de esta realidad de los contenidos de la evangelización.

6.1 Reflexión teológica inculturada

Durante esta década ha continuado el esfuerzo de las Iglesias de América Latina por una reflexión teológica inculturada a partir de la realidad del Continente. Este trabajo sigue siendo de gran fecundidad para nuestra Iglesia, aunque no ha estado ausente de conflictos. El CELAM mismo es un lugar importante para potenciar esta reflexión.

La reflexión teológica Latinoamericana ha tenido su más conocida expresión en la llamada **Teología de la Liberación**. A partir de las dos Instrucciones de la Congregación de la Doctrina de la Fe, "Libertatis Nuntius" y "Libertatis Conscientia", del Magisterio del Papa Juan Pablo II y del Magisterio de varios Obispos y Conferencias Episcopales, se han clarificado los problemas doctrinales y pastorales; el tema va alcanzando madurez y se van corrigiendo desviaciones.

No es, empero, la única corriente de la teología latinoamericana. Aunque con menos publicidad se van trabajando además los temas de la eclesiología, la cristología y la doctrina social de la Iglesia desde otros ángulos.

En la perspectiva de la nueva evangelización, va tomando fuerza cada día más una teología de la liberación integral plenamente adherente a la Doctrina Social de la Iglesia como "praxis de la liberación", capaz de inspirar un esfuerzo pastoral en favor de la justicia social, la defensa de los derechos humanos y la solidaridad (cf. Carta del Papa Juan Pablo II a los Obispos del Brasil, 1986).

6.2 Análisis de la realidad

El análisis de la realidad como medio para realizar una pastoral encarnada en nuestro Continente ha ido creciendo en importancia. Su influencia en América Latina parte de la constitución pastoral "Gaudium et Spes". Las Conferencias de Medellín y Puebla lo han potenciado y lo han hecho madurar. Es un campo privilegiado para el diálogo entre ciencias sociales y acción pastoral.

A veces se dan influencias ideológicas que llegan a tener importancia en la acción pastoral; aun cuando debe reconocerse que se hacen esfuerzos para discernir sobre las ideologías latentes en los diversos métodos.

7. ESTRUCTURAS DE PARTICIPACION

La experiencia de la comunión y participación en la Iglesia Latinoamericana se puede señalar como uno de los signos de los tiempos de la década que estamos terminando. Cuatro instituciones particularmente han colaborado en la estructuración de comunidades eclesiales de efectiva participación: los sínodos diocesanos, las asambleas, los consejos y las comisiones.

Hemos considerado igualmente en este capítulo dos instituciones que tienen importancia en la acción evangelizadora de la Iglesia aun cuando no son necesariamente del mismo orden de los elementos anteriores: se trata de las curias y de los tribunales de justicia.

7.1 Sínodos y asambleas diocesanas

Principalmente a raíz de la publicación del nuevo Código de Derecho Canónico, se han ido multiplicando los sínodos diocesanos con un fuerte sabor pastoral y buscando renovar las estructuras pastorales diocesanas.

La experiencia de las asambleas de pastoral nacionales, regionales, diocesanas y parroquiales, es nueva en la Iglesia Latinoamericana y son un mecanismo efectivo de participación eclesial. En ellas se evalúa y se planifica la acción pastoral de cada uno de los niveles de Iglesia. Dan la posibilidad de reunir al pastor con sus presbíteros, religiosos, religiosas y laicos. Posibilita tener una visión global sobre cada nivel de Iglesia. Es un mecanismo concreto que posibilita vivir el ideal de la comunión y participación.

7.2 Consejos y comisiones

Igualmente los consejos de pastoral (nacionales, regionales, diocesanos y parroquiales) son en muchas iglesias mecanismos efectivos de participación eclesial. Por medio de ellos se logra una participación mínima de los miembros del Pueblo de Dios en las decisiones pastorales. Los consejos de pastoral son mecanismos que responden a una eclesiología de comunión y participación.

Los consejos de gobierno, en las Iglesias particulares donde existen, son igualmente mecanismos importantes de coordinación pastoral. En ellos se puede realizar el acompañamiento permanente y periódico de la acción pastoral; se logra una mirada global sobre la Iglesia y se hacen correcciones al trabajo programado sobre la acción misma.

Los consejos presbiterales son en las Iglesias particulares mecanismos de consulta fundamentales tanto en la vida de los presbíteros como en la información para la acción pastoral. Son lugar de información pastoral y, por lo tanto, mecanismo que apoya la coordinación de la acción pastoral.

La experiencia de los consejos económicos (diocesanos y parroquiales) es vista actualmente más como un problema que como un dinamismo en la gran mayoría de nuestras Iglesias. En la gran mayoría de las parroquias sencillamente no existe.

Las comisiones y equipos (nacionales, diocesanos y regionales) están posibilitando la participación de los laicos en la construcción de sus Iglesias y la vivencia de la Iglesia como Pueblo de Dios; son espacio propicio para la aparición de los ministerios laicales.

7.3 Curias diocesanas y tribunales eclesiásticos

Las curias diocesanas de gran número de diócesis han ido adquiriendo un rostro más de tipo pastoral que de tipo meramente jurídico. Se ha logrado que la coordinación pastoral y los servicios pastorales de apoyo de las diócesis sean tareas fundamentales suyas. Lamentablemente esta es una realidad limitada en otro gran número de diócesis. Muchas de ellas carecen de recursos humanos capacitados y de recursos económicos e institucionales suficientes.

Es interesante la realidad que se está viviendo en muchos de los tribunales eclesiásticos que existen en las Iglesias de América Latina. Se puede señalar que van adquiriendo un carácter más pastoral al mismo tiempo que van tecnificando sus servicios.

8. LA IGLESIA MISIONERA

Puebla optó porque la Iglesia Latinoamericana fuera una Iglesia misionera (DP 1.304). Y este es un dinamismo que está renovando a nuestras Iglesias en el Continente. A continuación señalamos algunos hechos que han tratado de concretar la propuesta de Puebla de "dar desde nuestra pobreza e ir más allá de nuestras propias fronteras", y esto tanto al interior de nuestro Continente como "ad gentes".

Se puede hablar de un crecimiento del espíritu misionero en América Latina actualmente. Se multiplican en varios países la experiencia de "Iglesias hermanas", así como los servicios mutuos entre diócesis y jurisdicciones eclesiásticas.

En América Latina se está multiplicando el envío de presbíteros, religiosos, religiosas y laicos a servir a otros países latinoamericanos. Igualmente, se está multiplicando el envío de presbíteros, religiosos, religiosas y laicos como misioneros a otros continentes.

Se puede hablar de que existe una mayor conciencia misionera en nuestro Continente, en gran parte propiciada por las Obras Misioneras Pontificias en cada país y a nivel latinoamericano. Los congresos misioneros nacionales y latinoamericanos son eventos muy significativos para potenciar tanto la conciencia como la solidaridad efectiva entre las Iglesias.

Otros hechos positivos en este campo son la creación de asociaciones de laicos misioneros y la realización de cursos especializados para preparar misioneros "ad gentes".

Todavía en el campo de la Iglesia misionera es importante destacar los esfuerzos que se hacen por una auténtica inculturación de la fe. Se realizan trabajos de adaptación litúrgica, particularmente en grupos minoritarios de indígenas y afroamericanos; se han hecho traducciones de la Escritura y de los misales a lenguas indígenas; se hacen

esfuerzos por tener agentes de pastoral autóctonos; y se han hecho experiencias para hacer florecer la vida religiosa, respetando los valores autóctonos de las personas.

9. LA IGLESIA EN EL MUNDO

Este capítulo de la realidad eclesial de América Latina trata de concretar en sus hechos más significativos las respuestas que nuestras Iglesias han dado en esta década a los desafíos que permanentemente le plantea la conflictiva situación del Continente.

9.1 Opción preferencial por los pobres

Con gran creatividad y en formas muy ricas, la opción preferencial por los pobres es una realidad en la gran mayoría de las Iglesias de nuestro Continente. Se manifiesta de múltiples maneras: como conocimiento objetivo, analítico y pastoral de la realidad de la pobreza que existe en cada país; como vivencia de la auténtica pobreza evangélica predicada y vivida por Jesús; como forma de solidaridad con los más pobres y necesitados; como lucha por la justicia; como lucha por erradicar las causas estructurales de la pobreza de cada país; como compromiso de cambiar la sociedad actual hacia una más justa y solidaria; como apoyo a las organizaciones; como promoción y asistencia social a los más pobres, etc.

Particular significación ha tenido el esfuerzo por abrir espacios en las Iglesias para que los pobres tengan un protagonismo en ellas y el esfuerzo de muchas congregaciones religiosas por trabajar preferencialmente en los medios pobres.

Sin embargo, en algunas Iglesias esta opción es todavía una teoría y tiene una realización muy limitada. Y en algunos casos se ha dado una manipulación política de la opción, llevando a situaciones graves de violencia.

9.2 Iglesia y política

El compromiso de la Iglesia en el campo social de nuestros países ha sido de muy diverso orden en esta época. La Iglesia jerárquica ha cumplido un papel importante de mediación social y en general goza de gran estima como autoridad de tipo moral. La voz de la Iglesia es esperada y respetada en los momentos sociales y políticos más difíciles. Se ha buscado mantener una actitud auténticamente pastoral y evangélica frente a los conflictos y se han desarrollado en esta línea trabajos pastorales importantes.

Entre los laicos, va creciendo la conciencia y el compromiso socio-político. Se expresa particularmente en el apoyo a las organizaciones populares. Con todo, ha faltado en general una presencia significativa como laicado propiamente dicho en el campo de

la política. El crecimiento de las responsabilidades eclesiales (ministerios laicales) no ha ido a la par del compromiso en el ámbito secular. Por otro lado, no ha existido el debido acompañamiento por parte de la jerarquía en el delicado campo de la política.

La relación entre la acción pastoral de la Iglesia y las ideologías políticas en América Latina ha sido particularmente conflictual en esta década. Las ideologías, tanto de derecha como de izquierda, continúan tratando de captar el trabajo eclesial canalizándolo para sus propios intereses, y algunos agentes de pastoral han sido manipulados en este sentido.

Con todo, ha habido aspectos interesantes. Su conocimiento y su adecuado discernimiento han sido una base importante para la formación política de muchos cristianos, y la reflexión sobre las ideologías ha posibilitado a algunas Iglesias Latinoamericanas elaborar doctrina social de la Iglesia.

Las relaciones entre la Iglesia y los sistemas políticos latinoamericanos, y los Estados que representan dichos sistemas, han sido durante la última década particularmente conflictuales. El acompañamiento de las organizaciones populares y la defensa de la dignidad de la persona humana y de las mayorías pobres de nuestros países han llevado a verdaderos enfrentamientos. Esta problemática ha tenido su máxima manifestación en la defensa de los derechos humanos.

Es importante señalar otros aspectos positivos. Con frecuencia la Iglesia se ha podido constituir como mediadora en los conflictos sociales y políticos que aquejan a nuestros países. En algunas partes se ha realizado un trabajo importante en la formación de la conciencia política de los cristianos y, en otras, los agentes de pastoral han acompañado, desde el Evangelio, los procesos de las organizaciones populares en función de un cambio de la sociedad.

9.3 Iglesia y derechos humanos

La defensa y promoción de los derechos humanos ha sido un campo de particular importancia para la pastoral social latinoamericana. Muchos presbíteros, religiosos, religiosas y laicos han ofrendado su sangre por su defensa. Ha sucedido con frecuencia que el único espacio posible para defender los derechos humanos en sistemas políticos de represión ha sido la Iglesia. Por otra parte, se han creado organismos para la defensa y promoción de los derechos humanos, tanto a nivel de la Iglesia Latinoamericana como a nivel de cada uno de los países. También se han hecho esfuerzos muy creativos por desarrollar una educación para los derechos humanos.

La defensa y promoción de los derechos humanos ha acarreado a la Iglesia institucional graves conflictos con los sistemas políticos y con algunas clases sociales.

9.4 Iglesia y organizaciones populares

También se han realizado esfuerzos importantes por promover y acompañar las organizaciones populares en la construcción de nuevas sociedades en América Latina. Se ha colaborado en su creación a la luz de la doctrina social de la Iglesia, y se han formado muchos líderes cristianos. Se ha procurado elaborar material de doctrina social de la Iglesia que los acompañe y los ayude a discernir.

Este es un trabajo que no ha sido sencillo. Hay que reconocer que a veces se han promovido y realizado acciones ambiguas en este campo. Algunos agentes de pastoral y laicos comprometidos se han radicalizado políticamente y han llegado a asumir formas violentas de lucha.

9.5 Iglesia y culturas

Aun cuando muy limitados, existen esfuerzos por lograr el diálogo con las diversas culturas latinoamericanas y para su evangelización. Estos esfuerzos se dan principalmente en las Iglesias que tienen mayorías étnicas. En otras, es casi incipiente este trabajo.

En cuanto a las etnias se puede decir que se ha buscado valorar dichas minorías dentro del trabajo pastoral. Los agentes de pastoral se han preocupado por respetar los valores culturales y ciertamente se ha ampliado el número de agentes que se dedican a este trabajo.

Se realizan estudios y encuentros, tanto a nivel latinoamericano como a nivel nacional, para profundizar en esta temática y para realizar diálogos. Se han creado organismos latinoamericanos y nacionales que tienen esta tarea concreta.

Finalmente, es importante señalar, aun cuando como una realización limitada, que algunas Iglesias han renovado la liturgia desde los valores culturales de las minorías.

9.6 Pastoral social

La pastoral social en América ha crecido de manera significativa casi en todos los países, haciendo un gran esfuerzo por pasar de meramente asistencial a auténticamente promocional. En muchas Iglesias se ha logrado hacer de Cáritas un organismo eminentemente promocional. Por supuesto, se continúa prestando un servicio asistencial para los pobres, particularmente en los momentos de emergencia y se logra hacerlo de manera organizada. Lamentablemente el trabajo de lo social en muchas diócesis todavía permanece en el campo meramente asistencial.

Se han creado y potenciado organismos a nivel latinoamericano, nacional y diocesano.

Se realizan encuentros latinoamericanos que logran coordinar acciones importantes e intercambiar experiencias. Se realiza una amplia reflexión que acompaña el actuar. Existen institutos de capacitación en doctrina social de la Iglesia y en otros campos de la pastoral social.

10. VISION PROSPECTIVA

El objetivo claramente buscado por este capítulo necesariamente tiene que terminar en una visión prospectiva de la realidad pastoral de la Iglesia Latinoamericana. Es lo que intentamos en este apartado final desde varios aspectos.

10.1 Grupos y personas donde se podría encontrar un mayor vigor para la Nueva Evangelización del continente:

- Los pobres y sus diversas experiencias tanto eclesiales como sociales.
- Los jóvenes.
- Los laicos en general.
- Las pequeñas comunidades.
- Los nuevos movimientos.

10.2 Las grandes contradicciones que exigen pronta respuesta:

- América Latina, tierra de la esperanza y continente signado por la injusticia, la violencia y la muerte.
- Brecha creciente entre ricos y pobres.
- Abundancia de orientaciones pastorales sin que llegue una práctica pastoral que responda a dichas orientaciones. Es el caso por ejemplo de la participación de los laicos al interior de la Iglesia.

10.3 Principales desafíos que se plantean a nuestra Iglesia¹¹:

- **Pobreza creciente**, que exige una acción profética de anuncio de la vida desde los pobres, según el Evangelio, y de denuncia de la injusticia y el pecado.
- **Auge de los pueblos y culturas indígenas**, que reclama el apoyo de sus justos reclamos y la inculturación del Evangelio.
- **Cultura adveniente**, que desafía a la evangelización por sus consecuencias negativas de pobreza y opresión de los débiles y por el peligro de secularismo.

¹¹ Se toman en cuenta de modo especial los desafíos sociales y pastorales que constan en el "Aporte del Ecuador para la IV Conferencia".

- **Democracia e integración**, que llama al compromiso político en pro de una América Latina justa, solidaria, fraterna e integrada.
- **Comunidades eclesiales de base**, como célula básica de Iglesia, donde se vive el espíritu eclesial.
- **Participación** efectiva de todos los miembros de la Iglesia y, particularmente, **de los laicos**, invitados a promover la nueva evangelización.
- **Familia**, célula de la vida social y baluarte de la fe, que está requiriendo una nueva evangelización para poder ser iglesia doméstica.
- **Pastoral urbana**, bien organizada, creando comunidades cristianas de vida fraterna frente al anonimato urbano.
- Organización de un **modelo de Iglesia** capaz de asumir las nuevas realidades sociales y eclesiales y al mismo tiempo con la fuerza y el poder necesarios para evangelizar las nuevas generaciones y las nuevas culturas que surgen.
- Renovación de la **formación presbiteral** de tal forma que los nuevos pastores tengan la capacidad de orientar de una manera lúcida la acción pastoral de la Iglesia.
- **Sectas religiosas**, que exigen la presencia de la Iglesia en los sectores marginados y la educación en la fe sobre el fundamento de la Palabra de Dios.

CUARTA PARTE

ILUMINACION TEOLOGICA

1. INTRODUCCION GENERAL

Toda nuestra América Latina, y con ella la Iglesia que peregrina en este Continente y que se siente solidaria de sus gozos y sus esperanzas, sus tristezas y sus angustias (GS 1), se encuentran ante la celebración del V Centenario de la llegada del Evangelio a estas tierras. Todo evento histórico es complejo. También en este se entremezclan las luces y las sombras, como la parte primera de este documento ha detectado.

No olvidamos los aspectos negativos de los cinco siglos de historia que nos han precedido. Mucho menos intentamos ocultarlos. El pecado de los hombres se introduce en todas sus empresas. Deseamos tener presentes los defectos y errores del pasado para no repetirlos.

Pero sería injusto no recordar con admiración a tantos misioneros, pastores y fieles cristianos que, a largo de estos quinientos años y hasta nuestros días, dieron o desgastaron sus vidas para que el Evangelio de Cristo echara raíces en estas inmensas tierras. A través de ellos, el Señor nos ha hecho el don inapreciable de la fe cristiana y católica, que valoramos como el mejor de nuestros tesoros.

Por cuanto a lo largo de este camino hemos llegado a ser, damos las más rendidas gracias al "Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo; por cuanto nos ha elegido en El antes de la fundación del mundo para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor; eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la que nos agració en el Amado" (Ef 1,3-6). Por el don de ser cristianos e hijos de la Iglesia católica, nuestro canto de gratitud es el sentimiento dominante de toda esta celebración.

1.1 Desde nuestra identidad latinoamericana

Los pueblos, como los individuos, han de renovarse y crecer. Sólo así pueden los pueblos sustraerse a una lánguida y decadente agonía. "Nuestro pueblo es joven" (DP 20). No hay razón alguna para detener nuestro camino, antes al contrario miramos el futuro con ojos de esperanza, pues contamos con la fuerza de Dios y con el potencial humano de nuestro pueblo.

Pero el crecimiento es un proceso de asimilación de valores desde la propia identidad.

Solo desde ella cabe verdadero crecimiento. Este implica una dinámica que se apoya en las propias raíces y desde ellas asimila los aportes enriquecedores de otros pueblos y culturas.

No olvidemos que la nueva evangelización no parte de cero, sino de una realidad y de una cultura evangelizada, aunque con la base de una fe débil y con una asimilación evangélica deficiente y amenazada por diferentes factores. A partir de dicha realidad hay que seguir construyendo el Reino. La siembra de esta evangelización "fue suficientemente profunda para que la fe pasara a ser constitutiva de su ser y de su identidad, otorgándole la unidad espiritual que subsiste pese a la ulterior división en diversas naciones, y a verse afectada por desgarramientos en el nivel económico, político y social" (DP 412).

Fruto de la primera evangelización son las Iglesias vivas que encontramos en nuestro Continente, llenas de novedad y de esperanza en el futuro. Esas comunidades son el punto de partida, la tierra firme sobre la que se han de apoyar los pies de los evangelizadores al emprender su nuevo rumbo.

1.2 Compromiso de nueva evangelización

La necesidad de conservar nuestra identidad latinoamericana se presenta como condición indispensable para que el anuncio del Evangelio nos ayude a crecer. Más aún, con respecto a esta identidad, nuestra tarea no puede ser la de meros conservadores, como el tímido siervo de la parábola que guardó celosamente el caudal recibido (Lc 19,20-24), sino que hemos de esforzarnos por su robustecimiento y su desarrollo. En este surco se sitúa el llamado de Juan Pablo II a una nueva evangelización de América Latina.

"La conmemoración del medio milenio de evangelización tendrá su significación plena, si es un compromiso vuestro como Obispos, junto con vuestro presbiterio y fieles; compromiso no de Re-evangelización, pero sí de una Evangelización Nueva. Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión" (Alocución en Puerto Príncipe, 9 de marzo de 1983).

La nueva evangelización no es novedad en ruptura, antes por el contrario implica la actualización de las raíces cristianas; supone asimismo el reconocimiento de las luces y sombras de la evangelización y la atención a los desafíos históricos. Implica igualmente una vida eclesial en marcha desde el Vaticano II, Medellín y Puebla, alentada por el testimonio de sus mártires.

En primer lugar, debemos situar la nueva evangelización desde su raíz fundamental: el anuncio del Reino por parte de Jesús y la misión confiada por El a la Iglesia.

1.3 La evangelización, vocación de la Iglesia

Según la "Evangelii nuntiandi", "la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia;... evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar" (EN 14).

La misión de la Iglesia es prolongación de la misión del mismo Jesús, el primer evangelizador. Jesús para eso ha sido enviado, para evangelizar (cf. Lc 4,43), sobre todo a los pobres (cf. Lc 4,18; EN 6). Jesús mismo es el Evangelio de Dios (cf. Mc 1,1; Rm 1,1-3)¹².

Muchas veces identificamos prácticamente evangelizar con catequizar, y evangelizar a los pobres con enseñarles el catecismo o, a lo sumo, se incluyen también la liturgia y la lectura de la Palabra de Dios. Según la "Evangelii nuntiandi", la evangelización consiste, fundamentalmente, en el anuncio del Reino de Dios. "Cristo, en cuanto evangelizador, anuncia, ante todo, un reino, el Reino de Dios, tan importante que, en relación a él, todo se convierte en lo demás, que es dado por añadidura" (EN 8).

Desde la práctica de Jesús, el Reino de Dios se concibe como salvación-liberación de todas las necesidades concretas (enfermedad, hambre, marginación social, posesión del espíritu maligno, indignidad y complejo del pecador marginado...). La liberación del pecado, raíz principal de los males, está a la base de la evangelización proclamada por Jesús.

El Reino que Jesús proclama es universal, para todos, pero sus destinatarios privilegiados son los que sufren las consecuencias del pecado, e.d. "los pobres" (cf. Lc 4,18-21), víctimas de la injusticia y la falta de solidaridad de sus hermanos.

El Reino de Dios no es separable de Jesús. El hace presente el Reino en su persona, en su vida, muerte y resurrección. Este Reino no es tampoco separable de la Iglesia, presencia visible del Señor en la historia. Con todo, el Reino del cual la Iglesia es semilla (cf. LG 5) y sacramento (cf. LG 1; 9; 49), es mayor que ella misma. La Iglesia está totalmente al servicio del Reino, y lo reconoce allí donde quiera que se haga presente el Espíritu del Señor.

¹² Este apartado se inspira en el "Aporte de la Conferencia Episcopal de Bolivia".

2. PROYECTO PASTORAL DE NUESTRA IGLESIA

2.1 Esperanza cristiana

Vemos el futuro de nuestro Continente con esperanza, no ingenua sino fundamentada en la Palabra del Señor (cf. Mt 28,20). Partimos, pues, de una teología de la esperanza como expresión de nuestra fe profunda en Jesucristo, cuya obra se hace presente a través del Espíritu Santo, principal agente de la evangelización¹³.

La teología de la esperanza parte de la Pascua, e.d. de Jesucristo, quien con su vida y su muerte nos revela el sentido de la creación y de la historia y nos muestra el amor del Padre. El camino de la Pascua pasa por la Cruz para llegar a la Resurrección. Es un camino hacia la Vida, superando las situaciones de muerte, que proceden del pecado de los hombres. Por ello, la esperanza cristiana es esencialmente escatológica, pero se hace presente en la historia como impulso hacia el verdadero crecimiento, que supone lo humano, lo plenifica y lo trasciende.

No hay Pascua sin Encarnación. Asumiendo la realidad humana en todas sus dimensiones y aun limitaciones, Jesucristo se hace nuestro Salvador, atrayendo desde la cruz a toda la humanidad.

La esperanza no es pasividad: Jesús nos invita a la conversión y al seguimiento, a tomar la cruz y ser testigos de su amor (cf. Jn 13,35). Implica santidad, comunión con los hermanos y celebración agradecida del don recibido. Esta celebración agradecida es la fiesta de la liturgia.

La comunión pascual es fuente de la misión de la Iglesia en el mundo. Esta necesita encarnarse en la vida de los hombres e inculturarse para poder ser evangelizadora. La esperanza le conduce a la Iglesia a descubrir y reconocer los valores humanos y religiosos de los pueblos y las culturas. Le lleva, por tanto, a descubrir la doble vertiente de la cultura emergente: la tradicional y la adveniente, que necesitan renovarse.

La fuente de esta renovación necesaria es el amor de Dios, que se hace solidaridad con cada persona humana y con todos los pueblos. La raíz de la solidaridad es que somos hijos del mismo Padre y hermanos en Jesucristo por la acción del Espíritu Santo. Esto hará posible culturas solidarias y pondrá la base para la auténtica integración del Continente que anhelamos.

¹³ Se basa esta reflexión en el "Aporte de la Conferencia Episcopal Chilena". Por otro lado, los aportes de Brasil, Venezuela y Bolivia insisten en la necesidad de reconocer la acción del Espíritu Santo en la Iglesia y en la obra de la evangelización.

2.2 Modelo pastoral de Jesús

Todo ello nos ofrece un marco para ofrecer el modelo pastoral de nuestra Iglesia, el cual ha de inspirarse en el de Jesús y cuyas opciones fundamentales podrían expresarse de la siguiente manera:

- Una clara preferencia por el pobre, el humillado y el débil, a quien busca restituirle su dignidad de hijo, de hermano y de señor, liberándolo de toda opresión indigna de su vocación original.
- Una aceptación incondicional de la voluntad del Padre que se va revelando amorosamente en el tejido complejo y ambiguo de la existencia humana.
- Una actitud obediente al Espíritu, precursor, acompañante y continuador del designio de Dios cumplido en la persona de Jesús.
- Una revelación del Reino y sus valores esenciales, en palabras, hechos y prodigios, entre los cuales sobresale su victoria definitiva sobre todas las formas de muerte.

3. CONTENIDO Y CARACTERÍSTICAS DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Sobre la base del modelo pastoral de Jesús, que la Iglesia hace propio, vamos a presentar las características de la nueva evangelización. Son el desarrollo de dicho modelo pastoral. Tenemos en cuenta que una de las dimensiones de la nueva evangelización es reconocer las luces y sombras de la primera evangelización y atender a los desafíos históricos. De ahí la "visión de fe sobre la realidad", que se incluye como última característica¹⁴.

3.1 Anuncio de Jesucristo

En fuerza de su vocación evangelizadora, la Iglesia sólo tiene una respuesta, que está en el corazón mismo de su experiencia de fe: Jesús de Nazaret, Hijo de Dios e Hijo de María. Iglesia contempla, proclama, celebra y testifica:

- Que en Jesús toda realidad ha sido asumida definitivamente y transformada radicalmente por el misterioso gesto de su Encarnación.
- Que El es el hombre nuevo, el modelo de hombre y el horizonte de toda humanización.
- Que ayer, hoy y siempre es el Evangelio de Dios, "lugar donde se concentra al

¹⁴ Se inspira este apartado en el "Aporte de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana".

máximo la acción del Padre, que en la fuerza del Espíritu de Amor busca solícito a los hombres, para compartir con ellos, en gesto de indecible ternura, su propia vida trinitaria" (DP 227).

- Que El es la clave para dar un sentido a los enigmas que aquejan a la existencia humana.
- Que El es el único camino normativo que inspira toda lucha liberadora, toda transformación de estructuras de pecado y toda opción preferente por el pobre.
- Que El es la gran respuesta del Padre a los interrogantes de la vida, y al mismo tiempo su gran pregunta con la cual se enfrenta a los ídolos que pretenden desplazar al Dios vivo.
- Que es presencia del Reino, Señor de la vida y fuerza que convoca a la conversión del corazón.
- Que propone a su Iglesia como signo que se acoge, expresando así la acogida que se hace de El mismo.
- Que se levanta, en fin, como alfa y omega, principio y fin del cosmos y de la historia.

Conviene recordar, de entre esos aspectos, que el anuncio de Jesucristo supone vivir el sentido de la Iglesia. Ella, presencia del Resucitado en la historia (cf. Lc 24,48), es el Pueblo de Dios, constituido por todos los bautizados, llamados a la conversión y a contribuir a la evangelización, cada uno según sus carismas y ministerios (como obispos, sacerdotes religiosos, religiosas y laicos). Lo hacen constituyendo comunidades cristianas que practican el amor fraterno y celebran la Eucaristía, como memorial de Cristo y cumbre de la vida de la Iglesia.

3.2 Opción por los pobres

No se puede pensar en la nueva evangelización sin tener en cuenta la realidad de pobreza de nuestro Continente. Esto nos lleva a reafirmar la opción preferencial por los pobres, exigencia del seguimiento del Jesucristo e impulsada con fuerza por Medellín y Puebla (cf. DP 1134). La opción preferencial por los pobres es el presupuesto más importante para la nueva evangelización.

Puebla hace una descripción actualizada de los rostros concretos de los pobres, en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela (DP 31-39). Ellos son preferidos de Dios, no por ser buenos, sino por ser víctimas del pecado de sus hermanos. Dios expresa su bondad mostrándose protector y defensor de los pobres y los débiles.

Optar por los pobres no significa solo denunciar la opresión de que son víctimas o considerarlos meramente destinatarios de la evangelización. Supone también desprenderse de los bienes materiales que esclavizan y compartirlos con el necesitado, confiando solo en Dios, como María (cf. Lc 1,46-55); en esto radica la "pobreza de espíritu o evangélica". Optar por los pobres es asimismo considerarlos como sujetos activos de la evangelización y protagonistas del cambio de la sociedad.

3.3 Evangelización liberadora e inculturación del Evangelio

Como dijimos antes, según la práctica de Jesús, el Reino de Dios se concibe como salvación-liberación de todas las necesidades concretas, incluidas las de orden material; pero la liberación que Dios quiere para sus hijos no es una liberación meramente temporal, socio-económico-política, sino integral, que supone, en primer término, la liberación del pecado y de todas las esclavitudes que de él se derivan (cf. Lc 5,18-25). Tal liberación es fruto de la acción de Cristo, quien nos trajo la libertad de los hijos de Dios (cf. Rm 8,21; Ga 5,1).

Considerando el desafío actual de los pueblos y culturas indígenas y afroamericanas, debemos ver el problema de la inculturación del Evangelio, como exigencia para que este sea acogido y penetre en el corazón de los hombres. No hay crecimiento ni liberación sino desde la identidad de cada pueblo y cultura, según el principio de San Ireneo: "no se redime lo que no se asume".

Tenemos el mandato de Jesús de evangelizar a todos los pueblos (cf. Mt 28,19). Por consiguiente, la misión de la Iglesia es universal. La evangelización no está esencialmente ligada a ninguna cultura determinada, sino que está abierta a todas las etnias, tal como aparece ya en Pentecostés (Hch 2,5-11).

La inculturación del Evangelio debe presentarse en relación con los principales misterios cristianos: Encarnación, Pascua (muerte y resurrección) y Pentecostés.

La evangelización supone descubrir las semillas del Verbo presentes en toda cultura (cf. AG 11), según el misterio de la Encarnación; pero no se detiene ahí. Ayuda, además, a desarrollar y purificar los valores de cualquier cultura a la luz del misterio pascual. Supone muerte y resurrección, superando las limitaciones de toda cultura y desarrollando sus valores por encima de sus posibilidades.

La inculturación de la fe o evangelización de la cultura implica todo el proceso dinámico del misterio pascual. Hay un primer aspecto que consiste en el intento de expresar la fe en las categorías de la cultura que se quiere evangelizar; sería el esfuerzo de *encarnación* en una cultura. Pero el Evangelio juzga a toda cultura y le exige que se despoje de lo que no es compatible con él. De este proceso de *muerte* de elementos no asimilables, *resucita* una nueva cultura original cristiana.

El misterio de Pentecostés nos ilumina sobre la creación de las Iglesias particulares, autóctonas, con su originalidad en cuanto a formación de comunidades cristianas, la liturgia, la catequesis, la expresión misma de la fe y la incorporación de ministros propios.

3.4 Comunidades cristianas y participación de los laicos

La Iglesia está conformada por las comunidades reunidas en el nombre del Señor (cf.

Hch 2,42-47; 4,32-37). Por ello, la nueva evangelización se caracteriza por la creación de comunidades eclesiales maduras (cf. CH.L. 34). Entre ellas se distinguen las denominadas comunidades eclesiales de base, "donde se hace posible -a nivel de experiencia humana- una intensa vivencia de la realidad de la Iglesia como Familia de Dios" (DP 239). "Las Comunidades Eclesiales de Base son expresión del amor preferencial de la Iglesia por el pueblo sencillo; en ellas se expresa, valora y purifica su religiosidad y se le da posibilidad concreta de participación en la tarea eclesial y en el compromiso de transformar el mundo" (DP 643).

La propuesta de la comunidad cristiana se ofrece, en primer lugar, a los pobres, pero está abierta a cuantos quieren de verdad seguir a Jesús. Para la nueva evangelización es de singular importancia llegar a las élites, quienes tienen una responsabilidad propia para promover el desarrollo y alcanzar los cambios sociales requeridos (cf. Med. 7.14).

Las CEBs y los movimientos apostólicos son lugar fecundo de participación de los laicos. Su participación es una de las fuentes de mayor dinamismo y de mayor alcance para la nueva evangelización. Es preciso subrayar que el papel propio del laico es la transformación del mundo a través de su trabajo, profesión, testimonio y palabra. Allí ejerce su misión evangelizadora, en primer lugar. La Iglesia acepta también su participación en la educación en la fe y en la construcción de la comunidad eclesial a través de los ministerios laicales, mas sin dejar su papel específico (cf. CH.L. 2, 15 y 23).

Conviene recordar también la participación de la mujer en la misión de la Iglesia. "La mujer con sus aptitudes debe contribuir eficazmente a la misión de la Iglesia, participando en organismos de la planificación y coordinación pastoral, catequesis, etc. La posibilidad de confiar a las mujeres ministerios no ordenados les abrirá nuevos caminos de participación en la vida y misión de la Iglesia" (DP 845).

3.5 Visión de fe sobre la realidad

La fe y la esperanza cristianas proyectan su luz sobre la realidad. Nos llevan a descubrir las luces y las sombras, para aprender del pasado, a rectificar errores y a rendir gracias a Dios por todo lo bueno que a través de los hombres se manifiesta. Así reconocemos la presencia de Dios en nuestro pueblo y el rechazo de su presencia por el pecado humano.

Desde Medellín y Puebla, la visión pastoral de la realidad ha entrado como característica de una evangelización que trata de responder al llamado del Señor ante los desafíos del presente. Ofrecemos, pues, un panorama general, a la luz de la fe, de la realidad que hemos presentado. Recordamos criterios antes expresados: un análisis evangélico supone focalizar las víctimas de la sociedad, cuyo exponente más visible son *los pobres*, y descubrir los "signos de los tiempos", e. d., cuanto impulsa la liberación de los pobres y del pecado y promueve una humanidad cada vez más humana (PP 21).

Encontramos muchos signos de la presencia de Dios entre los indígenas y los miembros de otros grupos étnicos. Ellos nos enseñan el sentido comunitario, son acogedores, practican la gratitud y la reciprocidad. Nos ayudan a ser servidores y tienen capacidad de perdón y agradecimiento. Son constantes y sacrificados, y nos enseñan a no ser esclavos del tiempo. Les gusta la oración: son contemplativos y pasan largo tiempo en silencio. Ponen interés en escuchar y acoger la Palabra de Dios. En todo nuestro pueblo, particularmente por influjo de la familia, hallamos asimismo muchos valores de acogida, amistad, entrega, servicialidad y sentido de Dios.

También en la cultura dominante hallamos aspectos positivos, signo de la presencia de Dios: capacidad creativa del hombre a través de la ciencia y la técnica, reconocimiento de la dignidad humana y de los derechos del hombre, y el mismo proceso de secularización que, rectamente entendido, es un valor positivo y contribuye a purificar la religiosidad popular.

Junto al anuncio de los valores positivos señalados, debemos denunciar todo aquello que atenta contra el plan de Dios por el pecado del hombre. En los grupos étnicos encontramos aspectos negativos, como peligro de sacralización de la naturaleza, tendencia al conformismo y al fatalismo, falta de libertad personal por la presión del grupo, formas desviadas de religiosidad con peligro de superstición y magia y excesos, como el licor, en la celebración de las fiestas religiosas.

En la cultura dominante se dan muchos aspectos negativos, como explotación y opresión de los pobres y los débiles, destrucción de la naturaleza, desconocimiento de la ética en la vida familiar y social, tendencia al secularismo, etc. El pecado es, sin duda, la principal raíz de tales males. En nuestra sociedad hay que denunciar especialmente los ídolos del poder, del tener y del placer (cf. Carta Apostólica de S.S. Juan Pablo II a los Religiosos y Religiosas de América Latina, 17). Se trata de una idolatría secularizada, que por eso mismo pasa desapercibida. El poder, el tener y el placer, al ser absolutizados, esclavizan al hombre con la secuela de víctimas humanas por el hambre y la miseria y por la violación de los derechos humanos.

4. LA SECULARIZACION EN NUESTRO CONTINENTE

4.1 El fenómeno de la cultura adveniente

Ya el Documento de Puebla fue muy consciente de que la cultura tradicional latinoamericana se encontraba sometida a un fuerte influjo de una "cultura adveniente", y de la gravedad del proceso que ella desencadenaba. "Dicho proceso histórico tiende a agudizar cada vez más el problema de la dependencia y de la pobreza" (DP 417). "El advenimiento de la civilización urbano-industrial acarrea también problemas en el plano ideológico y llega a amenazar las mismas raíces de nuestra cultura, ya que dicha civilización nos llega, de hecho, en su real proceso histórico, impregnada de racionalismo

e inspirada en dos ideologías dominantes: el liberalismo y el colectivismo marxista. En ambas anida la tendencia no sólo a una legítima y deseable secularización, sino al "secularismo" (DP 418).

En América Latina existen ya zonas en las que la nueva cultura urbano-industrial se ha hecho prevalente. Aun en ellas convendría analizar con cuidado qué grado de elementos de la anterior cultura mestiza, incluso con sus factores de religiosidad popular, subsisten de modo quizás subyacente. Lo que todavía perviva de esa cultura, debería ser cuidado como factor de continuidad y de identidad, que además ha sido y sigue siendo vehículo de valores religiosos cristianos.

4.2 Secularización, secularismo y religiosidad popular

El Sínodo extraordinario de 1985 propuso reservar la palabra "secularización" para la justa autonomía de las realidades temporales, proclamada por el Concilio Vaticano II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*, 36. Por el contrario, entendía por "secularismo" una tendencia "que consiste en la visión autonomística del hombre y del mundo, la cual prescinde de la dimensión del misterio, la descuida e incluso la niega. Este inmanentismo es una reducción de la visión integral del mundo" (Relación final II, A, 1).

La secularización, rasgo característico de la "cultura adveniente", es un proceso cultural que supone un cambio de la actitud religiosa frente a las realidades terrestres. En una cultura sacralizada, las realidades temporales se consideran en relación tan íntima con la divinidad y la religión que los acontecimientos de la vida profana y los fenómenos naturales se miran como efectos inmediatos de la voluntad de Dios. En una cultura secularizada se reconoce la autonomía de las realidades temporales y de las leyes de la naturaleza. No podemos olvidar que la Biblia toda realizó ya una sana secularización de la cultura pagana. El sol y la luna que eran divinidades para los paganos, son degradados, ya en Génesis 1,16, a meras creaturas de Dios, uno para que iluminara el día y la otra la noche.

Lamentablemente la autonomía de lo temporal es entendida y practicada por algunas personas de nuestro pueblo, preferentemente en medios intelectuales, como prescindencia total de Dios y de la dimensión religiosa. La realidad creada es asumida como independiente de Dios y hasta es usada sin o contra la referencia a su Creador. Por ello será preciso discernir entre la sana secularización, reconocida como legítima en GS 36, que es de origen cristiano, y el secularismo.

Es interesante descubrir la relación entre opción por el pobre y secularismo¹⁵. El impulso que lleva desde una legítima secularización hacia cualquier secularismo condenable, viene de aquella ambigua máxima de la modernidad: "etsi Deus non daretur" (como si no existiera Dios). Hoy día se conoce en el mundo una nueva versión,

¹⁵ Cf. Aporte del Ecuador.

que está produciendo un secularismo peor aún: "como si no existiera el pobre". Esta afirmación, lejos de la pretensión blasfema de colocar al pobre en el lugar divino, intenta más bien tomar en serio el Evangelio; si no reconocemos en el rostro del pobre a Jesucristo, Hijo de Dios que nos interpela, estamos viviendo como si Dios no existiera y estamos entregando nuestro mundo a la condenación.

La secularización bien entendida puede ser ocasión para una purificación de los aspectos negativos que afectan a la religiosidad popular de nuestros pueblos latinoamericanos y que ya fueron descritos en Puebla (cf. DP 456).

Con respecto a la nueva "cultura adveniente", debemos acercarnos a ella con espíritu de discernimiento, en apertura a sus valores y en actitud crítica ante sus limitaciones y desviaciones. A este respecto es importante reconocer que el proceso que lleva de la secularización al secularismo no es inevitable. El tenerlo presente nos permitirá buscar caminos de evangelización de dicha cultura.

4.3 Difusión de las sectas y nuestro modo de evangelizar

No solo la advertencia paterna del Papa (Exhort. apostólica *Christifideles laici*, 34), sino también nuestra experiencia cotidiana nos hacen conscientes del riesgo de "la difusión de las sectas".

El hombre tiene hambre de Dios. Una pastoral que estuviera exclusivamente polarizada en la línea de los problemas de tipo horizontalista, sería incapaz de satisfacer ese hambre de nuestro pueblo. Nuestra acción pastoral tiene que mantener el equilibrio de las dos dimensiones, vertical y horizontal, que la integran, salvando además la supremacía de lo divino. No nos refugiaremos en un espiritualismo desencarnado. Pero tampoco podemos volcarnos, como Iglesia, en la solución de los problemas temporales sin que mantengamos clara su relación con los motivos últimos de nuestro mismo ser: la predicación de un Evangelio de salvación trascendente en Jesucristo, el Hijo de Dios.

El problema de las sectas nos lleva a recordar que un aspecto fundamental que atañe al modo de evangelizar es "promover la restauración de la unidad de todos los cristianos" (UR 1). Es lo que intenta el **ecumenismo** frente al escándalo que produce la división existente¹⁶. En verdad está resultando difícil el camino del ecumenismo en América Latina por la agresividad de las sectas. Con todo, hay que atender a esta dimensión esencial de la evangelización. Por de pronto hay una exigencia de orar unidos (cf. UR 8). El Concilio pone, además, como uno de los lugares de encuentro el campo social: "Como en la época actual se está imponiendo por todas partes la colaboración en el campo social, todos los hombres sin excepción están llamados a una empresa común, y con mayor razón los que creen en Dios, y de modo muy

¹⁶ Uruguay, Chile y Bolivia echan de menos en el "Instrumento preparatorio" la referencia al ecumenismo. Acogiendo su observación, se presenta esta dimensión.

particular todos los cristianos, por estar honrados con el nombre de Cristo" (UR 12).

Por su parte, el Papa Juan Pablo II reconoce que las sectas desafían no solo a la Iglesia católica sino también a las otras Iglesias cristianas históricas. "La actividad ecuménica y el testimonio concorde de Jesucristo, por parte de los cristianos pertenecientes a diferentes Iglesias y comunidades eclesiales, ha dado ya abundantes frutos. Es cada vez más urgente que ellos colaboren y den testimonio unidos, en este tiempo en el que sectas cristianas y paracristianas siembran confusión con su acción. La expansión de estas sectas constituye una amenaza para la Iglesia católica y para todas las comunidades eclesiales con las que ella mantiene un diálogo". Con ello el Papa nos hace comprender que la respuesta a este desafío deberá ser ecuménica. Solo unidos a las otras Iglesias cristianas históricas cabrá una respuesta eficaz al reto de las sectas.

4.4 El programa de la "civilización del amor"

Juan Pablo II ha concretado el programa de Nueva Evangelización para América Latina en la búsqueda de una "civilización del amor" (cf. Discurso a los Obispos del CELAM en Santo Domingo, 12 de octubre de 1984, 4). Nos pide que realicemos "la vocación originaria de una América Latina llamada a plasmar -como afirmaba Pablo VI ya en 1964- en una 'síntesis nueva y genial lo espiritual y lo temporal, lo antiguo y lo moderno, lo que otros te han dado y tu propia originalidad'. En síntesis: un testimonio de una '*novísima civilización cristiana*' (Homilía en la Basílica de San Pedro, 3 de julio de 1964)" (ib.). Al señalarnos este objetivo, el Papa actual nos recordaba que la "civilización del amor" está recogida en Puebla (DP 1188; Mensaje a los Pueblos de América Latina, 8).

El concepto de "civilización del amor" está fundado en el concepto auténtico del "amor": amor que va más allá del concepto de "caridad" que tiene la mayor parte de los cristianos y que se reduce a la limosna y a las obras de beneficencia. Amor que se concreta en la frase de Jesús: "Así como el Padre me amó, también yo os amé; [...] y vosotros debéis amaros los unos a los otros como yo os amé" (Jn 15,9.12). Afirma el Señor que "éste es mi precepto" (Jn 13,34), el distintivo o emblema de los cristianos (Jn. 13,35). El amor cristiano tiene, pues, dos criterios: uno remoto ("así como el Padre me amó") y otro próximo ("como yo os amé").

El amor cristiano significa amar como ama Dios, amar con su propio amor. Nuestro amor tiene que ser universal como el del mismo Dios. Por tanto, no puede ser insensible ante la opresión, la injusticia o la violencia, que Dios en su amor reprueba, rechaza y condena.

La "civilización del amor" implica reconocer a todo hombre como un hermano en Cristo; supone practicar la solidaridad cristiana con todo hermano necesitado; significa la inculturación del Evangelio dentro de un proceso vivificante de opción preferencial por los pobres. La pedagogía de la "civilización del amor" se expresa en una auténtica vida de comunidad.

5. LA CONFLICTIVIDAD EN AMERICA LATINA

El intento de construir una "civilización del amor" hace ineludible, por exigencias de realismo, mirar al punto de partida desde el que comenzamos a edificar. Por desgracia, tenemos que comprobar que es mucho lo que tiene que ser previamente sanado, pues el número y la gravedad de los conflictos que aquejan a nuestros países delatan, en muchos aspectos, una "civilización del egoísmo", que es tanto como decir una "civilización del desamor".

El análisis científico de los problemas actuales de la sociedad latinoamericana ciertamente nos llevan a desentrañar los mecanismos radicales que los producen. Nos indican claramente que en la base de la estructura social se encuentran la codicia de lucro exclusivo y la sed de poder, que imponen a los demás la propia voluntad a cualquier precio. Los privilegios de unos pocos se fincan sobre la explotación de multitudes.

Por eso se hace necesario señalar, por una parte, que el misterio de la iniquidad, presente en el mundo y en el corazón del hombre, es la raíz misma de los mecanismos perversos y de las estructuras de pecado que destruyen la inviolable dignidad de las personas. Hay que emprender continuamente los difíciles caminos de la conversión, pues solo desde ahí será posible discernir y emitir los juicios éticos de cara a la situación del Continente.

Por otra parte, la fe de la Iglesia, que se vincula al proyecto de Dios, interpela y denuncia este estado de cosas. Los bienes del Creador son patrimonio de todos los convocados al banquete de la vida. La persona humana es el valor superior de la creación. Nadie puede arrogarse el derecho de entorpecer su vocación, su destino y su proyecto de vida, que se centran en los valores del Reino entre los cuales destaca, sin duda, la fraternidad.

Las rupturas desintegradoras que el hombre experimenta consigo mismo, con el otro, con el mundo y con Dios lo inducen frecuentemente a buscar un estilo de vida que destruye valores esenciales y le impide el paso a su más profunda vocación. De ahí que la palabra de la Iglesia quiera hacerlo sensible a la necesidad de una apertura generosa a la comunión, que lo reconcilie con esas cuatro dimensiones fundamentales de su existencia humana. Está en juego el sentido de su vida y el futuro de su modelo de sociedad.

Por eso es necesario también redescubrir y asumir la solidaridad como una dimensión constitutiva de la fe y expresión culminante del amor fraterno. La solidaridad es virtud cristiana, implica reconocer la igualdad fundamental de todo hombre y de toda mujer, la recíproca responsabilidad en las luchas y esperanzas de todos y el compromiso evangélico especialmente con los que son víctimas permanentes de estructuras injustas de pecado. Se excluye de este modo la explotación, la opresión y la anulación

de los demás como principio inspirador de las conductas sociales, entrocando con la fuente misma de toda solidaridad cristiana: la misteriosa comunión de Dios, que se traduce en dinamismo de humanización.

Las aspiraciones profundas de participación, signo de nuestro tiempo, demandan de todos los mejores talentos para denunciar y comprometerse en las luchas contra todas las formas de marginación esclavizante. Así podrá decirse que América Latina está esperando acciones eficazmente evangélicas, que lleven el signo de la solidaridad sobre la opresión, de la participación sobre el privilegio, de la reconciliación sobre la dispersión, de la comunión sobre la competitividad, de la fraternidad sobre la rivalidad, de la esperanza sobre el absurdo, de la vida sobre la muerte.

La opresión, la pobreza y la liberación son rasgos que caracterizan muy bien la situación del Continente. No pocas veces son fuente de rupturas y conflictos. Es punto neurálgico de difícil armonía. Es tema donde se entabla un diálogo a menudo difícil y aparentemente imposible. Es manzana de discordia en relación a opciones concretas de personas o grupos.

Por fidelidad al sentido de integralidad del Reino que Jesús anunció, la Iglesia se resiste a admitir visiones reduccionistas, decisiones sectarias y posturas excluyentes. Tiene en la comunión su centro de gravedad, lo cual no niega los legítimos pluralismos, que pueden verse como expresión de la acción fecundante del Espíritu.

En América Latina, quizá más que en otras latitudes, la Iglesia no puede dejar de asumir el rostro de la pobreza y de los pobres, como una opción preferencial que impregna todo su ser. La pobreza, en efecto, cruza en todas las direcciones la realidad del Continente. La Iglesia contempla la pobreza como hecho sociológico e innegable, que debe erradicarse por fidelidad al Evangelio. Pero tampoco ignora que es condición de ingreso al Reino y su signo mesiánico, actitud ante Dios (obediencia), ante el hermano (solidaridad y servicio) y ante las cosas (libertad). Es además ideal evangélico trazado por la misma praxis de Jesús.

6. LA NUEVA EVANGELIZACION FRENTE A LAS ACTUALES CORRIENTES "DESINTEGRADORAS"

6.1 Una Iglesia integrada

En primer lugar, la Iglesia misma en América Latina, considerada en su conjunto, como sujeto y agente de evangelización, ha de presentarse integrada. Ello implica llevar a la vida una "eclesiología de comunión". Con este término se entiende, ante todo, que la Iglesia en todos sus miembros esté en un contacto vivo "con Dios por Jesucristo en el Espíritu Santo" (Sínodo extraordinario de 1985, Relación final II, C, 1).

"Todos los miembros de la Iglesia son sarmientos radicados en Cristo, la verdadera vid, convertidos por El en una realidad viva y vivificante" (Juan Pablo II, Exhort. apostólica *Christifideles laici*, 9). La Iglesia es cuerpo místico de Cristo (cf. LG 7). Su carácter de cuerpo implica diversidad de miembros dotados respectivamente de funciones distintas.

Por ser conferido por un sacramento instituido por Cristo, por el sacramento del orden, el sacerdocio ministerial, tanto en su plenitud episcopal, como en el grado presbiteral, constituye un ministerio esencial en toda Iglesia particular. El sacerdocio ordenado existe para conferir los sacramentos y, a través de ellos, la gracia, y hacernos así posible a todos los bautizados -no sólo a los seglares- el cumplimiento de nuestra entrega cristiana.

Para que la vida del Cuerpo Místico se desarrolle de modo ordenado, ha querido Cristo que los Apóstoles y sus sucesores, juntamente con el ministerio estrictamente sacerdotal destinado a conferir la gracia, posean, recibidos por la misma ordenación episcopal, los oficios de enseñar y de regir (LG 21). Por ello, han de ser considerados por todos en la Iglesia como maestros en la fe y pastores que rigen, con autoridad recibida del Señor, la grey que les ha sido confiada. Los presbíteros son fieles colaboradores de los Obispos en ambas tareas (LG 28).

Reconocemos, con gratitud al Señor, el ministerio de unidad que ha sido conferido al Sucesor del Apóstol Pedro "en virtud de su cargo de Vicario de Cristo y Pastor de toda la Iglesia" (LG 22), a la vez que comprobamos gozosamente que "el afecto cálido por la persona del Santo Padre" (DP 454) es una de las características de la religiosidad popular de nuestro pueblo católico.

Hoy, cuando parece haber sonado, de modo especial, la hora de los seglares, el Espíritu Santo los impulsa con sus carismas a que se entreguen, según las posibilidades de su estilo de vida, "a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo" (CH.L. 24).

El Sínodo de 1987 sobre la vocación y misión de los seglares vio un medio para la renovación de las parroquias en "las pequeñas comunidades eclesiales de base, también llamadas comunidades vivas, donde los fieles pueden comunicarse mutuamente la Palabra de Dios y manifestarse en el recíproco servicio y en el amor; estas comunidades son verdaderas expresiones de la comunión eclesial y centros de evangelización, en comunión con sus Pastores" (ib. 26, donde se cita la *Proposición*, 11). Esta conexión con el Pastor propio, a la vez que la voluntad de cada Pastor de permanecer abierto a la comunión con sus Hermanos en el Episcopado hasta el nivel de Colegio universal presidido por el Papa, evitarán todo riesgo de pérdida de sentido auténtico eclesial en las pequeñas comunidades, que se señaló, como posible, en Puebla (cf. DP 630).

Los religiosos y religiosas que representan, incluso numéricamente, una inmensa

fuerza en América Latina, han de dar "un eximio y preclaro testimonio de que el mundo no puede ser transfigurado ni ofrecido a Dios sin el espíritu de las bienaventuranzas" (LG 30). La vida religiosa se caracteriza por el seguimiento radical de Jesucristo a través de la práctica de los consejos evangélicos¹⁷. Para los Institutos religiosos, tanto masculinos como femeninos, de vida activa, una fiel integración en la pastoral de conjunto de cada Iglesia local será su mejor aporte para que la Iglesia en América Latina sea una Iglesia cada vez más integrada.

6.2 Un mensaje integrado

También en los contenidos de la evangelización ha de procurarse la integración. Ella se obtiene por el justo equilibrio con que se presentan los diversos elementos del mensaje evangélico. No somos dueños del mensaje, sino depositarios (cf. 1 Tm 6,20; 2 Tm 1,14). La Iglesia predica un mensaje que tiene que mantener íntegro, porque ha de restituirlo al Señor que se lo confió y sigue siendo su único Dueño. Juan Pablo II (cf. *Redemptor hominis*, 19) ha recordado que el mismo Jesús no se sintió dueño, sino depositario de un mensaje que el Padre le había encargado predicar: "Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado" (Jn 7,16).

La primera consecuencia es que no se pueden omitir elementos del mensaje: ni su contenido salvífico trascendente y primario, ni las consecuencias que de ese primer contenido se derivan para la vida de los hombres y del mundo. En segundo lugar, hemos de respetar la jerarquía de valores existente entre estos dos grandes surcos de todas las verdades concretas.

6.3 Evangelizar en la crisis de la modernidad

Vivimos en momentos en que la modernidad misma se siente afectada por una grave crisis. La década de los 60 fue un tiempo de euforia de la modernidad. En esta euforia subyacía el equívoco de confundir progreso técnico y progreso humano. A la euforia ha sucedido un notable pesimismo. Mucho más grave es el temor bastante generalizado de que el progreso técnico se está volviendo deshumanizante. El consumismo esclaviza al hombre. Las concentraciones de poder que la técnica hace posibles, no favorecen la libertad de los más.

Hoy más que nunca la Iglesia puede y debe predicar que su mensaje anuncia "la gloriosa libertad de los hijos de Dios" (Rm 8,21). Por otra parte, el Evangelio hace al hombre más hombre, e incluso lo conduce a una dignidad que supera lo humano, introduciéndolo en la misma familia de Dios. "A los que lo recibieron, les dio poder de llegar a ser hijos de Dios" (Jn 1,12).

¹⁷ Cf. Aporte de la República Dominicana.

6.4 La Iglesia, defensora de los derechos humanos

La Iglesia, al identificarse con el amor de Dios, procurando hacerlo suyo, tiene que defender la causa de los oprimidos, que Dios defiende con su amor. Esta actitud no es nueva. A lo largo de nuestros cinco siglos de historia cristiana han sido voces de la Iglesia las que se alzaron contra los abusos de conquistadores y encomenderos; fueron mentes de teólogos las que analizaron a fondo los aspectos éticos de la colonización; grandes figuras misioneras se esforzaron por la promoción humana de los indígenas.

El tema de los derechos humanos es cristiano. "El Evangelio muestra también que Jesús no es indiferente ni desatento a la dignidad y a los derechos de la persona humana. Aquellos a los que los poderosos desprecian, se acercan a El sin dificultad" (CTI - *Iustitia et Pax, Los cristianos de hoy ante la dignidad y los derechos de la persona humana* 1.2.3).

La dignidad de la persona humana, de la que se derivan sus derechos, se funda en el hecho de que Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza (Gén 1,26). Toda injuria al hombre maltrata la imagen del Creador. Cuando a los derechos humanos se les reconoce su fundamento en Dios, adquieren toda su solidez, mientras que, privados de ese fundamento, difícilmente se mantienen equilibradamente.

6.5 La crisis de los grandes sistemas

Consideramos una actitud profética, la asumida por el Santo Padre en 1987 al publicar su Encíclica "Sollicitudo rei socialis", cuando critica, a la vez, el "sistema inspirado históricamente en el *capitalismo liberal*, tal como se desarrolló en el siglo pasado" y "el *colectivismo marxista*, que nació de la interpretación de la clase proletaria, realizada a la luz de una peculiar lectura de la historia" (ib. 20).

En verdad, "el desarrollo no puede consistir solamente en el uso, dominio y posesión *indiscriminada* de las cosas creadas y de los productos de la industria humana, sino más bien en *subordinar* la posesión, el dominio y el uso a la semejanza divina del hombre y a su vocación a la inmortalidad" (ib.). Queremos señalar que el mero desarrollo material, si no va acompañado de esta actitud ética, desencadena un proceso de egoísmos, en el que se tiende a acaparar en las propias manos el mayor número de bienes, sin preocuparse de los demás.

Aunque tenemos que exhortar a nuestros pueblos a una explotación más racional de los propios recursos, es todavía más urgente pedir que en todos los países el esfuerzo por el desarrollo vaya acompañado de una actitud ética. Esta actitud puede concretarse en una palabra: *solidaridad*. Se trata de una virtud cristiana (ib. 40). Ella nos obliga a no olvidarnos de los demás. Esto vale también de los países más prósperos y desarrollados respecto de los demás países.

7. MARIA, ESTRELLA DE LA NUEVA EVANGELIZACION

La celebración del V Centenario de la Evangelización de nuestro Continente tiene lugar en las cercanías del segundo milenio del hecho más trascendental de la historia: la Encarnación y Nacimiento del Hijo de Dios. Cristo es el Sol de justicia. Su aparición en la tierra, como todo amanecer, fue precedido por la que es "Estrella de la mañana" y Aurora de los tiempos nuevos, María. En este gran advenimiento del gran Jubileo del Nacimiento del Señor, nuestros ojos se vuelven a Ella, a la que, bajo tantas advocaciones diversas, nuestros pueblos aman filialmente y veneran con fervor. A ese rostro miramos confiados para obtener fuerzas para la Nueva Evangelización y para que Ella con su intercesión haga fructificar nuestros afanes.

María es la *nueva Eva*. Al dar su "sí" al ángel, María engendra a Jesús, cabeza del Cuerpo Místico y da, de este modo, comienzo al gran organismo de salvación, que es la Iglesia, por incorporación al cual los hombres nos salvamos. María nos acompaña y nos acompañará en la gran empresa de una nueva evangelización que emprendemos. Ella nos obtendrá la continua efusión del Espíritu.

María aparece ante nuestro pueblo como mediadora y protectora de los pobres, como signo de solidaridad, que nos acoge a todos como hijos suyos. Por otra parte, la devoción a María cualifica nuestro catolicismo y es un baluarte insustituible de la fe ante la arremetida de las sectas.

María, "Estrella de la Nueva Evangelización", vislumbra en el canto del Magnificat (cf. Lc 1,46-55) la presencia del Reino, del mundo nuevo, donde habrá pan para los hambrientos y justicia para los pobres, donde los poderosos caerán de sus tronos y los humildes serán encumbrados.

María es la evangelizadora y pedagoga de los comprometidos, es la mujer libre y liberadora, la Madre y Maestra, que orienta a los creyentes para que respondan desde su fe a los desafíos actuales.

La devoción a María se debe demostrar con obras de servicio a los hermanos más necesitados. Hoy la verdadera devoción a la Virgen debe proyectarse también y verificarse en el respeto y dignificación de la mujer y en el reconocimiento de su puesto en la sociedad y en la Iglesia.

Mirando a María, procuraremos aprender de Ella y enseñar a nuestros fieles una fe que acepte el Evangelio con adhesión plena, que lo viva con coherencia y que sepa mantenerse firme en la oscuridad de un mundo que, en algunos aspectos, está paganizado.

A los pies de María ponemos estos propósitos nuestros, a la vez que le pedimos que quiera ser valedora de ellos ante su Hijo. Oremos con nuestros fieles a Ella con las palabras del Papa:

“Madre nuestra Santísima,
 en esta hora de Nueva Evangelización,
 ruega por nosotros al Redentor del hombre;
 que El nos rescate del pecado
 y de cuanto nos esclaviza;
 que nos una con el vínculo de la fidelidad
 a la Iglesia y a los pastores que la guían.

Muestra tu amor de Madre a los pobres,
 a los que sufren y a cuantos buscan el Reino de tu Hijo.

Alienta nuestros esfuerzos por construir
 el Continente de la esperanza solidaria,
 en la verdad, la justicia y el amor.

Agradecemos profundamente el don de la fe
 y glorificamos contigo al Padre de las Misericordias
 por tu Hijo Jesús en el Espíritu Santo.
 Amén”

(Oración por América Latina en el V Centenario de la Evangelización)

QUINTA PARTE

OPCIONES Y LINEAS PASTORALES

1. INTRODUCCION GENERAL

Las cuatro primeras partes de esta RELACION preparan el camino para expresar concretamente las opciones, líneas pastorales y compromisos de las Iglesias del Continente¹⁸. El sentido de responsabilidad nos conduce a ello. El conocimiento de la realidad, en su vertiente social y eclesial, quedaría sin horizonte de no llevarnos a la acción pastoral. Si la "Iluminación teológica", por su lado, no fuera un llamado y una fuerza para la vivencia de la fe y para el compromiso, la estaríamos convirtiendo en mera teoría. De ahí, pues, debemos "poner manos a la obra".

Como creyentes sabemos que la acción evangelizadora es, ante todo, obra del Espíritu del Señor; pero también sabemos que el Espíritu nos llama a que contribuyamos, con los dones que de El hemos recibido, a acoger y extender el Reino de Dios y a construir la historia desde la perspectiva del Reino, para que de verdad llegue a ser "Historia de la Salvación" para nosotros y para nuestros pueblos.

El trabajo está ordenado en varios apartados: 1) opciones preferenciales, 2) líneas de acción, 3) centros de comunión y participación, 4) destinatarios, 5) agentes de evangelización, 6) medios de evangelización, y 7) la Iglesia en el mundo. Los dos primeros apartados son como el marco referencial, donde se expresan los aspectos generales y más importantes. Los cinco apartados restantes siguen básicamente el esquema de la visión de la realidad eclesial.

¹⁸ En el "Instrumento preparatorio" se invitaba a "abrir caminos que originen unos grandes propósitos y unas grandes respuestas pastorales en orden a la evangelización de las culturas en transformación de nuestro continente latinoamericano" (Instrumento preparatorio, Ofrecimiento 3.5). Quedaba, pues, abierta la invitación a formular objetivos prioritarios, líneas de acción y respuestas pastorales. El "Instrumento preparatorio" deliberadamente no las ofrecía, para recoger las que procedieran de las Iglesias particulares y Conferencias Episcopales del Continente. Algunas Conferencias Episcopales llegaron a formular sus respuestas pastorales y líneas de acción, al enviar su aporte; fueron las menos. La mayoría centró su aporte en los temas de las cuatro primeras partes del "Instrumento preparatorio". En esta Relación se recogen solo las ideas básicas y no todos los aspectos de los aportes de las Conferencias. Se trata, pues, de una síntesis de los aspectos fundamentales de los aportes recibidos, los cuales serán enriquecidos con los nuevos aportes al Documento de Consulta, que ya ha sido entregado. Propiamente no aparecen propuestas concretas sino líneas de acción y reflexiones prácticas.

2. OPCIONES PREFERENCIALES

Las opciones preferenciales de Medellín y Puebla han calado hondo en las Iglesias del Continente, especialmente la opción por los pobres, que en la actual coyuntura implica una atención especial a los indígenas y los afroamericanos. Esto se refleja en los aportes de todas las Conferencias Episcopales. En relación a esta opción se resalta en buen número de aportes la opción pastoral por las comunidades eclesiales de base. Vienen asimismo subrayadas la opción por la familia y por los jóvenes¹⁹.

2.1 Opción por los pobres

Opción por los pobres, como los primeros destinatarios de la Buena Noticia del Reino y llamados a ser evangelizadores, constructores de una sociedad más justa, fraterna y solidaria.

Esto implica: trabajar por, desde y con los pobres, evangelizando preferentemente a los más necesitados y abandonados; comprometerse porque los pobres lleguen a ser sujetos de evangelización desde las comunidades eclesiales de base y por medio de servicios de evangelización, catequesis y celebración de la fe; construir una Iglesia que sea solidaria con el pobre y se haga pobre para poder evangelizar con el testimonio de vida.

Dentro de esta opción por los pobres, con motivo del quinto centenario de la evangelización, se requiere una **opción preferencial por los indígenas y los afroamericanos**. Esto implica: evangelizar y formar agentes de evangelización desde sus culturas; hacernos presentes como Iglesia para defender sus justas reivindicaciones sociales; crear la Iglesia particular autóctona.

2.2 Opción por las comunidades eclesiales de base

Opción por las comunidades eclesiales de base como espacio básico de vivencia eclesial, expresión de la opción preferencial por los pobres, práctica de fraternidad y lugar de evangelización y celebración de la fe.

Esto implica: conversión de toda la Iglesia, para superar las limitaciones de la estructuras actuales; promover agentes de pastoral propios desde las CEBs; propiciar una vivencia espiritual profunda según el Evangelio.

¹⁹ Las opciones preferenciales y las líneas de acción se ordenan comenzando por las que han sido expresadas por mayor número de los aportes recibidos.

2.3 Opción por la familia

Opción por la familia, célula básica de la sociedad y de la Iglesia, para que, evangelizada desde su situación real y como **iglesia doméstica**, sea formadora de personas, semilla y fermento de una sociedad nueva, comunidad de amor y promotora de humanidad.

Esto implica: defender y respetar la vida en todas sus etapas; dar una dimensión familiar a la catequesis y a otras dimensiones pastorales; preparar a las familias para enfrentarse al influjo de la cultura adveniente con su avalancha de secularismo.

2.4 Opción por los jóvenes

Opción por los jóvenes, como agentes de cambio y base de promoción vocacional, buscando su liberación integral.

Esto implica: asumir su realidad y presentar alternativas para sus grandes interrogantes y conflictos; partir de su cultura, que es, sobre todo, la cultura adveniente; dar oportunidad a que los jóvenes adquieran responsabilidad y protagonismo en la Iglesia.

2.5 Opción por los laicos

Opción por los laicos, agentes de la nueva evangelización y constructores de la nueva sociedad.

Esto implica: tomar conciencia de lo que es e implica la consagración bautismal; dar a los laicos mayor participación en las instancias eclesiales de decisión; promover ministerios laicales; preparar y acompañar a los laicos para su compromiso en el mundo.

3. LINEAS DE ACCION

- 3.1 **Evangelización de la cultura e inculturación del Evangelio:** promover una evangelización de y desde las culturas (inculturación del Evangelio), reconociendo las "semillas del Verbo" presentes en ellas. Descubrir y respetar los valores de la cultura de los pobres. Conocer y valorar más las diferentes culturas que hay en el Continente y asumir sus rasgos propios, incluida la religiosidad popular. Apoyar a las comunidades eclesiales autóctonas, que son lugares preferenciales para profundizar el proceso de inculturación del Evangelio. Incentivar la participación creativa de tales comunidades para que pongan en la comunidad eclesial sus propios símbolos y lenguaje, sus oraciones y canciones y hasta su manera de leer y reflexionar la Biblia.

- 3.2 Construcción de la Iglesia particular autóctona:** construir una Iglesia autóctona con expresiones litúrgicas y ministerios propios, o sea, desde la cultura propia. Ante el vacío de ministros autóctonos se impone una formación sistemática de líderes religiosos en diversos ministerios para las comunidades cristianas y la promoción de vocaciones nativas.
- 3.3 Creación de comunidades cristianas:** promover comunidades eclesiales de base como puesta en práctica de una evangelización inculturada y como lugar de compromiso social. Crear y acompañar a las CEBs, para que, desde la opción por los pobres, vivan la experiencia de una Iglesia comprometida en la evangelización y en el cambio social.
- 3.4 Promoción vocacional:** promover una pastoral vocacional tanto para la vida sacerdotal y consagrada como para el compromiso laical, poniendo énfasis en la constitución de la Iglesia particular con ministros y servidores propios. Esto exige un esfuerzo grande de formación de cuantos opten por servir al pueblo de Dios.
- 3.5 Formación bíblica, teológica y social:** organizar la formación de todos los miembros de la Iglesia, tanto de los agentes de pastoral como de los laicos comprometidos, de suerte que estos últimos puedan ser constructores de la sociedad justa que anhelamos.
- 3.6 Dimensión profética:** concientizar a los miembros de las comunidades cristianas sobre la situación de injusticia existente; denunciar todo proyecto que atropelle los derechos de las mayorías empobrecidas del Continente; apoyar y potenciar la pastoral de la tierra, dando respuesta a las justas reivindicaciones de los indígenas y campesinos y buscando solución a los problemas ecológicos.
- 3.7 Opción por la vida** ante las situaciones de violencia y de muerte en que nos encontramos: defender los derechos humanos ante su constante violación, a partir de los seres humanos más indefensos; luchar porque las mayorías empobrecidas de nuestro pueblo puedan cubrir sus necesidades de subsistencia.
- 3.8 Educación liberadora e integral:** promover una educación liberadora e integral, aprovechando todos los medios al alcance de la Iglesia: planteles católicos, centros de educación popular, catequesis, etc. Siendo liberadora, invita a la responsabilidad y protagonismo del educando. Siendo integral, alcanza a todas las dimensiones de la vida humana con perspectiva de fe.
- 3.9 Organización popular:** promover y acompañar críticamente a las organizaciones auténticamente populares (laborales, étnicas, poblacionales, etc.), a través de laicos comprometidos, en búsqueda de alternativas de cambio social que promuevan eficazmente el bien común de los pueblos y países.

3.10 Inserción en el pueblo: para proyectar la inculturación del Evangelio, se requiere la inserción en el pueblo; esto es lo que hacen muchos religiosos y religiosas insertos. Por su parte, las sectas desafían a la Iglesia a que busque mayor inserción en el pueblo, a acelerar el proceso de inculturación del Evangelio y a diversificar los ministerios en la Iglesia.

3.11 Ecumenismo: aparte de denunciar el fenómeno de las sectas, que es un atentado a la unidad y a la identidad de nuestro pueblo, se requiere buscar caminos hacia el ecumenismo, procurando el acercamiento a las Iglesias y denominaciones históricas dispuestas al diálogo.

3.12 Espiritualidad del compromiso: ser consecuentes con el Evangelio que anunciamos. En esto consiste el testimonio, que de ninguna manera se confunde con la labor pastoral en sí misma; se trata de la vida en el Espíritu, abierta y exigida a todos los cristianos. Debemos tomar la conflictividad que se vive en el Continente como llamado del Señor a la conversión y a la solidaridad.

4. CENTROS DE COMUNION Y PARTICIPACION

4.1 Se deben promover los valores humanos y cristianos en todas las **familias**, anunciando abiertamente los valores auténticos de la sexualidad, del amor y de la vida y denunciando los atropellos a los valores familiares y sociales que se cometen a través de los medios de comunicación social y aun de la educación formal.

4.2 Hay que estimular la formación de **comunidades eclesiales de base**, sobre todo en los ambientes populares, como medio fundamental de evangelización del pueblo; para ello hay que preparar a sus miembros de modo que puedan ser catequistas y encargados de la preparación a los sacramentos y de celebraciones de fe para el pueblo. La opción por las CEBs está exigiendo mayor acompañamiento de los agentes de pastoral.

4.3 La **parroquia** tiene que renovarse. El párroco ha de llevar tareas de animación y coordinación pastoral y no de mera administración; su función principal debe apuntar a mantener la vitalidad de las comunidades cristianas. Se debe tener claro que el objetivo al que debe caminar la parroquia es ser "comunidad de comunidades".

Se requiere un gran esfuerzo de todos los miembros de cada **Iglesia particular** para alcanzar un plan global y eficaz de pastoral de conjunto, donde nadie quede marginado ni se automargine.

La Iglesia debe dar testimonio de **participación y comunión** desde una

fraternidad real, asumida por pastores y fieles. Así será posible que la Iglesia asuma su tarea permanente por la reconciliación en todas las dimensiones de la vida humana.

5. DESTINATARIOS

La **opción por los pobres** exige hacernos presentes en los lugares más abandonados y necesitados para conocer la realidad y la cultura de los pobres. Se debe aprovechar la religiosidad popular para emprender una gran acción evangelizadora de multitudes, particularmente en los sectores populares, que permita establecer comunidades vivas en ellos.

Hay que dar la palabra y saber escuchar al **indígena y al afroamericano**, para poderles entender y colaborar a la recuperación de su memoria histórica y de su identidad cultural.

La **opción por los jóvenes** exige acercarse a ellos y acompañarlos para promover una cultura de base cristiana, que dé prioridad a los valores auténticos de la verdad, la justicia y la solidaridad, que se contraponen a los antivalores de la sociedad en que vivimos. La pastoral juvenil requiere más recursos, sobre todo humanos, y crear mayor conciencia en los adultos de su responsabilidad de acogida y servicio evangélico a los jóvenes.

Los jóvenes son quienes reciben el mayor impacto de la problemática nacional y mundial y del crecimiento del estilo de vida de la sociedad de consumo. De ahí se necesita una pastoral coordinada, con un plan de formación para los jóvenes y para los animadores o asesores de grupos juveniles. Además se requiere una coordinación con los responsables de todos los movimientos que trabajan con la juventud.

Una pastoral de la salud exige un trabajo laborioso y planificado por hacerse prójimo del que está golpeado por la enfermedad o la violencia. Dicha pastoral debe centrarse en la pastoral preventiva y en la formación de profesionales y promotores de salud que quieran hacer de su profesión y su labor un verdadero apostolado de evangelización integral. Los agentes de pastoral deben apoyar, de modo especial, a que las comunidades den una respuesta liberadora a este problema: a través de la educación en la salud y de la organización de la gente con escasos recursos.

6. AGENTES DE EVANGELIZACION

Hay que concientizar a los **laicos** sobre su misión específica en el mundo y acompañarlos en su compromiso. Se requiere avanzar en participación y comunión entre clero, religiosos y laicos, para permitir la debida participación de estos en la misión de la Iglesia. Es menester promover al laicado para que colabore activa y

responsablemente en todos los campos de la evangelización: catequesis, misiones, comunidades cristianas, celebración de la fe, etc. También habrá que dedicar la debida atención pastoral a los constructores de la nueva sociedad pluralista del futuro.

La Iglesia debe reconocer la capacidad especial de la **mujer** para formar la comunidad cristiana y debe prestarle medios de formación, de modo que participe en servicios y cargos de responsabilidad, en la planeación y en la toma de decisiones.

Se pide a los **agentes de evangelización** la disposición interior a una conversión permanente, lo que implica oración, diálogo y búsqueda real de santidad.

Los **religiosos** deben ofrecer a la Iglesia de América Latina el aporte de su carisma específico, que debe expresarse en un testimonio coherente de vida y no solo como una fuerza pastoral de trabajo. Se les pide asimismo su aporte testimonial de comunión con toda la Iglesia y particularmente con sus pastores.

Una de las tendencias más fecundas de la vida religiosa es la inserción de los religiosos y religiosas en sectores populares. Esto requiere una nueva formación y una nueva espiritualidad, que se fundamente claramente en el seguimiento de Jesús.

Se ha de propiciar una auténtica **formación** en los seminarios y en las casas de formación de los religiosos y religiosas, que lleve a considerar la vocación como verdadero servicio. Incluso habrá que atender a que los aspirantes al sacerdocio tengan la debida experiencia pastoral antes de la ordenación sacerdotal.

7. MEDIOS DE EVANGELIZACION

Ante el interés creciente del pueblo por leer y conocer la **Biblia**, la Iglesia debe estimular y animar esta lectura, mantenerla dentro del marco de la Tradición y difundirla entre el pueblo de Dios, para que llegue a ser el alimento diario de todos los fieles. Hay que ir creando conciencia y poniendo los medios requeridos para emprender una gran acción bíblica global, con personal especializado y con recursos y métodos actualizados. Esta será una de las maneras más eficaces de responder al reto de las sectas.

La **liturgia** es uno de los medios más importantes de evangelización del pueblo. Es importante, por consiguiente, cuidar la predicación: que sea bíblica y que tenga en cuenta las realidades de cada día. En la predicación hay que entregar el Mensaje integral de Jesús a las personas y las comunidades sin reduccionismos de ninguna especie y teniendo en cuenta todas las realidades de la vida.

Se debe aprovechar y purificar la **religiosidad popular**, ante todo, para anunciar a Jesucristo e invitar a seguirlo. Hay que aprovechar los momentos de mayor concentración del pueblo, como la Navidad, la Semana Santa y las fiestas patronales, buscando espacios y medios de evangelización con la luz de la Palabra de Dios.

Es necesaria la **formación** tanto de laicos como de agentes de pastoral: formación que implica también una experiencia personal y comunitaria de Jesús y su Evangelio. Debe ser una formación sólida e integral.

Es urgente dar mayor relevancia a la **Doctrina Social de la Iglesia** en todos los ámbitos del quehacer pastoral. Doctrina Social debe contribuir a reconocer la dimensión moral del desarrollo y de los problemas sociales.

Se siente la urgencia de una pastoral para **comunicadores sociales** ante la relevancia de los medios de comunicación social, para fomentar un uso más adecuado de los mismos.

Entre los medios actuales de pastoral se destaca la **planeación pastoral**, que promueve y apoya una pastoral de conjunto, coordinada, signo de comunión eclesial y exigencia de un trabajo eficaz.

En cuanto a la **metodología** se ve necesario partir de la realidad, lo que evoca el método de ver-juzgar-actuar, pero a la vez supone tener en cuenta la luz de la fe, para que la visión sea realmente cristiana. De ahí la necesidad de diagnósticos adecuados y del discernimiento de los "signos de los tiempos", pero también de la evaluación constante y de la celebración de la fe.

8. LA IGLESIA EN EL MUNDO

Hay que desarrollar una **pastoral profética**, atendiendo al anuncio, a la denuncia y a la convocación-movilización. Se hace necesario seguir denunciando los mecanismos perversos propuestos por ciertas ideologías, que no conducen a la igualdad fundamental a la que tienen derecho todos los hombres.

Se ha de apoyar los esfuerzos de **organización de los pobres** en pro de una vida humana digna, a través de formas diferentes de comunitarismo, especialmente en el campo del trabajo, de la alimentación y de la salud.

Hay que promover y defender la **dignidad de cada ser humano**, concretamente ante la violación de sus derechos.

En una sociedad injusta donde hay tanta pobreza, opresión y discriminación, es necesario que la **Iglesia se solidarice con toda clase de víctimas**, sin caer en los errores de las posiciones ideológicas.

La Iglesia debe ayudar a la **concientización y formación política** de todo el pueblo antes los retos actuales de la democracia y de la integración. Se exige, de modo especial, formar dirigentes con auténtico compromiso cristiano para ser fermento en las instituciones sociales y crear estructuras justas y solidarias.

Los miembros de la Iglesia debemos comprometernos en la solución de los problemas económicos, sociales y culturales, como expresión de la **civilización del amor**, alentando la promoción de la justicia, la dignidad humana y la libertad, y buscando la satisfacción de las necesidades vitales de todos los seres humanos. Es un reto a este respecto el promover una real **economía de la solidaridad**.

Una sociedad solidaria para América Latina significa apoyar la **integración del Continente**, en el plano económico y político, a partir de la interdependencia ética de los pueblos y la necesidad de vivir en democracia con una actitud pluralista, que respeta el bien común de la sociedad. La Iglesia, con participación de todos sus miembros, ha de trabajar con ardor por esta causa, para lo cual se requieren líderes internacionales que proclamen e impulsen la unión de todos nuestros países de América Latina y El Caribe.

8. LA IGLESIA EN EL MUNDO

ANEXO

EL APORTE DE ALGUNAS CONFERENCIAS EPISCOPALES

Con notas al pie de página se explica la inclusión de algunas observaciones y aportes recibidos de las Conferencias Episcopales. No siendo conveniente explicar puntualmente con notas todas las modificaciones introducidas en el texto, en este Anexo se presentan otras observaciones y aportes que justifican el cambio de estructura y de contenido de la PRIMERA RELACIÓN con referencia al "Instrumento Preparatorio".

Se divide el Anexo en varios apartados: 1) Aspectos generales, 2) Visión histórica, 3) Visión de la realidad social, 4) Visión de la realidad eclesial, 5) Iluminación teológica, 6) Tarea pendiente.

En los aspectos generales se incluyen observaciones que se refieren a todas las partes de la presente RELACIÓN o, al menos, a varias. En el resto se recogen observaciones que pertenecen a una sola de las partes.

En los "Aspectos generales" no se señalan países concretos, pues la casi totalidad de ellos aluden al tema. En los casos restantes, en cambio, se indican los nombres de los países de donde proceden los aportes incorporados.

No ha sido posible incorporar todas las sugerencias recibidas, teniendo en cuenta que esta RELACION pretende ser una síntesis. Por otro lado, hay sugerencias que han sido tomadas en cuenta, pero no se explicitan todas en este Anexo. Solo se explicitan las que tienen mayor significación.

1. Aspectos generales

El pobre como eje: de una manera u otra, todos los países piden que la opción preferencial por los pobres y su realidad concreta se consideren eje del documento, bien sea en el tema de la realidad socio-cultural o en el trabajo pastoral. Esto ha supuesto dentro de esta RELACIÓN subrayar la perspectiva del pobre en bastantes momentos. Hay alguna alusión en la Visión histórica, "Enseñanzas de la Iglesia"; se ha modificado la Introducción a la "Visión de la realidad social" para indicar que la comprensión evangélica de la misma supone la perspectiva del pobre; en la "Visión de la realidad eclesial", 2, "Destinatarios de la Evangelización", se comienza por el mundo de los pobres; en la "Iluminación Teológica", la óptica del pobre se subraya en varios momentos; en las "Opciones y Líneas Pastorales", la opción por los pobres aparece en primer lugar.

Medellín y Puebla: una gran parte de los países piden tomar en cuenta los Documentos de Medellín y Puebla, tanto para la metodología (ver, juzgar y actuar) como para la práctica pastoral, para que se vea que hay continuidad. La metodología del ver-juzgar-actuar está contemplada sustancialmente en el "Instrumento Preparatorio", y se ha mantenido en esta RELACION, subrayando oportunamente la dimensión moral y pastoral de la realidad social, que es una de las características del método de Puebla, por ej. en la Introducción a la Segunda Parte. En varios momentos se puede constatar la continuidad con Medellín y Puebla a través de citas pertinentes.

Laicos: bastantes países han insistido en reconocer el papel propio de los laicos en la Iglesia y el mundo, señalando, además, como un vacío la falta de referencia a la mujer. Se sostiene que no basta resaltar el protagonismo de la jerarquía, sino que es preciso reconocer que la evangelización es fruto de todo el pueblo de Dios. Algunos recalcan el papel evangelizador de los laicos, y otros su compromiso temporal. El papel evangelizador aparece en la "Visión histórica", apartado 2. Se reconoce también el papel evangelizador de los laicos y de la mujer en la "Visión de la realidad eclesial", apartado 3. Hay alusión al compromiso temporal en la "Visión de la realidad eclesial", apartado 8. Entre los "Contenidos y Características de la Nueva Evangelización" (Iluminación Teológica, 3) aparece la participación de los laicos. En las "Opciones y Líneas Pastorales" consta la "opción por los laicos". Estos son algunos de los lugares en que se resalta la misión propia de estos.

2. Visión histórica

Brasil dice que no vale reducir la visión histórica a la jerarquía; Uruguay señala que el "Instrumento preparatorio" la presenta más desde la relación con los poderes del mundo que desde los pobres. El reordenamiento general de los apartados, subrayando el proceso evangelizador, el papel de los laicos, etc., ha pretendido salir al paso de las críticas indicadas.

El Salvador dice que hay una visión triunfalista, y Venezuela afirma que no se reconoce la participación de la Iglesia en la tenencia de esclavos. En el apartado 2, "La evangelización inicial", y en el apartado 8, "Enseñanzas de la historia", se ofrece una visión objetiva, que evita tanto el triunfalismo como la leyenda negra.

Chile y Bolivia expresan que la historia de la salvación no comienza, para los pueblos indígenas, en 1492, pues ya tenían las "Semillas del Verbo". Esta sugerencia está tomada en cuenta en el apartado 1, "Introducción".

Piden varios países (Brasil, El Salvador, Panamá y Venezuela) que se tenga en cuenta no solo a los mártires del pasado sino también a los del presente. Hay una alusión a ellos en la INTRODUCCION general, 3.

Se puede observar en la visión histórica que se ha procurado tener en cuenta la dimensión de promoción humana de la evangelización, respondiendo al tema propuesto por el Santo Padre para la IV Conferencia (cf. apartado 2, "La evangelización inicial").

3. Visión de la realidad social

En la Introducción a la "Visión de la realidad social" se han recogido sugerencias del Ecuador y de Uruguay, e implícitamente de otros países, sobre la necesidad de tener en cuenta la dimensión moral y pastoral de la realidad, para alcanzar una visión evangélica, en continuidad con Medellín y Puebla. Ayuda a esta inquietud el apartado titulado "Visión de fe sobre la realidad", que consta en la "Iluminación teológica", 3. Esta perspectiva ha llevado a subrayar la importancia de la pobreza y del mundo de los pobres a lo largo de todo el capítulo.

Brasil cuestiona que se sustituya el tema de la pobreza por el de la cultura. En esta RELACIÓN se ha intentado, por el contrario, mostrar la relación intrínseca entre ambas dimensiones de la realidad (cf. Primer Núcleo, 2, "Efectos de la crisis mundial en América Latina" y Tercer Núcleo, 1, "Noción de cultura" -cf. último párrafo- y 3, "La cultura del mundo de los pobres").

Uruguay pide que la democracia sea el enfoque central del núcleo socio-político y cuestiona que se insista en el reforzamiento de la autoridad como vía para la democracia. Según Venezuela, el lenguaje de la integración suscita sospechas. Se han tomado en cuenta estas observaciones. Por ello, se inicia la reflexión del Segundo Núcleo por la "Democracia con participación social", y se matiza la referencia a la autoridad en el apartado 2, "Hacia una sociedad orgánica".

Chile pide que la presentación de la realidad social tenga un tono más esperanzador y menos sombrío, evitando la crítica puramente negativa de las realidades actuales. Con el reordenamiento de los apartados, por ej. en el Segundo Núcleo, como acaba de indicarse, y al subrayar el carácter positivo de "La cultura del mundo de los pobres", apartado 3 del Tercer Núcleo, se ha buscado evitar la impresión pesimista.

Uruguay, Brasil y Chile cuestionan la validez del "substrato católico" de las culturas del Continente. Se ha tenido en cuenta esta observación, evitando emplear la expresión, pero dejando abierto el problema.

4. Visión de la realidad eclesial

Argentina dice que la pastoral urbana está casi ausente. Dentro de las limitaciones de una síntesis, se incluye alguna referencia al hablar de "La parroquia" entre los Centros de Comunión y Participación y en el apartado 2, "Pastoral urbana, obreros y élites".

Varios países (Brasil, Uruguay y Bolivia) echan de menos a los niños entre los destinatarios de la evangelización; Uruguay dice otro tanto de los adolescentes. Se ha tomado en cuenta este vacío, incluyendo un apartado sobre "Jóvenes, adolescentes y niños", aun cuando puede resultar insuficiente.

Con diferentes expresiones, varios países (Costa Rica, Brasil, Venezuela y Bolivia) cuestionan la presentación de la realidad eclesial, por considerarla demasiado clerical y jerarquizada. Tomando en cuenta estas observaciones, se ha reestructurado el orden de todo este capítulo, colocando después de los "Centros de comunión y participación" (la Iglesia-comunidad en sus diferentes niveles), los destinatarios de la evangelización. Si bien los agentes de evangelización se ordenan a partir de las instancias jerárquicas -lo cual es correcto en una eclesiología ministerial-, se presenta también con fuerza el papel de los laicos y de la mujer en la evangelización.

Bolivia, República Dominicana, Uruguay y Costa Rica consideran que la presentación de la vida religiosa remarca los aspectos negativos. El apartado dedicado a ellos en esta RELACION, sin descuidar los aspectos críticos, trata de ofrecer una valoración global de carácter positivo de la vida consagrada en América Latina.

Hay varias observaciones sobre los laicos, que aparecen recogidas en los "Aspectos generales". Perú, Costa Rica, Uruguay y Ecuador insisten en la necesidad de valorar e intensificar más el compromiso temporal de los laicos, sin descuidar la dimensión de trascendencia. Se ha intentado tener en cuenta esta sugerencia.

Bastantes países (Brasil, Chile, Honduras, El Salvador, Bolivia, México, Ecuador y dos movimientos eclesiales -MIEC Y MIIC-) subrayan la importancia del papel de la mujer en la Iglesia. Se ha recogido esta observación incluyendo entre los "Agentes de evangelización" un apartado dedicado a "La mujer".

Uruguay critica que la pastoral vocacional se reduzca a la vocación sacerdotal y religiosa. Por ello se ha incluido una referencia a la pastoral vocacional de todo bautizado, dentro del compromiso bautismal, al hablar de "Seminarios y pastoral vocacional".

Uruguay anota que es importante que se incluya dentro del testimonio (en los "Medios de evangelización") la lucha por la justicia. Está tomada en cuenta esta sugerencia.

Perú, Ecuador y Bolivia plantean la exigencia de una pastoral bíblica. El primer apartado de los "Medios de evangelización" se dedica a ella.

Costa Rica señala que los movimientos apostólicos deben incluirse entre los "Medios de evangelización" antes que entre los destinatarios. La sugerencia se ha tomado en cuenta.

5. Iluminación teológica

Chile sugiere que se tome en cuenta la "teología de la esperanza" como eje central de la iluminación teológica. Si bien no está reestructurada toda ella desde este eje, se ha tomado en cuenta la sugerencia con un apartado "Esperanza cristiana" dentro del "Proyecto pastoral de nuestra Iglesia".

Puerto Rico pide que se expliciten los contenidos de la evangelización. Se responde a esta inquietud en el apartado 3, "Contenidos y características de la nueva evangelización".

Varios países (Venezuela, Brasil, México y Bolivia) proponen que se tenga en cuenta la pneumatología dentro de la Iluminación teológica, de suerte que se destaque al Espíritu Santo como el agente principal de la evangelización. Hay alguna alusión al respecto (cf. "Esperanza cristiana" del "Proyecto pastoral de nuestra Iglesia").

Uruguay, Chile y Bolivia consideran que no se puede dejar de lado la cuestión del ecumenismo. Al hablar de la "Difusión de las sectas y nuestro modo de evangelizar", en el apartado 4, se responde a este sugerencia.

6. Tarea pendiente

En los aportes de los países hay observaciones y sugerencias valiosas que no se han podido incorporar en esta RELACION, en primer lugar, por el intento de síntesis, pero, ante todo, porque requieren del aporte específico de expertos. Enumeramos algunas de estas sugerencias, que son sin duda importantes.

Argentina dice que el mestizaje y el barroco en América Latina requieren un tratamiento más extensivo. Hay que reconocer que esta es una deficiencia notable del "Instrumento preparatorio" así como de la presente RELACION, que habrá de subsanarse con la colaboración de expertos en el tema.

Otro tanto cabe decir de las culturas indígenas y afroamericanas, a las que se les dedica un espacio muy reducido. Varios países aluden a esta deficiencia.

En el conjunto de esta RELACION así como en el "Instrumento preparatorio" apenas se dedica atención a la situación de los países del Caribe. Ni siquiera los títulos los tienen en cuenta. Habría que ver cómo se subsana esta limitación. Hay también quien dice que se confunde América latina con la hispana, dejando en segundo lugar la cultura lusitana.

El espacio dedicado a la pastoral urbana, con los sectores sociales que atender, resulta insuficiente.

Varios países solicitan un estudio de la pneumatología que destaque el papel del

Espíritu Santo como el agente principal de la evangelización. Apenas se dedica alguna alusión al Espíritu Santo en esta RELACION. Es también tema que se deberá completar con la colaboración de expertos.

En el conjunto de la RELACION hace falta una buena reflexión bíblico-teológica, que tuviera como base el lema propuesto por el Papa: "Jesucristo, ayer, hoy y siempre" (cf. Hb 13,8). También aquí habrá que contar con el aporte de expertos.